



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

CHIPRE: UN PAÍS DIVIDIDO EN DOS COMUNIDADES ÉTNICAS COMO
CONSECUENCIA DE SU POSICIÓN ESTRATÉGICA EN EL ORDEN
GEOPOLÍTICO DEL MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XXI.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

ELVIRA ALEJANDRA VÁZQUEZ BARBOSA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. DAVID ISRAEL ALBERTO HERRERA SANTANA



Ciudad Universitaria, CDMX, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

El principal agradecimiento es con Adriana y Minaluaztekatl, por quienes soy todo lo que soy, porque han sido los mejores padres que he podido tener, porque soy afortunada de ser su hija.

A Adrián Ixe que, aunque se esté robando mi herencia, es el mejor hermano del mundo y no me imagino mi vida sin él.

A Mariana Santiago Domínguez, quien sin saberlo me ha enseñado miles de cosas en la vida y a quien le debo tanto.

A Hans Stricker, gran amigo de la familia y con quien siempre estaré agradecida por su enorme contribución a mi formación profesional y personal.

Mein herzlicher Dank gilt meiner schweizer Familie Anker und Feller, die dafür gesorgt haben, dass ich mich zu Hause fühlen konnte.

Mein besonderer Dank gilt auch Andrea Feller. Sie wird immer einen Platz in meinem Herzen haben.

A los Barbosa, a los Vázquez Hernández, a los Castillo, y también a los Nava, porque cada persona ha contribuido con grandes momentos a mi vida.

A mis nuevos y viejos amigos, por todo lo que han aportado a mi vida, a cada persona que ha recorrido un pedacito de la vida conmigo y me ha permitido ser auténtica.

Mi más sincero agradecimiento a mi asesor, David Herrera, quien leía más rápido de lo que yo lograba escribir. Gracias por tus consejos y guía que, sin duda, han marcado mi formación profesional y personal.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por el enorme privilegio que ha sido recibir la mejor educación profesional de este país y por inspirarme a ser un mejor ser humano. Gracias por permitirme tener sangre azul y piel dorada para siempre.

Para todos aquellos que son víctimas del *nacionalismo*.

Para los chipriotas que me inspiraron a escribir.

Índice

Introducción	2
1. Conceptualización geopolítica para el conflicto chipriota	5
1.1 Del espacio a la territorialidad: la construcción del Estado y el desarrollo del sistema capitalista	5
1.2 La nación como justificación moral del Estado	20
1.3 Geopolítica y conflictos étnicos.....	32
2. Posesión chipriota en un relato histórico.	43
2.1. Control histórico del Mediterráneo	43
2.2 La posesión otomana de la isla de Chipre y el odio hacia lo “turco”	55
2.3 La posesión británica.....	64
2.4 La independencia de Chipre como garante de la presencia militar británica y la inevitable disputa étnica	71
3. Perpetuación del conflicto: intereses geopolíticos internacionales	83
3.1 El interés británico en Chipre (y la transición de Estados Unidos)	83
3.2 Turquía: Eslabón fundamental de Occidente	97
3.3 El interés turco en Chipre	110
Conclusiones	120
Fuentes consultadas	132

Introducción

La isla de Chipre se encuentra en el vértice geográfico entre Europa, Asia y África, tiene una posición geopolítica estratégica que ha sido codiciada por diversas potencias mundiales a lo largo de la historia. Su disputa y actual conflicto es uno de los temas de mayor controversia en la escena internacional que ha carecido de una solución conciliatoria para las partes. El poder y el territorio son las dos cuestiones fundamentales en las relaciones interestatales posteriores a la Guerra Fría, Chipre, como muchos otros territorios, no es la excepción en el siglo XXI. La lucha de poderes insertada en una lógica espacial es un asunto de largo debate en las Relaciones Internacionales que convierte al asunto chipriota en un tema necesario de estudiar.

Esta investigación pretende aportar una propuesta de análisis geopolítico específico que ha sido poco explorado en las Relaciones Internacionales. Se desarrollará un planteamiento sobre una forma específica de observar un conflicto internacional que con su estudio apoye futuros acercamientos al tema. A través de esta trabajo se explicarán las razones del conflicto inserto en una lógica de poder superior a la de su propia realidad como Estado-nación; y a partir de la posición geográfica de la isla, proporcionará un análisis de los intereses geopolíticos de los actores externos que mantienen un conflicto étnico en Chipre contextualizado a través de las bases históricas del desarrollo de sus comunidades.

La República de Chipre es el nombre del Estado que oficialmente representa a todos los habitantes de la isla desde 1960, sin embargo, las posiciones étnicas han estado separadas a lo largo de toda su historia y en épocas recientes se polarizaron al punto de establecer una división *de facto* desde 1974 con la invasión militar del ejército turco. Durante el desarrollo de este tema se explicará el proceso mediante el cual la separación de étnica en Chipre se institucionalizó y desde entonces dos comunidades fueron adoctrinadas con discursos nacionalistas extremos y encaminados a la violencia.

La dinámica chipriota y el hecho de ser un asunto “congelado” permiten una zona de libre acción donde el ejercicio del derecho internacional se pone en duda más que nunca, al igual que el orden del sistema internacional. La situación en la isla puede ser explicada bajo un escenario internacional con influencia externa, un asunto enteramente político donde convergen una gran cantidad de argumentos válidos. La complejidad de la situación, la falta de solución y la cantidad de intereses en juego convierte a Chipre en un conflicto de nuestro tiempo.

El conflicto chipriota conlleva en sí mismo un problema étnico como consecuencia de su situación política y jurídica explicable a partir del estudio de su historia y de las relaciones de poder de las fuerzas políticas a su alrededor. La división de las comunidades ha sido alentada por los líderes de las mismas, lo que va en contra del carácter democrático que sus países referentes, Grecia y Turquía, afirman poseer. El conflicto en Chipre es uno de tantos alrededor del mundo que hace cuestionar las estructuras del Estado-nación y su viabilidad.

En el primer capítulo se abordará la evolución del capitalismo que se desarrolla en conjunto con la construcción del Estado, se explica cómo la economía liberal está fuertemente conectada con la idea de un Estado fuerte, con regulaciones y limitaciones: la paradoja refiere a una economía libre pero controlada y la idea de individuos libres, pero no a ciudadanos libres en la práctica. El Estado es la fuerza política dominante que materializa el espacio capitalista, la consagración de las relaciones de producción, las relaciones sociales, la utilización del espacio y su apropiación en una forma de organización territorial que surge bajo un contexto específico civilizatorio y posteriormente es extendido a todo el mundo.

Este trabajo busca ejemplificar en el caso de Chipre que el éxito de un pueblo implica su permanencia, la preservación de su cultura, pero en términos modernos esto ha significado que éste logre consolidarse en un Estado para poder tener acceso a los beneficios que esto le otorga como pueblo. El segundo capítulo narra las dinámicas históricas por la que ha pasado la isla que la han llevado al problema actual y plantea como hipótesis que el problema de la separación étnica en Chipre es sistemáticamente promovido por Reino Unido, Turquía y Estados Unidos para

mantener su división política *de facto* y así garantizar a la isla como un enclave geoestratégico en conflicto permanente sin el riesgo de confrontación militar real de ninguna de las dos comunidades.

Actualmente podemos observar las consecuencias de las imposiciones en países otrora colonias de las grandes potencias europeas. En apariencia, el sistema ha cambiado, pero la lucha por el poder dentro y fuera de Estados consolidados es un remanente en un mundo cada vez más globalizado. Chipre es uno de los múltiples ejemplos de un Estado-nación en crisis, creado bajo intereses exteriores específicos.

Para concluir, el tercer capítulo plantea escenarios modernos sobre la importancia de la posición geográfica de Chipre y cómo es que ésta, sumado a la historia y a las sociedades que la han habitado y conquistado, puede determinar cambios sustanciales en el sistema internacional. Esta investigación buscará ejemplificar a Chipre como uno de los casos distintos dentro de un sistema que funciona para cierto modo de producción, independientemente del discurso moderno que, en apariencia, prioriza los derechos de las personas como centro de su actuar y existir.

En este trabajo son explicadas las dinámicas sociales, económicas e históricas de Chipre y la incidencia de actores poderosos en el sistema internacional que impiden que Chipre se desarrolle como un Estado-nación en completa soberanía. Esta investigación expone al nacionalismo como un valor de alta aceptación y de compleja formación que no necesariamente representa una evolución política de todos los pueblos, sino que es en muchos casos la forma legítima de excluir a un grupo diferente con el objetivo de conformar un espacio político destinado para fines específicos constituido en una unidad homogénea y con intereses perfectamente planeados.

1. Conceptualización geopolítica para el conflicto chipriota

1.1 Del espacio a la territorialidad: la construcción del Estado y el desarrollo del sistema capitalista

La retórica de la historia contemporánea es narrada como un desarrollo lineal de los hechos y las personas que inevitablemente ofrece una única culminación política, social y económica. El mismo camino para un mundo interconectado es personificado de manera igual aludiendo a un origen único y un camino único que seguir para llegar al mayor bien deseable. La historia, como producto social creado por el ser humano, conoce y explica al mundo a partir de la percepción de existencia y de ocupar un lugar en el espacio que, de acuerdo a la narrativa, necesariamente tiende a dominar para su propia sobrevivencia y como un instrumento político para determinados fines.

Como sostiene Henri Lefebvre, el espacio real es el de la práctica social, es la manera en la que se produce; es decir, el espacio se construye a partir de las relaciones sociales que lo habitan; así, "se alude a la idea que el espacio está vacío de manera previa a lo que termina por llenarlo"¹. El paso siguiente de la organización espacial correspondería a la construcción territorial y su administración a partir de la figura del Estado como la concreción de una fórmula específica de determinadas sociedades. El espacio no tiene un límite claro porque no corresponde a mediciones geográficas exactas, sino que las relaciones sociales lo traspasan.

El control espacial es una característica de las dinámicas humanas una vez asentadas en determinado lugar, la forma en la que lo han hecho presenta una amplia gama de formas de administrarlo. "Por medio de la actividad espacial, la realidad geosocial se hace cambiante y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial, incluidas las delimitaciones geográficas cuya forma es dinámica, cambia, en dependencia de la actividad humana sobre las condiciones

¹ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Blackwell, Oxford, 1974, p15.

del espacio y del tiempo”². El espacio social es transformado en realidades físicas palpables y dominadas: el espacio se vuelve privado a partir de lo que se desarrolla en él, el espacio privado es un espacio controlado.

El Estado controla el espacio y se convierte en su principal dueño, más allá de la comunidad y de los individuos, que en su visión moderna garantiza los derechos de los individuos nacionales que contiene en su territorio. “Los Estados-nación, atados a un territorio, gestores de este espacio, median y sirven del poder dominante de y por este espacio”³. Sostiene Harvey que “las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social”⁴, la manera en la que los seres humanos imaginan y usan el espacio está condicionado por el desarrollo de sus relaciones sociales dentro de este espacio.

El espacio es planificado sobre su utilización, dividido, administrado, intercambiado, poseído; Lefebvre argumenta que el espacio es utilizado por los Estados-nación, “lo manejan como dueños eminentes, casi en el mismo sentido que tenía el *ancien régime*, como los derechos escritos y los poderes de la nobleza y el rey eran sobrepuestos sobre los derechos comunales de los campesinos, 'plebeyos', los poseedores del usufructo perpetuo”⁵. La administración territorial con el fin de controlar lo producido dentro de límites impuestos, un poder sobre otro, seres humanos dotados de mayores privilegios que otros en un sistema que se legitima a sí mismo con el paso del tiempo y por la reproducción de las relaciones sociales.

² Mario Sosa Velázquez, *¿Cómo entender el Territorio?*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2012, p. 12

³ Henri Lefebvre, *State, Space, World: Selected Essays*, edited by Neil Brenner and Stuart Elden, translated by Gerald Moore, Neil Brenner, and Stuart Elden. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009, p. 275

⁴ David Harvey, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990, p. 228

⁵ Henri Lefebvre, *State, Space, World...*, *op. cit.*, p. 275

Los imperios son una manera de control del espacio y organización territorial, fueron ya un intento de control mundial total y, de alguna manera, los grandes imperios de la antigüedad controlaron todo el mundo o casi la totalidad del mundo que hasta ese momento conocían. El Estado-nación rompe con las ambiciones imperiales al conocer la extensión del mundo y su incapacidad de controlarlo todo directamente. El Estado es una forma de control mundial de los espacios al dividirlo y crear los medios para hacerlo:

Una superposición análoga rige el Estado moderno y su relación con su espacio (territorio). Métodos (a veces convincentes y algunas veces violentos) y múltiples procedimientos, el más conocido es el de 'expropiación', que da expresión concreta a este derecho eminente que sabemos que se extiende hasta debajo de la tierra y el espacio aéreo, bosques y fuentes de agua, ríos y costas, territorios marítimos y de aguas territoriales recientemente extendidos⁶.

La creación del espacio para los fines capitalistas se estructura a partir de un discurso que busca llevar a la humanidad, en apariencia igual pero siempre consciente de sus diferencias, a una idea de modernidad superior. El Estado no es un ordenamiento natural o una evolución lógica y determinista de cómo sucedió el desarrollo de lo que significa ser occidental. La cultura dominante, y que además busca dominar al hacer inferiores al resto de las culturas, es parte de un discurso específico encaminado a uniformar, sin embargo este discurso de control contiene también amplias jerarquías y escalas sobre la importancia de las diferencias a pesar del discurso de la igualdad. El fin último es el de la civilización, todo fuera de ello es imposible de ser aceptado en un mundo contemporáneo que ha establecido reglas, siempre con sus excepciones.

El concepto de territorio es dinámico porque implica cambios desde la perspectiva de los grupos humanos que son los que le dan sentido. Gottmann define el territorio como una “porción de espacio geográfico que coincide con la extensión espacial de

⁶ *Ídem.*

la jurisdicción gubernamental”⁷ que rige sobre ese espacio aludiendo a un elemento de centralización y de control. El concepto representa el ejercicio político de los grupos sociales que lo usan, implica propiedad y por lo tanto, división y límites al mismo, es la clasificación del espacio que se ocupa o se controla, pero definitivamente sobre el cual se tiene un interés específico.

La manera en cómo se conceptualiza el espacio y el territorio es completa, sin embargo existe una visión que predomina con una aceptación o imposición internacional del sistema de Estado-nación: una visión completa sobre el espacio, su uso, su control y finalmente, su división. “Las nuevas monarquías expansionistas del siglo XVI fueron poco a poco, de manera desigual y errática imponiendo desde una perspectiva particular una visión general del espacio y una concepción neutral del tiempo sobre los territorios que incorporaban y anexaban”⁸. Sobre la base de control espacial, yacía la idea de posesión efectiva y organización el espacio que era controlado.

La lucha por el derecho de ejercer soberanía sobre determinado espacio se ha materializado en la aceptación del territorio como una forma de organizar al espacio, esto implica la defensa de lo propio sobre lo externo o no deseado y por lo tanto, ha delimitado la naturaleza excluyente del concepto. “Territorio se refiere a una unidad de espacio contigua que es usada, organizada y manejada por un grupo social, individuo o institución para restringir y controlar el acceso a otras personas”⁹, el territorio controlado se dibuja primero bajo un argumento de seguridad, seguridad de lo que es propio, de producir sobre lo que es propio y obtener beneficios de ello.

Lefebvre argumenta que "El Estado se está consolidando a nivel mundial" y éste se consolida a partir de las instituciones sobre las que pesa su poder a nivel

⁷ Jean Gottmann, *The Significance of Territory*, University Press of Virginia, Virginia, 1973, p.29

⁸ Gearóid Ó. Tuathail, *Critical Geopolitics*, Routledge, Londres, 1996, p.9

⁹ John Agnew, “Spatiality and territoriality in contemporary social sciences” en Carlo Emilio Piazzini Suárez, Vladimir Montoya; *Geopolíticas: Espacios de Poder y Poder de los Espacios*, La Carreta Social, 2008, Antioquia, p.20

internacional, incluso si aún existen comunidades con falta de un Estado. El Estado es una consecuencia casi lógica del fortalecimiento de la propiedad privada bajo el manejo de determinadas élites en el poder que se edifica sobre “el imperativo territorial del Estado moderno asociado al ejercicio de la violencia, la cual aparece justificada en una *raison d'état*, que define los límites de lo permitido y establece desde los poderes hegemónicos el uso legítimo de la violencia y sanciona el que aparece catalogado como terrorismo”¹⁰.

La realidad jurídica del Estado, posteriormente convertido al ideal del Estado-nación, implica una forma de organización espacial encaminada a ser funcional para determinado sistema de producción. El Estado parte de la idea de la propiedad privada, no sólo de la tierra, sino de todo lo que se pueda producir y reproducir. “Una característica definitoria de propiedad privada desde la posición en el espacio de una ciudad, nación, o Estado-nación, es una frontera cerrada”¹¹. Los trazos del espacio y sus restricciones en lo que es legal y su distinción de lo que no lo es fomentan el problema desde la raíz al intentar limitar la creación de relaciones sociales o su continuación. La lógica del mercado es, de hecho su control, no su libertad, ese es sólo el discurso.

Es en esta transición del espacio que se utiliza para determinado fin político producto de las relaciones humanas que contiene, confluyen los grupos sociales y sus dinámicas que lo transforman en un territorio delimitado con reglas para quienes lo habitan o para quienes desarrollan algún tipo de relación dentro de él. “El imperialismo, después de todo, es un acto de violencia geográfica a través del cual prácticamente todos los espacios en el mundo son explorados, trazados y, finalmente, controlados”¹². El ejercicio de la territorialización implica una profunda

¹⁰ Vladimir Montoya Arango, *El mapa de lo invisible: Silencios y gramática del poder en la cartografía*, Universidad de Antioquía, no. 63 enero-junio 2007, Bogotá, p. 169

¹¹ Mattias Kärrholm, *Retailising Space: Architecture, Retail and the Territorialisation*, Ashgate, Londres, 2012, p. 12

¹² Edward Said, “Yeats and Decolonisation” en Edward Said, Terry Eagleton, Fredric Jameson, *Nationalism, Colonialism and Literature*, A Field day Company Book, Minneapolis, 1990, p. 77

relación política entre el espacio, la comunidad que lo ocupa y los fines para los que lo utiliza.

La organización del espacio implica el establecimiento de un orden y son las ciudades parte de la expansión capitalista que controla nuevos espacios. Lefebvre argumenta que la construcción de las ciudades corresponde a una determinada lógica de control "una superestructura ajena al espacio original sirve como medio político para introducir una estructura económica y social que podría ganar un hueco y establecer su 'base' en una localidad específica"¹³. Las ciudades son los primeros constructos capitalistas que van llevando el sistema de producción, transforman y crean espacios, se configuran como centros de control de la producción alejados de ella.

La transformación territorial es constante a pesar de existir una estructura relativamente estable. A pesar de los límites reconocidos, las disputas entre Estados continúan. El Estado es resultado de un largo y específico proceso de determinadas sociedades, comprende un sistema de producción respaldado por una ideología específica y de relaciones sociales insertadas en un territorio específico, sobre el cual se ejerce un poder, el Estado debe tener la capacidad de defender este territorio frente a otras fuerzas externas que desearan tomarlo por la fuerza.

El territorio toma una connotación simbólica y fundamental para la conformación de un ente real y jurídico organizado que de alguna manera garantiza su inviolabilidad y respeto por parte de otros Estados, aunque en la práctica esto no siempre es cierto. "El territorio es representado cartográficamente. Como tal, es la perspectiva de quienes integran geográficamente informaciones y, por consiguiente, también una mirada simbólica y un lenguaje de poder o apropiación sobre sus elementos"¹⁴. La conversión de un espacio a un territorio, comprende la consideración del territorio como una acepción política por los usos que se le da. Un Estado es la forma más

¹³ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 151

¹⁴ Vladimir Montoya Arango, *op. cit.*, p. 169.

común, sin embargo no la única, de la materialización del concepto de territorio. “El territorio es sólo un tipo de espacialidad, o la manera en que el espacio es usado”¹⁵.

La concepción del Estado es la culminación del proceso de posesión del espacio, por ello es definido como un “arreglo institucional que combina territorio, población, gobierno y autoridad dentro de una unidad política soberana que es reconocida así por otros Estados”¹⁶. La delimitación del espacio permite autoridad sobre éste, autoridad reconocida por otros que se identifican como iguales. Se reconoce el poder y la posesión del espacio en la medida que se puede hacer uso de él, se reconoce esto en reciprocidad al respeto por el espacio propio. Es un sistema en el que los propios actores legitiman a otros en la medida que buscan su propia sobrevivencia, es decir, la sobrevivencia de un Estado, no en un sentido abstracto, sino en un sentido real y palpable: delimitaciones físicas de un territorio bajo su jurisdicción.

El problema con el modelo de organización territorial de Estados es que rompió con determinadas realidades sociales al imponer una estructura a semejanza europea al resto del mundo para ejercer de manera efectiva el dominio sobre ellos. El territorio “es una construcción histórica, producto de una acción humana que le asigna contornos y límites definidos”¹⁷, consolidado a través de movimientos violentos. “La constitución del orden recurre a la figuración discursiva/cartográfica del mundo, un artificio ideológico que es complementado con otras estrategias que caracterizan la construcción del Estado-nación como un proceso violento”¹⁸. La violencia es glorificada como un elemento heroico y legítimo, la exportación de las ideas fue la manera de insertar la ideología en las comunidades que la defenderían como si se tratara de una propia.

¹⁵ John Agnew, “Spatiality and territoriality in contemporary social sciences”, *op. cit.*, p.20

¹⁶ Walker Connor, “Nation-Building or Nation-Destroying?” en *World Politics*, 1972, p.24

¹⁷ Vladimir Montoya Arango, *op. cit.*, p. 167

¹⁸ *Ibidem.*, p. 168

El sistema internacional sobre el cual se desarrollan las sociedades, es el de individuos perfectamente representados por un Estado al que le ceden su soberanía, no el de grupos sociales o comunidades. La teorización sobre el Estado se basa en la fuerza de la sociedad y cómo éste "planifica y organiza la sociedad 'racional', con la ayuda del conocimiento y la tecnología impone medidas, independientemente de la ideología política, antecedentes históricos, o los orígenes de clase de quienes detentan el poder"¹⁹. Para la permanencia y trascendencia del Estado en el tiempo y el espacio, éste requiere hacer uso de instituciones que se convierten en necesarias para su sobrevivencia.

La creación de instituciones permite además un control total sobre casi todos los aspectos de la vida de los individuos y las comunidades. "En el caos de las relaciones entre los individuos, grupos, fracciones de clase y clases, el Estado tiende a imponer una racionalidad propia, que tiene el espacio como su instrumento privilegiado"²⁰. El territorio es delimitado porque el grupo que lo ocupa aspira a hacerlo exclusivamente, lo defiende de otros grupos que también quisieran poseerlo. El territorio del Estado es uno de los elementos a su disposición que permite controlar las dinámicas dentro de sus límites, permite, además, diferenciar entre lo propio y lo ajeno.

La promoción del Estado a partir del establecimiento de un modo de producción como estilo de vida, al manifestarlo como única vía, lo vuelve indispensable. El Estado se legitima en su propio discurso como necesario, "este Estado moderno promueve y se impone como el centro estable y definitivo de las sociedades (nacionales) y los espacios"²¹. El Estado es concebido como la única manera de organización territorial, otras formas son relegadas al considerarlas como atrasadas o en proceso de llegar a una culminación lógica y progresista como la del Estado.

¹⁹ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 23

²⁰ Henri Lefebvre, *State, Space, World...*, *op. cit.*, p. 226

²¹ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 23

Para que la premisa sea legítima, el Estado debe de fundarse sobre elementos sólidos asentados desde la comunidad como su punto de origen.

El sistema internacional se basa en la premisa del Estado como sujeto, el Estado que contiene una nación, que colinda con otros Estados que se conforman bajo un entendimiento jurídico generalmente aceptado carente de un órgano superior internacional que ejerza un verdadero control sobre el sistema, provocando o manteniendo una forma anárquica, imposible de controlar en términos reales, pero regulada bajo una confianza mutua de legitimación y aparente respeto, un juego de poder en el que unos actores pesan más que otros. Así, el principal objetivo de un Estado es garantizar su sobrevivencia frente a otros que quisieran eliminarlo, la base de la sobrevivencia de un Estado yace en su capacidad de defensa frente al enemigo.

Originalmente la clave del espacio radica en su uso, pero esto desemboca en el control sobre éste, lo cual termina convirtiéndose no sólo en los derechos sobre éste sino en un asunto sobre su propiedad. El espacio se reconfigura de acuerdo a las necesidades humanas, son éstas las que lo transforman. “La cambiante naturaleza de las fronteras y el continuo dinamismo existente son ejemplos de la manera en que la construcción geográfica a través de la guerra es uno de los componentes básicos del ejercicio de la política”²². Si el entorno cambia, cambian las necesidades y por lo tanto la manera de concebir al espacio.

No existe una organización del espacio que no sea el directo reflejo de la ideología que la sostiene a través de un específico modo de producción. La división del espacio que conocemos es el resultado de la misma interacción social y económica. No es posible la existencia de una ciencia que estudie al espacio de manera neutral porque el estudio y concepción del mismo parte de una ideología, su estudio parte de una representación del espacio, no de una visión única. El espacio es necesario para la extensión del modo de producción y como instrumento para ello, es una

²² Colin Flint, *The Geography of War and Peace: From Death Camps to Diplomats*, Oxford University Press, Nueva York, 2005, p.6

"ideología que promueve la espacialidad abstracta y representaciones segmentadas del espacio"²³.

La dimensión del espacio es fundamental para la sobrevivencia de un pueblo porque es donde ejerce su poder y, con un sistema de alianzas jurídicamente legitimado en Estados-nación, es donde lo puede hacer de manera legítima. Así, el territorio es la culminación de un proceso político en representación de la expansión del poder en términos espaciales. La territorialización implica un proceso político de división del espacio, en un principio que refiere a la delimitación de autoridad, imposición de control o simple establecimiento de dominio, es así como "lo ideológicamente dominante divide el espacio en partes y parcelas"²⁴.

La territorialidad puede también ser entendida como "el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar a las personas, fenómenos y relaciones, delimitando y afirmando el control sobre determinada área geográfica"²⁵. Es la estrategia deliberada encaminada para el control de un territorio. La manera de trabajar la tierra, las conquistas y la búsqueda de otros elementos más allá de los básicos para la sobrevivencia significaron la transformación del mundo. La manera de producción también implicaba una manera de conocer el mundo, de difundir una manera de vivir. "La territorialidad, entendida como el uso del territorio para fines económicos, políticos y sociales, es de hecho una estrategia que se ha desarrollado más en determinados contextos históricos que en otros"²⁶. Porque la necesidad de territorio depende del contexto histórico de los actores en juego.

Lefebvre habla de un espacio histórico o relativo, que para efectos de esta investigación resulta trascendental como explicativo en la formación del Estado, ya

²³ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p.90

²⁴ *Ibidem.*, p. 89

²⁵ Mattias Kärholm, *op. cit.*, p. 12

²⁶ Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas Mundo*, Siglo XXI, 2005, p.22

que la territorialización del espacio se da bajo los primeros regentes europeos²⁷, este proceso culmina en la formación, o recuperación, de la ciudad-Estado en representación de la estructura político-económica de lo que en la actualidad se conoce como Occidente. La construcción del Estado como nueva manera de organización política, con base territorial, no surgió de la nada o de un innovador sistema moderno europeo, "a medida que iban surgiendo los Estados europeos tras los enfrentamientos dinásticos y las guerras de religión del siglo XVII, y que se fueron desarrollando sus planes para construir imperios fuera de Europa, no se resistieron a compararse a sí mismos con el mundo antiguo, especialmente con el modelo proveído por Roma"²⁸.

Esta recuperación del pensamiento antiguo y el rescate del mito implicaban la necesidad de autoridad sobre otros y el regreso a la gloria del tiempo pasado. La narrativa histórica mítica griega y romana, situadas como los orígenes de la civilización moderna, se ajustaba a la realidad del colonialismo europeo, el descubrimiento de nuevas tierras y el control de determinadas rutas marítimas y terrestres necesarias para el comercio y la sobrevivencia de su propia metrópoli. Lefebvre rastrea el origen del Estado moderno a las construcciones institucionales que se desarrollan en Europa, "el Estado vuelve a sus propias condiciones y antecedentes históricos y los transforma. [...] Este espacio regula y organiza un espacio nacional que se desintegra en el corazón de la consolidación del espacio a nivel mundial"²⁹.

La organización del espacio implica un cambio de la visión de todo lo establecido, esto chocaba en las sociedades no europeas, o en el que su transición a Estado-nación fue de manera acelerada y en imitación al modelo europeo, pero cuyas naciones de origen concebían diversas maneras de organización espacial. "Lugares y personas no son entendidos en sus propios términos sino sólo en función de cómo

²⁷ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p.90

²⁸ John Agnew, *Geopolitics: Re-Visioning World Politics*, Routledge, Nueva York, 1998, p.26

²⁹ Henri Lefebvre, *State, Space, World...*, *op. cit.*, p.226

encajan en el esquema global de las cosas como espacios que están en determinada etapa de desarrollo en relación a un pasado europeo idealizado. Las particularidades y peculiaridades de Europa y de otros lugares son catapultadas a categorías globales basándose exclusivamente en el supuesto estatus más avanzado de Europa"³⁰.

Fue bajo el mando europeo que se desarrolló o recuperó la idea de un control político territorial a través de la figura del Estado:

En el pensamiento de Hegel, el logro de un Estado-nación integrado era una condición necesaria para conseguir identidad moral [...] Veía el mundo como un todo, que dividía en porciones geográficas según niveles de desarrollo político frente a una interpretación de la historia europea cuya parte más importante era el Estado-nación europeo, que se hallaba en el momento de sustitución de una gran variedad de formas de organización política³¹.

La organización política era clasificada en niveles y de alguna manera homogeneizaba la actividad política en todo el mundo para concentrarlo en un único objetivo que era el de alcanzar la estabilidad del nuevo tipo de imperio europeo a partir de la instauración del Estado-nación. "Este espacio figurativo romántico se derivó de los bárbaros germánicos que derrocaron el mundo romano y realizaron la primera gran reforma agraria de Occidente"³². El modelo óptimo de organización política se convierte en el Estado por imposición y como reflejo de una dominación europea en todo el mundo. Implica niveles de desarrollo no sólo en un grado político sino que abarca campos sociales, económicos y culturales estableciendo elementos de superioridad o inferioridad a partir de un parámetro europeo.

Las organizaciones territoriales dominantes cumplen a determinados propósitos al extenderse por todo el mundo y se enfrentan a sistemas de administración previos

³⁰ John Agnew, *Geopolitics...*, *op. cit.*, p. 33

³¹ *Ibidem.*, p. 44

³² Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 231.

que también luchan por el espacio. "El mundo entero (incluso los imperios territoriales del momento) se había sumado al sistema de Estados constituido en Europa"³³. Esto implicaba el triunfo de un sistema sobre otro, que es narrado como uno mejor que otro, o la evolución de un sistema en el que se organizaba territorialmente de manera absoluta todo lo conocido en una entidad política con límites físicos claros.

En apariencia cada actor de las relaciones internacionales era capaz de jugar el mismo juego en igualdad de circunstancias. Aunque la manera de organización territorial que promulgaba el modelo europeo estaba estrechamente relacionada con un prejuicio de superioridad casi imposible de alcanzar por naciones o pueblos menos evolucionados políticamente, pronto el resto de los pueblos se unieron a las nuevas reglas establecidas por una hegemonía itinerante, europea, y a la que desde ese momento se le llamaría occidental.

El espacio se fractura en pequeñas partes para su administración, por lo que necesariamente reprime las formas sociales que contiene. "La forma dominante del espacio, el de los centros de riqueza y poder, se esfuerza por moldear los espacios que domina (la periferia), y busca, a menudo por medios violentos, reducir los obstáculos y resistencias que ahí se encuentra"³⁴. De esta manera el capitalismo se apropia del espacio a través de las estructuras estatales destinadas para ello. Al establecer límites sobre lo reconocido y lo que no lo es, se provoca un conflicto sobre el mismo espacio que se busca poseer. La resistencia la provoca la falta de homogeneidad y exceso de represión. La violencia se convierte también en el recurso de los reprimidos por el Estado que no los representa porque "su racionalidad [...] provoca oposición. La violencia del poder es contestada por la violencia de la subversión"³⁵.

³³ John Agnew, *Geopolitics...*, *op. cit.*, p. 26

³⁴ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 49.

³⁵ *Ibidem.*, p. 23

Lefebvre sostiene que cada modo de producción ejecuta su propia manera de organizar el espacio que específicamente contribuye a la perpetuación de su modo de producción, concibe al Estado como una producción capitalista³⁶. El Estado es una manera de organización espacial controvertida porque su concepción sirve para un objetivo específico narrado en un discurso que pretende la defensa de otro. La manera en cómo se organiza el Estado es parte de la base de las relaciones de poder y cómo éstas se ejecutan. El Estado se va estructurando e instituyendo como un sistema verdaderamente mundial que acompaña y complementa la extensión del capitalismo.

El Estado es un ente jurídico híbrido entre su ideología y su actuar, que incorpora conceptos confusos y contradictorios, que homogeneiza pero al mismo tiempo divide y profundiza las diferencias. "El espacio es determinado económicamente por el capital, dominado socialmente por la burguesía y gobernado políticamente por el Estado"³⁷; y es de estas conexiones que se vale el sistema para sobrevivir, a partir del control del espacio dividido en Estados, capaces de controlar las contradicciones: "el capitalismo se explica más allá de una relación binaria de factores [...], consiste en tres elementos; tierra, trabajo y capital; que se juntan en la unidad global de la plusvalía"³⁸.

El capitalismo tiende a extenderse como un sistema económico de dominación social por lo tanto requiere constantemente de nuevos espacios. Todo espacio es controlado y le pertenece a alguien, la forma del Estado ayuda a legitimar la división y la propiedad. "El espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acción igualmente imbuidos de artificialidad y cada vez

³⁶ *Ibidem.*, p. 50

³⁷ *Ibidem.*, p.227

³⁸ *Ibidem.*, p. 177

más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes [...] Es así como el espacio encuentra su dinámica y se transforma”³⁹.

Hobsbawm sugiere que la nación es el necesario resultado sociológico del desarrollo industrial del capitalismo.⁴⁰ El espacio y la manera en cómo éste se configura determinan lo qué es. Las relaciones de producción y propiedad se encuentran bajo un tipo de organización espacial específica. La manera en cómo se organiza el territorio es una complejidad política con dimensiones económicas, directamente relacionadas con la posesión del territorio y lo que sucede dentro de sus límites, además de las relaciones sociales.

Las independencias y un nuevo sistema de Estados independientes formulan la base del desarrollo progresista lineal de la nueva economía y la consolidación del sistema capitalista. La idea de subordinación legitima la autoridad del Estado y su capacidad para reprimir. La forma de organización del Estado corresponde a una estructura específica y como resultado de una historia específica que responde a determinadas relaciones de poder y a un complejo sistema económico que terminó por arraigarse de manera general. El Estado se establece junto con el capitalismo primero como una estructura impuesta y, posteriormente, como heredada, que se concibe como la forma natural de hacer política territorial.

La institucionalización de un sistema se va adaptando con el paso del tiempo y de acuerdo con Agnew, se adapta a la práctica, así refiere que “el discurso geopolítico significa reglas y recursos conceptuales que las élites políticas usan en contextos históricos particulares para ‘espacializar’ la política económica internacional para determinados lugares, gente o disputas”⁴¹. La lucha por el control del espacio es una lucha histórica en directa relación con el ejercicio del poder y la utilización del espacio para un propósito no siempre explícito. La noción de espacio va cambiando

³⁹ Milton Santos, *Metamorfosis del espacio habitado*, Colección “Textos de Geografía”. Barcelona, Oikos Tau, 1996, p. 52

⁴⁰ Eric Hobsbawm, *La Era de la Revolución: 1789-1848*, Libros de Historia, Barcelona, 2005, p. 40

⁴¹ John Agnew, *Mastering Space...op. cit.*, p. 48

según su utilidad o necesidad de satisfacer determinadas demandas de grupos humanos específicos. Actualmente las identidades se enfrentan con la forma de organización territorial impuesta de acuerdo al modelo económico vigente.

El sistema político evolucionó a nivel mundial de manera que no existieran disputas territoriales porque el Estado está consolidado por lo que las disputas territoriales deberían ser poco frecuentes o nulas. “A nivel retórico el otorgamiento de la ciudadanía se basa en la existencia de una serie de vínculos pre políticos como una cultura común, relaciones de sangre, pasado compartido; a nivel político no parece observarse nada de eso en los procesos históricos que desembocan en la creación de los actuales Estados-nacionales. Las fronteras rara vez coinciden con las identidades nacionales de los pueblos”⁴².

La dominación política y económica resulta más sencilla para su administración al realizarse a través de la estructura estatal y la lealtad nacional. Al final, es una elite capitalista la que controla al Estado bajo la cubierta de una clase social que pertenece a la misma nacionalidad. Se difundió y generalizó la idea que un grupo étnico tiene que dominar determinado espacio para su sobrevivencia, que este grupo se integraría en una nación y que a cada nación, conformada en un Estado, le pertenecería un territorio.

1.2 La nación como justificación moral del Estado

“La distorsión de la historia es un factor sustancial en la creación de la nación”

Ernest Renan

Las sociedades se asientan en determinado territorio primero como una cuestión de sobrevivencia, posteriormente porque tiene un significado más allá del utilitario. El espacio simboliza algo de manera social porque implica el apego emocional de un

⁴² Will Kymlicka, *Fronteras territoriales*, Madrid, Trotta, 2006, p. 17

ritual: lugares de culto, matrimonio, nacimiento, muerte. Quizá la idea de poseer el espacio se vislumbra bajo la ambición de permanecer en él aún después de la muerte. Los discursos de los pueblos son contruidos a partir de sus hazañas, usualmente realizadas, en un espacio real, dotado de significado, cada triunfo y cada fracaso está espacializado.

El establecimiento de las sociedades en determinada ubicación geográfica implica el apego de cada uno de sus miembros casi con la misma intensidad que el apego mismo a la comunidad; así, es complejo separar el apego del individuo con su comunidad del apego al lugar que ésta ocupa. De manera general la palabra territorio se asocia a la idea de Estado, al que comúnmente se le confunde con nación y entre estos conceptos crean una fusión que pocas veces es diferenciada considerándose como elementos inseparables o necesarios para la existencia de un Estado. El territorio genera apego de las personas que lo ocupan, provoca el desarrollo afectivo de las personas hacia éste y su deseo de dominarlo.

La dominación territorial debe ir acompañada de una dominación ideológica, “[i]ndudablemente el recurso de la dominación ideológica es prerrequisito fundacional del Estado”⁴³, esta ideología que otorga legitimidad al Estado está fundada en el sentimiento de la pertenencia a un grupo: la nación. "La nación implica la violencia de un Estado militar, ya sea feudal, burgués, imperialista, o de cualquier otra variedad [...] La nación implica el control de un poder político y la explotación de los recursos del mercado o el desarrollo de las fuerzas productivas con el fin de mantener y profundizar su dominación"⁴⁴.

Los nacionalismos se vinculan con un territorio al que consideran nacional. La idea de un territorio nacional se relaciona al sentimiento que genera el nacionalismo mismo, el ideario nacionalista comprende la existencia de un hogar nacional en un lugar específico, materializado en un pedazo de tierra que, según argumentan, les pertenece por razones históricas y en el cual deberían sentirse seguros. La

⁴³ Vladimir Montoya Arango, *op. cit.*, p. 168

⁴⁴ Henri Lefebvre, *The Production of Space, op. cit.*, p. 112

nacionalidad involucra un proceso de apego e identidad que implica la exclusión, mucho más acrecentado en algunas sociedades que en otras, en un inicio de manera social, pero sienta las bases para una expulsión territorial: el individuo que no pertenece a una nación no posee el derecho de ocupar su territorio, porque a su vez este individuo debe ocupar el territorio de la nación a la que pertenece.

El territorio nacional se conforma de una serie de factores que suman un espacio concreto que tiene valor por haber sido un lugar divino, un lugar que es capaz de relatar su historia y donde se encuentran los héroes que los representan como una comunidad con trascendencia en el tiempo y el espacio. La historia de la nación, del país, involucra sentimientos hacia un pueblo al que cada individuo pertenece porque es integrado en una narrativa histórica que sienta las bases, en algunos casos mileniales, en tiempos remotos a partir de un origen común. La narrativa histórica es una construcción social que sirve a las acciones actuales, *somos de la manera que somos como producto de nuestra historia.*

La idea del Estado se origina en la concepción de la comunidad que protege de los otros, es decir, aquellos que no son parte de la comunidad propia son parte de otra comunidad que aísla a la propia. La identidad no es tanto una definición clara de lo que es hasta que es comparada con otras; es definida a partir de la diferenciación del otro. Todos de alguna manera somos la otredad de alguien más. De manera general los nacionalismos modernos y el sistema de Estado moderno obliga a los miembros de la comunidad a convertirse en individuos iguales y a que éstos elijan una identidad, que en general es la identidad dictada por la narrativa que otorga el propio Estado, y lo obliga a desechar otras identidades que se pudieran integrar al individuo.

El triunfo del nacionalismo es que cada individuo se auto adscriba a él y de alguna manera luche por él, materializando la lucha ideológica en una lucha real por los espacios que comprende su Estado y el derecho a poseer uno. El nacionalismo está formado de una manera tan abstracta que olvida a los individuos que lo conforman para concentrarse en una comunidad, al convertir a esta comunidad en un ideal que

lo protege de otras comunidades que quisieran hacerle daño, en teoría esa es una de las razones por las que deja atrás su soberanía para pasarla al Estado.

La idea de la soberanía ayuda a conformar una estructura que obedece a determinados intereses bajo la idea de la defensa de la nación frente a otras. La soberanía ejercida por el Estado debe reflejarse como un poder real, menciona Immanuel Wallerstein que “la soberanía era una afirmación de autoridad, no sólo interna sino externamente (...) Fue en primer lugar una afirmación de fronteras fijas, dentro de las cuales un Estado determinado era soberano, y por lo cual dentro de ellas ningún otro Estado tenía el derecho de ejercer ningún tipo de autoridad”⁴⁵.

Todo queda justificado en nombre de la nación que contiene el Estado, o ese es el principio básico, posteriormente la única importancia es la sobrevivencia misma del Estado, lo que justifica que el propio Estado actúe, o tenga la autoridad para hacerlo, contra sus propios ciudadanos, contra sus propios nacionales debido a la búsqueda de un interés mayor que es la nación y su trascendencia en el tiempo y el espacio.

Para que el modelo de Estado responda a las tres necesidades básicas que implica su existencia, población, territorio y gobierno, requiere tener un control absoluto sobre los primeros dos a través del tercer elemento. La manera más sencilla de control de su población es homogeneizarla, a través de la lealtad a un Estado, creando a la nacionalidad más que como sistema jurídico de reconocimiento de los derechos de los ciudadanos, como una entidad cultural superior que se auto adscribe y se percibe en un grado emocional, por los sentimientos que evoca; y real, por la realidad que se vive.

El sistema que sostiene la idea de los Estados nación se auto legitima en el ideario de su estructuración perfecta, no tiene que ser perfecto en la práctica porque en la práctica responde a intereses del sistema de producción, no de los individuos representados. Casi de manera general se puede afirmar que la consolidación de las naciones es el resultado de un hecho violento alimentado por un discurso que se basa menos en los hechos y más en los sentimientos y en las percepciones de

⁴⁵ Immanuel Wallerstein, *op.cit.*, p. 65.

las personas que forman parte de ella y que están dispuestos a actuar conforme a ella. "Los sentimientos de pertenencia y fidelidad al Estado-nación [...] movilizan fuertes identificaciones, más fuertes aún que las de la clase social"⁴⁶.

La consolidación del Estado como un sistema generalizado implicaba también la difusión ideológica de su origen. Las metrópolis, antiguas conquistadoras, pronto perdían sus posesiones o las liberaban por la contracción de su poderío territorial. Las independencias trajeron unificación al definirse como naciones en el ideario, pero en la realidad la mayoría de ellas están lejos de serlo. La nacionalidad fue otorgada en un sentido jurídico, al que posteriormente, en la mayoría de los casos, se dotó de una identidad política, moral y leal a su pueblo. El bagaje histórico y cultural de cada nación dista de la historia individual de cada persona que la conforma.

Los grupos sociales están fuertemente vinculados con el espacio que ocupan, el espacio se convierte en parte fundamental de sus procesos de formación y preservación como una comunidad diferenciada de otras. La diferenciación entre grupos, la aceptación de sus diferencias es el inicio de un proceso de inclusión o exclusión, se forma por individuos que se autodenominan iguales o que perciben su identidad acorde con la comunidad a la que le son leales. En términos modernos, un pueblo enfrenta una supervivencia mucho más difícil si no logra establecerse y tener una autoridad absoluta de un territorio con límites establecidos reconocidos y respetados por otros Estados.

Los discursos de la creación nacionalista raramente son producto del desarrollo normal de los pueblos, de manera general son creados por las élites de cada nación por el deseo de tomar el control sobre determinado territorio, que por la alusión a una comunidad a la que se le deba una lealtad absoluta distinta a otras. "La nación se dota de una "realidad" consecuente, que es quizás más definitiva que bien definida porque justifica tanto el Estado nacional burgués como una actitud general,

⁴⁶ Vladimir Montoya Arango, *op. cit.*, p. 168

que satisface los objetivos de esa clase al promover el patriotismo y el nacionalismo absoluto como natural y por lo tanto como verdades eternas"⁴⁷.

El nacionalismo, asistido por la fuerza del Estado, conlleva en la práctica una falta de democracia, de humanidad y de otros valores occidentales como los derechos humanos universales. La figura del Estado-nación alberga inmensas contradicciones. El derecho a una nación o la defensa de una nacionalidad significa la exclusión de otras personas y por lo tanto es contrario a un principio de igualdad. La nacionalidad es así un constructo ideológico, una "ficción proyectada por los burgueses bajo sus propias condiciones históricas, en primer lugar como una manera de expandir una moda imaginada, y posteriormente, como una manera de enmascarar contradicciones de clase y seducir a la clase obrera en una solidaridad nacional ilusoria"⁴⁸.

La idea de nación es la de la exclusividad: un club que no incluye a otros, una lealtad y una identidad. La consecución de un verdadero mercado global sin restricciones únicamente regulado por sí mismo conllevaría la idea de una verdadera igualdad de todos los seres humanos, lo cual desembocaría en la destrucción de todas las fronteras de los Estados, "la nación implica la existencia de un mercado creado gradualmente en un período histórico de longitud variable. Este mercado es un complejo conjunto de relaciones comerciales y redes de comunicación. Subordina a los mercados locales o regionales a lo nacional, y por lo tanto debe tener una jerarquía de niveles"⁴⁹.

El modelo de Estado-nación moderno al cual se hace referencia se establece en 1648 con la Paz de Westfalia y se caracteriza por el mutuo respeto al principio de la soberanía territorial, significa que cada Estado delimitado territorialmente contiene dentro de sí a un pueblo que se identifica a sí mismo como nación. A pesar de los esfuerzos por homogeneizar, en el mundo comienzan a surgir problemas con la

⁴⁷ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 111

⁴⁸ *Ibidem.*, p. 111-112

⁴⁹ *Ibidem.*, p. 112

delimitación jurídica de un Estado que, en repetidas ocasiones, contiene a más de una nación. Existen otros modelos de organización política del territorio, la forma del Estado es la que ha predominado, y ha llegado a considerarse casi de manera automática y natural cómo la única forma de hacerlo.

La expansión del sistema de Estado-nación implicaba la necesidad histórica de conquistar y controlar espacios, como lo señala Agnew, “el Estado territorial es una entidad de alta especificidad histórica”⁵⁰. Esto se explica puesto que el poder que un Estado podía ejercer radicaba en el control geográfico que podía ejercer. La complejidad de la figura del Estado radicaba no sólo en la posesión simbólica o histórica de un espacio, sino en la capacidad real y material de controlarlo para determinados fines.

La figura moderna del Estado es una utopía porque parte del ideario que cada Estado está constituido por una nación. La nación es representada desde finales del siglo XIX como el grupo humano al que cada individuo pertenece, principalmente porque comparte características étnicas o lingüísticas. El discurso moderno sobre el cual está basado todo el sistema de división estatal es que la nación decide conformarse como una entidad jurídica, por lo tanto el ideal de un Estado implica que éste alberga a una única nación. La convivencia de varias naciones en un mismo territorio corresponde a una manera de administración territorial más parecida a la de un imperio, pero a diferencia de las figuras imperiales, el Estado busca homogeneizar para contener a una nación.

La narrativa histórica, llamada universal, ubica al Estado en una estructura de orden progresista, en la que el resultado siempre es el mismo: la culminación de los pueblos en naciones que por lo tanto se constituyen en Estados-naciones, olvidando la realidad que contenía cada Estado una vez que se conforma ese sistema, de manera general a partir de imposiciones, formando naciones a partir del Estado y no Estados a partir de naciones.

⁵⁰ John Agnew, “Spatiality and territoriality in contemporary social sciences”, *op. cit.*, p.21

La utilización humana del espacio geográfico para determinados fines políticos y movido bajo determinados intereses es lo que delinea la necesidad de crear figuras políticas de control que en muchas ocasiones ignoran los flujos humanos y las cualidades geográficas físicas originales para satisfacer metas fabricadas orientadas a la satisfacción de beneficios políticos, ya sean individuales o colectivos. Es así como “la constitución de Estados-nación soberanos otorgó a las disputas fronterizas un marco político legal en el cual tenían que ser resueltas de manera pacífica”⁵¹ y una acción diferente sería reprobada pues iba en contra de las instituciones establecidas, pero siempre dependiendo de la situación, del sitio y de los intereses que un lugar en particular generara para ciertos actores.

El discurso democrático sobre el respeto a las instituciones es bastante maleable en este sentido y el estricto apego a derecho, resulta no siempre ser tan estricto puesto que cuenta con una innumerable cantidad de excepciones que hacen de las reglas un juego político. “Incluso la norma jurídica del Estado sobre el territorio (nacional) no está bien definido; la soberanía se ejerce sobre las personas, en lugar de sobre las cosas. El Estado se concibe en sí mismo y por sí mismo, como una abstracción real, sin cuerpo espacial, sin apoyo concreto que no sean 'sujetos' o 'seres humanos’”⁵².

El Estado se constituye como un recurso por encima de cualquier otro para reprimir al individuo, contrario al discurso sobre la soberanía que, en la narrativa histórica europea, yace en el pueblo. Las ideas de democracia y goce de los espacios públicos son retados por la realidad de la desigualdad, la represión y la propiedad privada. La posesión de un territorio resulta fundamental para la consolidación de un Estado y para la afirmación de su poderío sobre los otros, actualmente la extensión territorial no implica necesariamente el ejercicio de un poder real sobre los otros actores.

⁵¹ Colin Flint, *op. cit.*, p.6

⁵² Henri Lefebvre, *L'État*, Union Générale d'Éditions, París, 1976 1976-1978, vol.4 pp. 164-165.

La institución que de alguna manera lo permite todo pero a la vez lo regula es el Estado, que es guiado por un poder político que "reduce las contradicciones, que aparecen como herramientas al servicio del Estado y del poder: no como ideologías sino establecidas como conocimiento, y no al servicio de cualquier gobierno o Estado en específico, sino al servicio del Estado y del poder en general"⁵³. Las instituciones sirven al funcionamiento y perpetuación del sistema como parte de una estructura establecida. La figura jurídica del Estado-nación sirve para delimitar fronteras físicas legales que contengan el territorio sobre el cual el gobierno del Estado ejerce su autoridad.

La limitación jurídica de la definición del Estado es por naturaleza excluyente de ciertos grupos sociales sobre otros, en específico frente a naciones que traspasan el territorio delimitado como propiedad del Estado o excluyente de naciones diversas que conviven en él. Existe un estrecho vínculo en la manera en cómo se ejerce el poder de manera internacional y a través de qué actores se ejerce este poder:

En la imaginación geopolítica moderna el poder se ha entendido como la capacidad de conseguir que otros hagan lo que uno desea, y al menos desde el siglo XIX, ha estado asociado exclusivamente a los Estados territoriales, normalmente considerados como Estados-nación, es decir, aquellos donde hay una estrecha correspondencia entre los miembros de una nación concreta y las fronteras de un Estado particular⁵⁴.

El límite de los Estados se ha establecido, aparentemente, hasta épocas muy recientes, desde 1945 en que los Estados-nación, signatarios de la Carta de Naciones Unidas, han decidido constituirse como tales y someterse a una especie de arbitrio internacional, que implica respeto por otros Estados, principalmente respeto a la integridad territorial de sus símiles, el territorio se convierte en la parte más importante del mantenimiento del sistema, "el uso dominante de esta palabra ha sido siempre política, en el sentido de la necesidad del poder de limitar el acceso

⁵³ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 106

⁵⁴ John Agnew, *Geopolitics...*, *op. cit.*, p. 49

a determinados lugares o regiones; o etológico, en el sentido de la dominación ejercida sobre un espacio por un grupo o individuo”⁵⁵.

En la mayoría de los casos la nación es posterior a la construcción del Estado, éste es la primera fase de la materialización de las relaciones sociales cristalizadas en la territorialización que limita espacialmente a los individuos. El territorio nacional es la idea que va vinculada a la idea de un pueblo y su permanencia: implica que el espacio donde está situado está concreta y eternamente vinculado a la nación de manera natural. La nación es un elemento que se aviva especialmente si hay factores hostiles que lo amenazan.

La formación de los diferentes Estados varían en su desarrollo histórico particular y cada Estado contiene sus propias peculiaridades, sin embargo existen elementos en común que son necesarios para la conformación de un Estado-nación en su concepción moderna, “el proceso de formación de Estados ha tenido dos atributos cruciales; uno es la exclusividad, es decir todas las entidades políticas que no son capaces de alcanzar una soberanía razonable sobre un territorio continuo han sido deslegitimados como actores políticos; y el reconocimiento mutuo entre éstos”⁵⁶, incluso si existiera un control territorial esto no tendría validez si un número considerable de actores, o actores con suficiente poderío lo reconocen como tal.

Las naciones que no han sido capaces o se han visto impedidas de ejercer un control efectivo sobre determinado territorio se encuentran fuera del sistema internacional como actores reconocidos por otros Estados, “estos atributos han provocado que no pueda existir territorio sin Estado y que no pueda existir Estado sin territorio”.⁵⁷ Las naciones que no tienen un Estado en representación frente a otros actores, es decir otros Estados, se han sumado a una búsqueda por su reconocimiento como Estados-nación independientes del Estado que las contiene,

⁵⁵ John Agnew, “Spatiality and territoriality in contemporary social sciences”, *op. cit.*, p.20

⁵⁶ *Ibidem.*, p.21

⁵⁷ *Ídem.*

generando así, controversia con el principio de integridad territorial que cohesiona la viabilidad del Estado como concepto jurídico.

El reconocimiento del poder de un Estado es reconocido por otro que se reconoce como igual dentro de un territorio, asegurando de alguna manera, que no exista territorio sin control de algún Estado. Un Estado se constituye a partir del entramado que forman las relaciones sociales entre seres humanos y éstas no se limitan a las fronteras jurídicamente establecidas o reconocidas por el resto de los Estados. El Estado es una creación jurídica que en la realidad se conforma de algo más que de la suma de los elementos que lo componen y que son imprescindibles para su formación.

La nación como justificación para la creación del Estado surge en Europa, la evolución política de las instituciones europeas lleva consigo no sólo su expansión militar, sino la difusión casi obligada de la Cristiandad como credo oficial del Imperio, sumado a la concepción del individuo, uno de los principales elementos de esta religión, forjaron la ruta hacia la organización del espacio, todo se convertía en una cuestión de administración, se territorializa en Estados y la nación, en la mayoría de los casos, se constituye como un invento posterior. La nación se consagra como valor político a partir de la idea de luchar por los intereses específicos del Estado porque éste representa a la nación como un ente jurídico más allá de la cultura, como una estructura real y que lo protege, por lo que es a quien debe su lealtad.

La nación como producto europeo se escribe en el presente y se narra hacia atrás, se reescribe la historia para darle un sentido de profundidad a hechos comunes de la existencia humana. “La idea de nación es un organismo sociológico que se mueve periódicamente a través del tiempo homogéneo, vacío, es un ejemplo preciso de la idea de la nación, que se concibe también como una comunidad sólida que avanza sostenidamente de un lado a otro de la historia⁵⁸”. De esta manera la nación se consolida como un elemento abstracto e inamovible de la realidad, la narrativa se vuelve incuestionable porque ello significaría poner en duda todas las estructuras

⁵⁸ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p.49

del grupo social al que se pertenece, poner en duda la nación propia conllevaría la traición a ella.

La historia es una narración del ser humano que cuenta los hechos no sólo como cree que fueron sino como es conveniente para determinada política asumir que fueron, Anderson sostiene que “nada demuestra mejor la inmersión de la novela en el tiempo homogéneo, vacío que la ausencia de esas genealogías introductorias, que a menudo llegan hasta el origen del hombre, tan características de las antiguas crónicas, leyendas y libros sagrados”⁵⁹. La historia nacionalista es a menudo fusionada con el mito, con la religión, la cultura y la etnicidad, historias de valentía, pérdida y coraje son adquiridas como propias dentro de los individuos de cada comunidad, en ello reside su éxito en su consolidación como nación.

El proyecto de nación culmina de manera exitosa con la conformación de un Estado, que surge de una visión imaginada del pensamiento histórico europeo. En el contexto europeo va cambiando la manera cómo se concibe a la comunidad y a los individuos, sus derechos y la reestructuración de éstos para la ostentación del poder. La visión de Estado e individuo diferente a la comunidad, se contraponen a los fundamentos de la organización territorial del Imperio Otomano, los conceptos de nación y de Estado únicamente tienen sentido inscritos en el propio sistema que los creó: la base Europea del Estado-nación. La nación como proyecto básico de la formación del Estado moderno, las naciones representaban comunidades que tenían obligaciones y derechos específicos dentro de la lógica de organización imperial.

Pero el Estado significa algo más que la consolidación exitosa de una nación a través del tiempo y establecido en un espacio específico al que dice pertenecer, el Estado promueve la idea de armonía, le da cabida a una única ideología que toma como estandarte de la defensa de la mayoría de los individuos que contiene, "aplasta las esferas sociales y culturales. Se impone una lógica que pone fin a los conflictos y contradicciones. Neutraliza cualquier tipo de resistencia por la castración

⁵⁹ *Ídem.*

o aplastamiento"⁶⁰. El Estado logra la unificación aludiendo a la unidad al interior, al discurso sobre la defensa de lo *nuestro* que finalmente se materializa en la posesión del espacio, en su connotación política.

1.3 Geopolítica y conflictos étnicos

“la nación ha usado a la historia para crear una memoria”

Spyros Asdrahas

El ser humano como ente político, necesitado de vivir en sociedad, no sólo transforma a sus símiles, sino que incide fuertemente en el espacio que lo rodea, así como éste incide en él. En el origen de las comunidades y el principio de su control espacial, su capacidad de defender determinado territorio era la legitimidad que le otorgaba frente al resto de los grupos, sin embargo éste no era un patrón aceptado como regla, sino que las fronteras siempre eran figuras maleables que podían transformarse con la siguiente guerra. En los procesos previos a la formación del Estado y reconocimiento mutuo de límites territoriales, la amenaza siempre era constante y las disputas de cualquier tipo eran solucionadas a través de enfrentamientos directos entre las comunidades.

La lucha por el espacio se estructura de manera moderna a partir del Estado como sujeto jurídico, implica una lucha que va a más allá de las comunidades al limitar los conflictos reconocidos únicamente a lo que sucede entre los Estados, todo lo que sucede dentro es asunto exclusivo de ellos. El Estado funciona particularmente para el desarrollo del sistema capitalista que se desenvuelve como un fenómeno en el tiempo y el espacio, para lo cual el conocimiento geográfico es fundamental. “Los factores geográficos, invariables en sí mismos, aparecen así como constantemente

⁶⁰ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.*, p. 106

variables en cuanto se les considera no en sí mismos, sino en las relaciones que puedan presentar durante y con el desarrollo social y económico del hombre”⁶¹.

El elemento esencial de las construcciones y relaciones sociales es una lucha por el espacio, lucha que resulta tan radical que es necesario transformarlo en algo político con límites para otros. La geopolítica se encarga de la espacialización de las relaciones de poder, Morgenthau definió alguna vez a la geopolítica como una “pseudo ciencia que erige el factor de la geografía en un absoluto que supuestamente determina el poder y, a partir de allí, el destino de las naciones. Su concepción básica es el espacio. Sin embargo el espacio es estático, las poblaciones que viven dentro de ese espacio son dinámicas”⁶².

Los grupos sociales o étnicos tendían a agruparse con los suyos y formar parte de un grupo en defensa, o en ataque de otro grupo. La expansión territorial no terminaba, el control de los espacios es aún hoy un tema vigente de la geopolítica contemporánea. Las organizaciones territoriales también concentraban ideas sobre la concepción de los individuos, profundas ideas raciales, culturales y sociales, que permitían y legitimaban la superioridad de determinados grupos humanos, son parte de la construcción territorial moderna, y por lo tanto son parte de la historia constructiva del Estado. Una manera de espacializar las relaciones sociales dentro de determinado espacio, es decir hacer geopolítica, es generalizar o crear el odio hacia el otro, “la manera en la que los estereotipos negativos sobre el “otro” se generalizan e influyen en la acción social es uno de los temas persistentes en la psicología social del comportamiento de masas”⁶³.

Usualmente se alude que la base de un grupo que conforma una nación es la étnica, así, un grupo étnico evolucionará, a partir de la decisión libre de cada individuo, al

⁶¹ Alberto Escalona Ramos, *Geopolítica Mundial y Geoeconomía: Dinámica mundial histórica y Contemporánea*, Ateneo, México, 1959, p. 20

⁶² Hans Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1967, p. 158.

⁶³ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado nacional*; Siglo XXI editores, 2000, Ciudad de México, p. 283

menos en teoría, a la formación de un Estado-nación. El objetivo de las naciones es conformarse como Estados que defiendan los intereses de sus nacionales. No todas las naciones se integran bajo la premisa de una unidad étnica, sin embargo existen naciones en las que la base étnica de su población es el atributo más fuerte de pertenencia al grupo. La base de la pertenencia a un grupo es la autoadscripción de los individuos al grupo y la diferenciación del grupo propio de otros.

Con el dominio de determinados Estados poderosos que trazaron cada espacio en el mundo, crearon de manera ficticia otros Estados en el mundo a pesar que de manera general no existía un grupo étnico único, o la igualdad general de sus habitantes. Estos nuevos Estados fueron creados no como la evolución natural de los pueblos que los habitaban, sino a semejanza de una administración política del espacio externa. La mayoría de los Estados logran instituirse bajo su propia 'soberanía' pero se encuentran carentes de una consolidación y ejercicio político real a nivel mundial y regional. A través de un análisis histórico resulta imprescindible considerar que la geopolítica trata del estudio de "las relaciones de poder dentro de las cuales se sitúa el conocimiento geográfico moderno a partir de la centralización y expansión imperialista del sistema de Estado moderno europeo en todo el mundo desde el siglo XVI"⁶⁴.

Poblaciones enteras, que en otro tiempo eran súbditos de imperios militarmente superiores generaron la semilla de los conflictos cuando el sistema de Estados-nación se volvió mundial. La situación geográfica de los países, sus problemas con otros Estados, luchas internas entre los territorios que históricamente le pertenecen a un grupo, generaron dentro de los Estados luchas ideológicas, en algunos casos sangrientas, en torno al control territorial a través de los instrumentos legítimos del Estado, que, generalmente iban acompañadas de determinada política estatal al respecto:

Las políticas étnicas tienden a ser más intensas, violentas y peligrosas que las divisiones de clase y la política de grupos de interés debido a que

⁶⁴ Gearóid Ó. Tuathail, *op. cit.*, p.8

*un grupo étnico politizado proporciona un canal a través del cual se puede articular una amplia gama de intereses y necesidades, tanto materiales como psicológicas, puede ser articulado, promovido, y satisfecho*⁶⁵.

La definición geográfica del Estado en términos territoriales está en crisis porque se enfrenta a las dinámicas internacionales actuales, la reciente explosión en la búsqueda de derechos de los grupos sociales, algunos formados con base en su etnicidad, entre otros elementos propios de un mundo cada vez más comunicado y cambiante. Los conflictos se vuelven incontenibles dentro de las fronteras de un único Estado cuando grupos diversos al homogéneo comienzan a solicitar derechos como comunidad dentro de este Estado que, en apariencia, defiende sus derechos como individuos, “en los últimos años ha disminuido el número de conflictos interestatales clásicos y ha aumentado el número de conflictos intraestatales”⁶⁶. La lucha de los grupos en ocasiones no es sólo contra el Estado, sino que también se enfrentan dos o más grupos étnicos entre ellos por la búsqueda del control del Estado.

El simbolismo de los espacios es fundamental para comprender la lógica de propiedad que otorga legitimidad a la ideología defendida, a partir de un rasgo eminentemente emotivo. “La lucha por la geografía es también un conflicto entre las imágenes y fantasías, un concurso de poder y resistencia que implica no sólo la lucha por representar a la materialidad de los objetos y los límites geográficos físicos sino también la fuerza de la misma materia de las fronteras discursivas entre un Yo idealizado y un endemoniado *Otros*, una lucha entre ‘nosotros’ y ‘ellos’”⁶⁷. La defensa de lo *nuestro* en defensa del *otro*, al que tememos y repudiamos, se convierte en un fuerte elemento de separación, y origen de conflictos violentos.

⁶⁵ Joseph S. Joseph, *Cyprus: ethnic conflict and international concern*, Palgrave MacMillan, New York, 1997, p.10

⁶⁶ Rodolfo Stavenhagen, “Ethnic conflicts and their impact on international society”, *International Social Science Journal*, Blackwell Publisher, Oxford, septiembre 1998, Vol. 50, p. 433

⁶⁷ Gearóid Ó. Tuathail, *op. cit.*, p.11

El gran logro del nacionalismo es su capacidad de legitimar un conflicto, el reto del Estado es contrarrestar a los grupos que exigen su reconocimiento independiente. Las naciones defienden determinado espacio, puesto que está caracterizado con sus propias dinámicas sociales que generalmente corresponden a la narrativa histórica de sus pueblos:

Este espacio, con sus apelaciones continuas a las deidades locales menores, es difícil de separar (aunque en realidad es distinta) del espacio organizativo y jurídico heredado del mundo romano. En cuanto al espacio lírico de la leyenda y el mito, de bosques, lagos y océanos, que compite con el espacio burocrático y político al que los Estados-nación han estado dando forma desde el siglo XVII. Sin embargo, también se completa ese espacio, suministrándolo de un lado ‘cultural’⁶⁸.

La polarización de los grupos que habitan un Estado, bajo la defensa de su etnicidad es uno de los graves problemas del Estado-nación moderno. “Después de 1789, el principio de la legitimidad tenía que ser defendido en forma agresiva y consciente y, en el proceso, la monarquía se convirtió en un modelo semi estandarizado”⁶⁹. La defensa de lo propio es uno de los valores más aceptados de nuestros tiempos, incluso si los factores para determinadas comunidades son considerados válidos a nivel internacional o la lucha de determinado grupo goza de mayor legitimidad. La legitimidad de un Estado es otorgada por otros Estados reconocidos.

Cuando los intereses de un grupo son considerados incompatibles con los de otro es considerado un conflicto, los conflictos que enfrentan una etnia con otra son considerados étnicos. Si un conflicto es etiquetado como étnico o nacional, de manera tradicional las soluciones necesariamente están ancladas a una vía nacional que evitan cualquier resultado que se salga de la concepción de nación. Existen espacios geográficos que presentan atracciones políticas ejemplares

⁶⁸ Henri Lefebvre, *The Production of Space*, op. cit., p. 106

⁶⁹ Benedict Anderson, op. cit., p. 4

debido a diversos motivos, como su ubicación geográfica o los recursos a los que se puede acceder.

La geopolítica es “entendida como la división global del espacio en instituciones (Estados, movimientos sociales, organismos internacionales, fuerzas armadas, grupos terroristas) en territorios y esferas de influencia”⁷⁰. La situación histórica y los recursos tecnológicos van ligados a la importancia de la geopolítica o cómo es que ésta explica la dinámica de determinado territorio. La importancia del espacio en la geopolítica es trascendental, porque es a partir de la transformación de este elemento que la práctica de la geopolítica tiene sentido, a partir de su uso.

En ocasiones la importancia del espacio es tal, que actores con fuerte influencia no pueden permitir dinámicas verdaderamente enfocadas a la estabilidad y son estos mismos actores internacionales quienes promueven los conflictos que en este espacio se desarrollan al territorializar el espacio que los grupos desean ocupar. “Los Estados imperiales del mundo tienen una larga historia de provocación de problemas étnicos en países en los que les gustaba ejercer influencia o control. Los británicos fueron expertos en este juego en África y Asia durante los siglos XIX y XX”⁷¹.

Los conflictos étnicos no son necesariamente una respuesta al enfrentamiento de los pueblos, existen conflictos étnicos en el mundo altamente influenciados, e incluso, provocados por actores externos que consideran una gran diversidad de factores:

El objetivo de extender mercados, la defensa de intereses geopolíticos y el control de los recursos naturales de las naciones subdesarrolladas originaron conflictos y guerras en puntos estratégicos, como fueron los casos de Medio Oriente, Asia Central y la región de los Balcanes. En tales zonas los conflictos étnicos, religiosos y culturales fueron manipulados por Estados poderosos y con un gran aparato militar, buscando obtener

⁷⁰ John Agnew, *Mastering Space...*, op. cit., p. 4

⁷¹ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado nacional*; op. cit., p.268

beneficio de ellos. Se iniciaron guerras como instrumentos de paz para castigar a líderes...⁷².

Toda creación de una nación, usualmente bajo un argumento étnico, representa la destrucción de otra, por lo menos dentro de un mismo espacio, “el complejo tejido de confrontaciones étnicas se relaciona más con la conformación consciente de ideologías étnicas y raciales fomentada por pequeños grupos de ideólogos para sus propios propósitos particulares. En la época moderna, estas ideas se desarrollaron específicamente en Occidente.”⁷³ Un conflicto étnico otorga una vía de escape para diferentes o nuevos problemas que pudieran surgir en un Estado y provee de una excelente justificación a los problemas. “Los problemas étnicos pueden ser considerados como obstáculos en un proceso de cambio más amplio”⁷⁴.

La violencia étnica ha sido usada históricamente para unificar dinámicas sociales dentro de un territorio que es destinado para una sola nación: el territorio reconocido jurídicamente para un Estado. “La dinámica del conflicto contribuye a forjar identidades étnicas y a crear imágenes, estereotipos y prejuicios, a través de los cuales se ven los miembros de los grupos en conflicto, que a menudo llegan a temer, rechazar e incluso odiar a los miembros del grupo adversario”⁷⁵. La mayoría de los discursos nacionalistas comprenden la idea de homogeneización de los individuos que conforman su grupo humano y excluyen al que no es igual, en algunos casos promueven una idea de incompatibilidad.

Por lo menos en sus inicios, los nacionalismos se conforman a partir de una idea de raza, con la exclusión de aquel que es diferente, la diferenciación está basada principalmente en características físicas. “Las raíces intelectuales del [racismo] son antiguas; sin embargo, se puede considerar que se consolidaron durante el periodo

⁷² José Luis Gómez Navarro, *Historia Universal*, Ciudad de México, 2004, p. 418

⁷³ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado nacional*; *op. cit.*, p. 283

⁷⁴ Rodolfo Stavenhagen, “Ethnic conflicts and their impact on international society”, *op. cit.*, p. 433

⁷⁵ Rodolfo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y Estado nacional*, *op. cit.*, p. 283

de la expansión colonial europea”⁷⁶. Los conflictos étnicos transitan hacia la geopolítica porque el lugar donde tienen cabida, particularmente atrae a determinados grupos humanos que tienden a agruparse, primero para la sobrevivencia, y posteriormente bajo ideales o intereses específicos que, más que por un grupo étnico, abogan por un control territorial efectivo que sea capaz de servir a fines previamente señalados.

El ideal del sistema internacional actual dicta que cada Estado está conformado por una nación producto de la homogeneización de sus habitantes de tal manera que todo individuo se sentiría identificado y representado por el Estado al que pertenece. La idea de pueblos originarios en lugares específicos del mundo es a menudo rastreado por los propios narradores de las comunidades para dar legitimidad a su relato.

Pueblos que habitaron primero, en términos históricos, determinado territorio, se enfrentan en términos generalmente violentos cuando varios pueblos reclaman un mismo territorio y son incapaces de coexistir pacíficamente con el otro. Existen regiones en el mundo que por su específica posición geográfica resultan ser más problemáticas que otras, este es el caso de la isla de Chipre (ver mapa 1), en donde dos comunidades étnicas coexisten en un conflicto de larga duración.

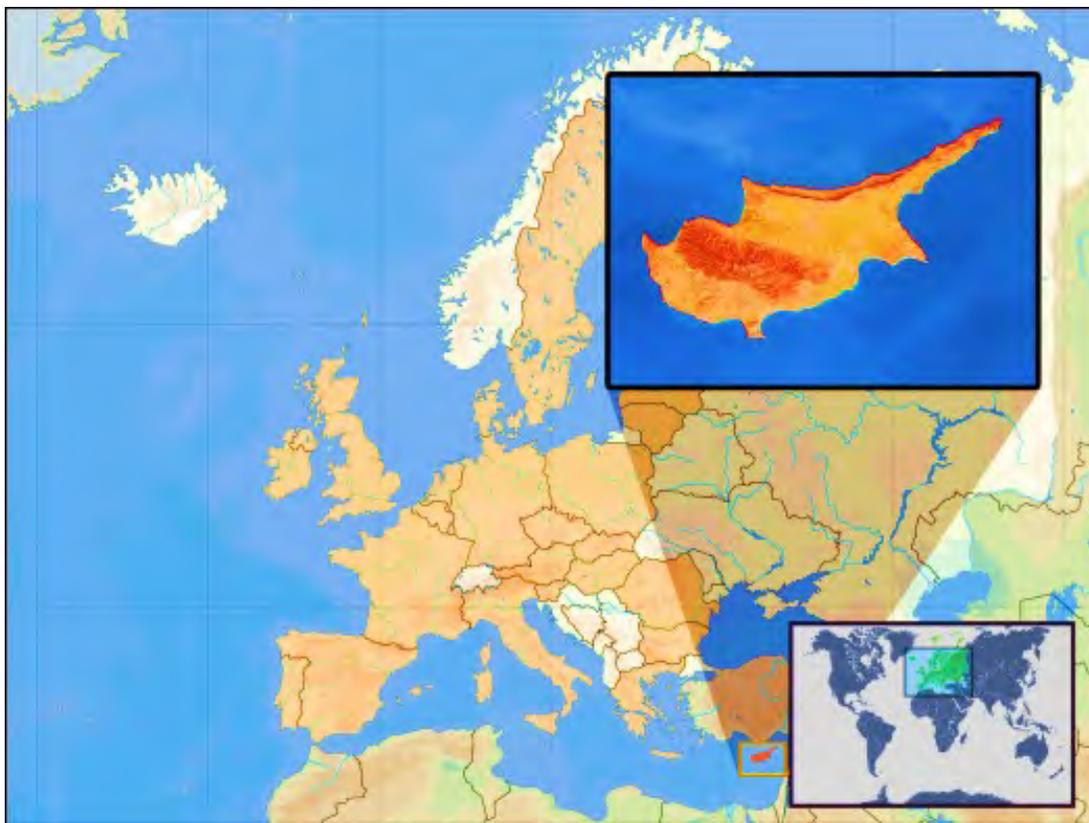
La radicalización del nacionalismo étnico se convierte en una justificación para el uso de la violencia, apela a características heredadas únicas de grupos específicos en completa oposición a otros grupos. "Una forma grave de conflicto étnico es el resultado de la politización étnica y la búsqueda de los diferentes grupos étnicos de objetivos incompatibles, tales como el control del Estado, la legitimación o deslegitimación del gobierno, o la secesión”⁷⁷. La lucha de un grupo étnico por una tierra no necesariamente implica su lucha contra otros grupos étnicos, sino contra

⁷⁶ *Ídem.*

⁷⁷ Joseph, S. Joseph; *op. cit.*, p.10

un enemigo que puede estar o no identificado, que atenta contra su nación, en el caso de Chipre el enemigo ha cambiado con el paso del tiempo.

Mapa 1



Fuente: Carte du Monde⁷⁸

Situaciones como el “genocidio o limpieza étnica llaman la atención a los temas geográficos, debido a la constitución de identidades espaciales, la imaginación geopolítica de pureza territorial, la práctica espacial de campañas genocidas, y la construcción de una jurisdicción legal internacional para la protección y la geopolítica de intervención”⁷⁹. A los grupos sociales, se les identifica bajo la

⁷⁸ Carte du Monde, *Situer Chypre sur carte du monde*, [en línea], Dirección URL: <http://www.carte-du-monde.net/pays-1154-situer-chypre-sur-carte-du-monde.html> [Consulta: 10 de diciembre de 2015].

⁷⁹ Colin Flint; *op. cit.*, p. 176

ocupación de un espacio específico y éste bajo su control, la imaginación geopolítica moderna conlleva y condena a la decadencia de un grupo si éste no es capaz de controlar un espacio determinado y culminarlo en un Estado reconocido por el resto.

Se limita la existencia de los grupos a su capacidad de controlar efectivamente un territorio, generalmente de manera violenta, hasta que posteriormente se institucionaliza en un ente jurídico 'pacífico' que en las relaciones internacionales modernas es el Estado. La relación del ser humano con el espacio que lo rodea es trascendental para saber cómo se desenvolverá en el curso de la historia como una explicación, hasta cierto punto lógica, de sus razones. "La vida del grupo o nación no sólo está determinada por el espacio (geográfico) sino también por el tiempo (historia)"⁸⁰, del mismo modo será alimentada y condicionada por su relación con otros grupos, situación que determinará sus 'odios' o sus alianzas.

En épocas antiguas, previas a la total institucionalización del Estado-nación, la formación, e incluso segregación de algunos grupos étnicos era parte de un elemento regular y constante en la sociedad, el individuo permanecía con el grupo al cual pertenecía de manera natural. En la cuestión chipriota, la diversidad étnica fue una constante desde los primeros asentamientos, sin embargo la convivencia entre diversos grupos no, en algunos casos la separación étnica era promovida por la potencia dominante. "La discriminación étnica y estratificación social eran claramente entendidas en términos de afiliación religiosa, las cuales definían la identidad y por lo tanto la inclusión o exclusión del grupo dominante"⁸¹.

El conflicto étnico en Chipre puede ser rastreado históricamente, la separación étnica fue mantenida por sus conquistadores como un hecho natural de la convivencia humana, "desde el principio, la discriminación social fue definida y descrita en términos religiosos, una característica identitaria tanto de los Bizantinos como de los Cruzados. En la primera mitad del siglo XV, Leontios Makharias

⁸⁰ Alberto Escalona Ramos, *op. cit.*, p. 19

⁸¹ Angel Nicolau-Konnari y Chris Schabel (editores), *Cyprus Society and Culture*, Brill Academic Publisher, Leiden, 2005, p. 22.

enfaticó la compatibilidad religiosa de los dos grupos étnicos y la importancia de la religión para el mantenimiento de sus respectivos límites étnicos y sociales”⁸².

Chipre, por su peculiar situación geográfica, fue a lo largo de los años habitada por diversos pobladores y controlada por diferentes civilizaciones que determinaron el rumbo de su historia y de sus habitantes. La segregación de comunidades diversas fue en primera instancia un hecho natural, posteriormente fue mantenida, provocada o incentivada para mantener determinada dinámica de control sobre la isla, el problema en tiempos modernos es que a falta de contacto entre los diferentes grupos étnicos el estigma por aquello que es diferente crece.

⁸² Angel Nicolau-Konnari y Chris Schabel, *op. cit.*, p. 21.

2. Posesión chipriota en un relato histórico.

“Las normas internacionales sólo son válidas si los Estados deciden someterse a ellas. La decadencia de cada Estado es el resultado de una concepción espacial declinante.”

- Ratzel

2.1. Control histórico del Mediterráneo

El mar Mediterráneo fue el primer gran espacio que los europeos controlaron (Ver mapa 2), pues es el primer punto de extensión de su dominio más allá del terrestre. Las relaciones sociales, económicas, políticas y militares que ahí se desarrollaron fueron las que unieron esta parte del mundo y la pusieron en contacto con otros espacios y otras civilizaciones.

Mapa 2



Fuente: Ufficio Analisi Geopolitiche ⁸³

⁸³ Geopolitica Italiana Dal Punto Di Vista Socialista Nazionale, *Ufficio Analisi Geopolitiche*, [en línea], Dirección URL: <https://ufficiogeopoliticousn.files.wordpress.com/2015/03/mediterraneo-mapa.jpg> [Consulta: 6 de noviembre de 2015].

El gran intercambio comercial que se desarrolló en este peculiar espacio propició crecimiento económico y lo posicionó ante las diversas civilizaciones que buscaron su dominio. "El Mediterráneo es, por definición, un mar rodeado de tierras, encerrado entre ellas"⁸⁴. Esta particular región del mundo es un lugar de encuentro y división, que se localiza en el vértice de la creación de diversos pueblos, ubicada en el paso del comercio y que conecta tres grandes regiones del mundo.

Un mar en medio de la tierra obligaba a las sociedades alrededor de éste a convivir, comerciar y relacionarse. En algún punto esta relación orilló a las comunidades a enfrentarse por la búsqueda del control del espacio como propio. El control de un espacio como el mar Mediterráneo sólo tiene sentido en la medida que se comprende el significado económico y político que le otorgan las relaciones sociales que contiene y que a la vez lo crean. Dentro de este mar, además de las tierras continentales, el control de las islas se hizo fundamental como parte de un escape de las potencias de tierra, puntos específicos en las rutas de navegación o almacenes para controlar el precio de los productos.

Chipre es una isla de 9,251 km² y su posición geográfica es trascendental, está situada en el mar Mediterráneo oriental (ver mapa 1), a sólo 90 kilómetros de las costas de Turquía, pertenece a la Unión Europea y se encuentra dividida de *facto* en dos países, la República de Chipre, el gobierno reconocido internacionalmente; y la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), Estado únicamente reconocido por Turquía. En el mundo antiguo, esta isla se encontraba en las rutas de navegación más importantes del Mediterráneo donde la convivencia era obligatoria. La necesidad de controlar este espacio se da bajo el sistema de producción específico que lo sostiene.

La historia universal, de manera general entendida como la historia de Europa, no se puede narrar sin la importancia de la cuenca del Mediterráneo. A simple vista, es un mar, uno de tantos que existen sobre la tierra, sin embargo su significado va cambiando con el tiempo, a pesar de que su composición geográfica permanezca,

⁸⁴ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo 1. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 29.

por lo menos por un tiempo más largo que el humano. La historia de este espacio es importante porque es capaz de describir la importancia del mundo contemporáneo, aunque su significado cambie con el tiempo, es capaz de describir la historia de las antiguas civilizaciones y su desarrollo, que poco a poco las orilló, por la naturaleza de su propia expansión, a salir de este mar y conquistar otros espacios.

Se tiene registro que fue la civilización micénica la primera en conquistar y habitar la isla de Chipre, a pesar de su gran expansión, este imperio finalmente desapareció sin dejar grandes vestigios sobre cómo sucedió.⁸⁵ Fueron los fenicios quienes comenzaron a usar Chipre como un enclave en el Mediterráneo, era la primera parada en la conquista hacia el oeste, sin embargo, sí existieron pequeñas comunidades fenicias con poca representación de importancia demográfica, de alguna manera fueron los primeros que le dieron el valor a Chipre en cuanto a su posición, le otorgaron un valor geopolítico, aunque era valorada por sus recursos como madera y cobre, lo realmente valioso era un punto de referencia hacia el Mediterráneo occidental y hacia la civilización helénica⁸⁶.

A pesar de su valor estratégico, los fenicios nunca lograron instalarse de forma definitiva en la isla, fueron los griegos sus primeros habitantes permanentes. Sin embargo su verdadera helenización no comenzaría sino hasta "el reinado de Alejandro Magno", no obstante, Chipre no llegó a formar parte de "las ligas político-militares de Atenas"⁸⁷. Para Alejandro, Chipre era la primera parada en su conquista hacia Medio Oriente a donde buscaba extender la cultura helena. A la muerte de Alejandro, cuando todo su imperio se desmoronó, Chipre sería conquistada por los egipcios, fue entonces cuando la isla se consolidó culturalmente como parte del

⁸⁵ Isabel de Cabo, *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*, Ediciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005, p. 111

⁸⁶ Muhammad Fantar, *Los Fenicios en el Mediterráneo*, Icaria, Barcelona, 1999, p. 76

⁸⁷ Isabel de Cabo, *op. cit.*, p. 192

mundo griego y también consolidó su posición política como parte no oficial de un imperio en pugna, "formaría parte del imperio romano desde el año 22"⁸⁸.

Fueron los romanos quienes llamaron al Mediterráneo *mare interum*, la importancia del Imperio Romano y su gran poderío se extendería de manera casi simultánea a la conquista de este espacio, al que posteriormente llamarían *mare nostrum*⁸⁹, es decir, primero fue denominado como un elemento existente de su mundo, posteriormente sería *su* propiedad. La conquista de todos los litorales del Mediterráneo fue lo que eventualmente le permitió a los romanos extenderse hacia Medio Oriente y convertirse en el gran imperio liderado por Roma.

Los romanos volvieron al Mediterráneo un espacio bajo completo control, conformado por las sociedades a su alrededor pero sobre todo por el orden que ellos habían impuesto: "Con el Imperio Romano el Mediterráneo quedó unificado políticamente y la ciudad de Roma fue durante siglos el centro de una de las civilizaciones más estables de la historia, y desde luego la más estable de Occidente antiguo"⁹⁰.

Después de la división del Imperio Romano en el año 395, Chipre pasó a formar parte del Imperio Romano de Oriente, para entonces, el proceso de cristianización de los habitantes de la isla llevaba en marcha largo tiempo. A partir de la división del imperio y sus respectivas iglesias cristianas, Chipre se convirtió en un enclave cultural heleno, parte de su cultura e historia común y sus habitantes se identificaban ampliamente con una base histórico-mitológica griega. La división del Imperio en Oriente y Occidente implicó la división definitiva del mundo Occidental, marcó una de las grandes divisiones de la iglesia cristiana y reconfiguró la posesión de Occidente que finalmente, aunque no oficialmente, se desintegró; y fue esta

⁸⁸ *Ídem.*

⁸⁹ *Ibidem.* p.15

⁹⁰ *Ibidem.*, p.16

desintegración el inicio del proceso político, económico y social que después reconfiguraría Europa hacia la conformación de los Estados-nación modernos.

A diferencia del Imperio Romano de Occidente, con la división, el Imperio Romano de Oriente floreció más que nunca, no llegó a controlar, lo que en sus mejores tiempos el imperio unificado había logrado, sin embargo logró ejercer un control político, militar, civil y económico en la zona que dominaba. El Imperio Bizantino se convirtió además en un eje cristiano que contenía las amenazas provenientes de Medio Oriente y en una moneda de cambio para el apoyo militar en el tiempo de las cruzadas que le permitía tener las puertas abiertas con el papado en Roma. Con la decadencia del Imperio Bizantino, pronto la isla fue conquistada por los árabes en su camino hacia la conquista de Constantinopla⁹¹, la conquista de Chipre marcaba el inicio del fin del dominio Bizantino en el Mediterráneo oriental.

A pesar de los constantes cambios, inestabilidad y variaciones, el grupo étnico que siempre tuvo una continua presencia fue el griego. La autodenominada comunidad griega se narra en una historia triunfalista que sobrevive intacta a pesar de la diversidad cultural e imposiciones de sus conquistadores a través de los años. El discurso griego es que no sólo sobreviven intactos culturalmente, sino también religiosamente, perdurando por sobre cualquier tipo de influencia e ideales externos que en algún momento los invasores llevaran hacia su comunidad.

El relato histórico nos proporciona una mirada a los hechos deformada por las percepciones, fuertemente influenciados por la Iglesia Ortodoxa Griega, como una comunidad que triunfa y permanece, ese es el verdadero origen de su nación, más allá de los apegos étnicos que se encuentran más en el imaginario colectivo que en la realidad. La nación greco-chipriota se narra en retrospectiva, como la mayor parte de las naciones, recuperando pequeñas revueltas a través de los siglos como signos tempranos e inminentes de su nacionalismo. Se narran heroicas batallas contra los invasores y lealtades inquebrantables de personas aisladas, que funcionan para

⁹¹ Georg Ostrogosky, *Historia del Estado Bizantino*, Akal Universitario, Madrid, 1984, p.128

edificarlos como héroes tempranos del origen de su nación, siempre sobreviviendo bajo condiciones hostiles.

Las naciones se convierten en problemas políticos al enfrentarse con otras debido a su carácter de exclusividad, la nación griega que habita Chipre se enfrenta a otros grupos diferentes en una lucha por el espacio que les pertenece. El nacionalismo se asume como una lucha legítima contra casi todo, sobre todo en un discurso occidental, “la nacionalidad es el valor universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo”⁹². El problema con un valor mundialmente aceptado es que los argumentos nacionalistas se articulan a partir de la emoción, no desde la razón, con esta consideración, todas las luchas nacionales que existen en el mundo son legítimas. Es por ello que la nacionalidad se convierte en un término tan maleable en su utilización, es un apego tan irrenunciable, que la gente está dispuesta a morir por ella, es tan importante que sobre éste se edifica una figura ficticia como la del Estado.

La historia de lo que hoy denominamos el mundo occidental se explica a partir del desarrollo de las civilizaciones albergadas alrededor del Mediterráneo, que primero civilizaron a los bárbaros de Europa, y posteriormente éstos se convirtieron en Occidente. Esta historia se relata en términos eurocéntricos, el Mediterráneo es así, el centro del mundo, es por lo menos el centro de *su* mundo, del mundo al que ellos tenían acceso en ese momento y el cual podían controlar. Los posteriores reinos europeos, en transición a Estados-nación europeos siempre anhelaron la grandeza del Imperio Romano y en numerosas ocasiones se auto nombraron los auténticos herederos de la parte Occidental, como un resurgimiento glorioso de aquel que había caído en decadencia.

En un mundo narrado por las potencias europeas, Europa continuaría siendo el centro del mundo, a pesar de las conquistas posteriores y la importancia de los recursos encontrados en otros lugares del globo, las civilizaciones europeas se erigirían como el centro, el origen y ejemplo a seguir del resto de los espacios y del resto de los pueblos. El Estado-nación, como creación europea, funge como ente

⁹² Benedict Anderson, *op. cit.*, p.19

regulador de los individuos que habitan un territorio y se convierte en una institución que todo lo puede porque está sustentado en la voluntad individual y soberana de cada uno de los individuos que lo conforman, es donde se encuentra la trampa del Estado y sus nacionales, la idea que un territorio puede ser controlado porque los nacionales son quienes lo hacen.

El Mediterráneo continuaría siendo el centro del mundo al que se debía aspirar, y se constituyó como el primer espacio que los imperios europeos necesitarían controlar más allá de su sobrevivencia, este mar y sus dinámicas es fundamental para su trascendencia, como lo menciona Braudel, "[n]o hay una sola porción del litoral mediterráneo, por muy limpio que su contorno aparezca dibujado en los mapas, que no se halle flanqueado por un gran número de islotes y rocas utilizados para los anclajes de todos aquellos barcos que buscan la ocasión para renovar sus provisiones de agua potable"⁹³. El Mediterráneo es precisamente la herencia del Imperio Romano a los imperios que lo sucedieron, su conquista estableció la meta de dominar el mundo comenzando con el dominio de sus costas.

Este mar se convierte en un espacio completamente dominado y utilizado para el comercio, principalmente, pero también es un espacio de conquista que garantiza las rutas comerciales. "En realidad el rasgo principal del destino de este *Mar Internum* es estar inmerso en el más amplio conjunto de tierras emergidas que pueda haber en el mundo: el grandioso 'gigantesco continente unitario' euroafroasiático, como un planeta por el que todo circuló precozmente. Los hombres han encontrado en estos tres continentes soldados el gran escenario de su historia universal, en el que desarrollaron sus intercambios decisivos"⁹⁴. Las primeras grandes civilizaciones se desarrollaron en las costas del Mediterráneo, de manera casi evidente, éstas se lanzaron al mar, a descubrir, conquistar y extender su dominio.

⁹³ Fernand Braudel, *op. cit.*, p. 196.

⁹⁴ Fernand Braudel, *Memorias del Mediterráneo: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1998 p. 34

Este mar forma parte de una región específica que comenzó a enfrentar a diversas sociedades por las tendencias de éstas a comerciar, explorar otros lugares, y eventualmente a conquistar; y se convirtió rápidamente en un lugar muy pequeño para las necesidades humanas y quizá también para sus ambiciones en la construcción de grandes imperios o en la aspiración a éstos. “El Mediterráneo posromano, tanto en Occidente, como en Oriente, sufriría el embate de una nueva amenaza: la expansión árabe”⁹⁵. En ese momento de la historia, la posesión de Chipre, no era el de dominar la isla *per se*, sino era y continúa siendo un enclave específico que permite controlar lo que sucede a su alrededor.

Los diversos herederos del Imperio Romano, difundirían los orígenes de la civilización como propia, aunque difusa, como original, llevando al mundo su civilización y en algunos casos la decadencia de las otras. Tal como lo menciona Lefebvre, "desde Roma y los antiguos romanos la tradición cristiana heredó, y llevó hacia el mundo moderno, un espacio lleno de entidades mágico-religiosas, con deidades malévolas o benévolas, hombres o mujeres, vinculada a la tierra o al subterráneo (los muertos), y todo ello sujeto a los formalismos de rito y ritual"⁹⁶. Así, la herencia de las ciudades-estado, grandiosas en antigüedad griega son recuperadas por los europeos para construir un nuevo tipo de civilización, apegada a sus orígenes y recopilando lo mejor, o lo conveniente, de cada imperio.

Aunque Europa dejaría de ser todo el mundo, en términos del mundo conocido, los europeos la convirtieron en el centro del mundo, rezagando al resto de las comunidades. Los europeos buscan hacer legítima su autoridad sobre el mundo con una recuperación de lo antiguo, “[las] representaciones de la Antigüedad del espacio se han derrumbado: el Firmamento, las esferas celestes, el Mediterráneo como centro de la tierra habitada. Sus espacios de representación, sin embargo, han sobrevivido”⁹⁷, la narrativa europea como una historia que triunfó conquista al resto

⁹⁵ Isabel de Cabo, *op. cit.*, p. 16

⁹⁶ Henry Lefebvre, *The Production of Space*, *op. cit.* p. 231.

⁹⁷ *Ídem.*

debido a un poder militar pero que busca, además, hacer una justificación cultural. La necesidad de establecer imperios, de consolidarse como uno, aún después de 1648, es un rasgo característico trascendental de la búsqueda por el regreso a la antigüedad, a pesar de las naciones, que no estarían completamente consolidadas hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

Los Lusignans, realeza francesa católica, marcan el inicio del periodo de la conquista latina en Chipre, quienes también “ostentaban el título de Reyes de Jerusalén, título vacío, pero que inspiraba a continuar con las cruzadas”⁹⁸. Para los reinos de Europa Occidental tener reyes cristianos que controlaran Chipre, en especial reyes alineados con la autoridad del Papa, representaba una especial utilidad puesto que llenaba un vacío de seguridad en la mente europea amenazada por la inminente expansión del Islam. Ser los últimos reyes cristianos en la frontera con Medio Oriente, les permitía a los reinantes de Chipre, utilizar la isla como un elemento constante de negociación con las cortes gobernantes de Europa continental. De alguna manera, mientras Chipre estuviera bajo dominio cristiano, Europa estaba a salvo del peligro que representaba el islam.

Chipre se había convertido en la manera políticamente correcta de comerciar con Medio Oriente a través de comerciantes cristianos; “desde la segunda mitad del siglo XIII [Chipre funcionó como] un almacén en el transporte entre Europa Occidental y las tierras del Mediterráneo Oriental y Oriente Medio”⁹⁹. Aunque para los europeos Chipre resultaba útil, en el ideario, y evidentemente en la geografía, Chipre no era Europa. A pesar de ser cristiana y estar reinada por reyes católicos europeos, la isla fue un enclave conveniente siempre en peligro, la conquista de Chipre por fuerzas hostiles, implicaba un peligro aún más cercano a Europa.

Durante los cien años siguientes, Chipre gozó en toda Europa de una reputación de poseer inmensas riquezas. Sus nobles y mercaderes

⁹⁸ Frederic Chapin Lane, *Venice, a Maritime Republic*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1973, p. 141

⁹⁹ Angel Nicolaou-Konnari y Chris Schabel, *op. cit.*, p. 103

irradiaban sobre el continente europeo una brillantez de su opulencia y emparentaban con la nobleza de Europa. La riqueza legendaria de Famagusta se debía a su posición geográfica al ser el último centro de almacenamiento y distribución de mercancías destinadas al comercio entre la cristiandad y Levante, como se denominaba entonces al Imperio Otomano... Los reyes de Chipre, fieles a sus raíces francesas mantuvieron viva la idea de las Cruzadas y la isla siguió siendo base para contraatacar a los musulmanes¹⁰⁰.

Los Lusignans, aunque no se auto nombraban como chipriotas, fueron los primeros en utilizar el término para llamar así a los habitantes de Chipre; “el término chipriota (Kypríotes) definió a los habitantes en términos de su relación con Chipre como una entidad política y geográfica [...]” Fueron estos reyes latinos, quienes les dieron a los habitantes una dimensión identitaria más allá de su origen griego, una nueva definición que, a pesar de la cultura helena, los diferenciaba.

Los habitantes de origen griego de Chipre siempre se narraron a sí mismos como una extensión de la Grecia continental, siendo Chipre, una de sus numerosas islas, y el Egeo, el mar natural de dominio griego. Los chipriotas “eran el grupo ocupando el espacio particular delineado por la frontera geográfica de la isla y formando el reino de los Lusignans. Consecuentemente, el nombre expresaba afiliación a un grupo y conciencia étnica, pero las características de la identidad que transmitía no incluía religión, ascendencia o status social [...]”¹⁰¹. El término chipriota comienza a usarse más por utilidad que por identidad.

Aunque la geografía, en términos físicos, no se modifique por largos periodos de tiempo, los seres humanos son los que la construyen en un discurso político y la relatan con una exclusiva visión histórica. La idea de la Europa céntrica, la que asume que todo el mundo se desarrolla a partir de ahí, que nace a partir del Mediterráneo, representa el principio moral en el cual los imperios europeos

¹⁰⁰ Tana Cifuentes, *Cartas de Chipre*, Editorial Vision Net, Sevilla, 2007, p. 360

¹⁰¹ Angel Nicolau-Konnari y Chris Schabel, *op. cit.*, p. 61

conquistarían al resto del mundo. "El Mediterráneo es el eje central donde se presentan las tres grandes religiones del libro"¹⁰², es en esta zona del mundo donde nacieron las grandes ideas que dominan la tierra, zona de conflictos desde la antigüedad, zona de tránsito, zona de unión, pero es principalmente una zona de división que enfrenta a diversas culturas.

El islam y el cristianismo disputan el control del Mediterráneo; el islam en su extensión por el mundo y en creciente popularidad, y el cristianismo, unificador europeo; en una lucha por el espacio que enfrenta también modos de producción específicos y excluyentes. La narrativa, pero sobre todo la lucha por el control del Mediterráneo, tanto militar, comercial y políticamente, se enfrentan entre los ideales de los grupos que dominan la zona. Al este del Mediterráneo, donde se localiza Chipre, se encuentra el centro del comercio que alguna vez dictó el rumbo del mundo, su encrucijada es estratégica por el lugar que ocupa, por el azar geográfico que colocó a Chipre en ese preciso lugar sobre la tierra.

Europa, ya acumulaba configuraciones específicas que amenazaba la existencia de su selecto club, grandes imperios alrededor de Europa se desarrollaban progresivamente y tenían pretensiones de extenderse, invadir y destruir todo a su paso, el Imperio Otomano era una de esas amenazas permanentes, el agravante era la inminente y constante expansión de la influencia musulmana por Europa. A pesar del predominio otomano en el Mediterráneo, existían diversas flotas, principalmente comerciantes, siempre en búsqueda de mayor dominio, para mayor comercio. Los reinos europeos, otrora bárbaros, ahora se configuran como una igualdad cristiana en mayor o menor medida unificada, se unen contra la amenaza otomana, siempre latente, contra un islam en constante expansión y militarmente necesitado de conquistas.

A principios del siglo XIII, "el Papa estableció una prohibición de comerciar con musulmanes", sin embargo la restricción no incluía los puertos chipriotas, al

¹⁰² Fernando Martínez López, Francisco Muñoz, *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*, Universidad de Almería, Madrid, 2007, p.98

considerarlos cristianos, por lo que “Chipre sirvió como intermediario para el comercio furtivo”¹⁰³, gracias a su posición estratégica en el Mediterráneo tan cercana al mercado otomano. Chipre no sólo servía al comercio, sino que era una forma de ganar del intercambio y continuar con una ideología religiosa dominante europea.

Los europeos continuaron dando forma a la dinámica de control territorial, la República de Venecia es uno de los mejores ejemplos de esta tradición dirigida hacia la formación del Estado que recuperaba la idea de las antiguas ciudades-estado. La República de Venecia dominó vastos territorios en las costas del Mediterráneo y llegó a ser la principal flota mercante del Mediterráneo; Chipre había estado bajo su dominio desde 1489, para tranquilidad europea, representaba aún un enclave cristiano, que de alguna manera había logrado permanecer fuera del control otomano. Pronto la isla de Chipre se convirtió en un activo importantísimo para los venecianos, no era sólo un enclave, sino era una pieza estratégica de su comercio, principalmente contra los portugueses para el control del precio del azúcar. Pronto de la isla lograron comerciar azúcar, sal y algodón, entre otros productos¹⁰⁴.

Con el cambio de administración y nuevo dominio político que los venecianos ejercían en los lugares que controlaban, la situación para los habitantes casi se volvió insostenible, además de las habituales discriminaciones para los cristianos ortodoxos, a pesar de tener gobernantes cristianos. La considerada herejía de la iglesia ortodoxa hizo sufrir a los entonces griegos habitantes de Chipre que, aunque eran preferibles que la influencia musulmana, eran cristianos de otra índole, aquellos que no se subordinaban a la autoridad de los verdaderos reinos cristianos de Europa.

Así como los Lusignans, de igual manera los venecianos separaron a las minorías étnicas y religiosas de la mayor parte de la población, de origen griego y religión

¹⁰³ Frederic Chapin Lane, *op. cit.*, p. 82

¹⁰⁴ *Ibidem.*, p. 144.

cristiana ortodoxa. Aunque para los venecianos, la posesión de Chipre fue la gran oportunidad de controlar el espacio Mediterráneo, para los habitantes de la isla fue uno de los peores periodos de su historia: “El dominio veneciano es una simple crónica de decadencia, sequías, inundaciones, plagas y terremotos que se agregaban a las aflicciones causadas por el mal gobierno”¹⁰⁵.

La conquista de Chipre permitió a la República de Venecia imponer el dominio comercial en el Mediterráneo sobre los productos más importantes de la época. Los venecianos se convirtieron en dueños del Mediterráneo al controlar los bienes que se producían, comerciaban en este espacio y que se trasladaban y consumían en Europa. Chipre, bajo el control veneciano, se convirtió además en un bastión ideológico, ya que su poderío militar funcionaba como contención del Imperio Otomano, un bastión cristiano en un área completamente hostil. A pesar del buen augurio europeo, la decadencia veneciana poco a poco fue un hecho irreversible con el surgimiento y enfrentamiento con imperios más fuertes, poderosos y en constante expansión.

2.2 La posesión otomana de la isla de Chipre y el odio hacia lo “turco”

A pesar del íntimo contacto comercial, histórico, político y social entre los reinos de Europa o los recién formados Estados y el Imperio Otomano, “[éste] no fue reconocido como miembro del concierto de Europa hasta 1856 e incluso entonces las largas disputas entre éste y Rusia no fueron atendidas con la adecuada atención. La otredad de los turcos fue una barrera fundamental para su participación en la geopolítica civilizatoria que dibujó las rígidas estructuras alrededor de Europa”¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Stavros Panteli, *A New History of Cyprus: from the earliest time to the present days*, East West Publications, Londres, 1984, p. 21

¹⁰⁶ John Agnew, *Geopolitics...*, *op. cit.*, p.110

Irónicamente los lugares del origen de la civilización occidental eran dominados por el Imperio Otomano. El Mediterráneo se convierte en un espacio que desde sus orígenes comienza a formarse como un espacio del capitalismo, las primeras civilizaciones que controlaron el Mediterráneo, o buscaron controlarlo, lograron hacerlo principalmente a través del comercio. Para el Imperio Otomano, se trataba principalmente de una conquista militar. Los otomanos conquistan Chipre en 1571, y lo canjean por un acuerdo pacífico con la República de Venecia, a quienes permiten que continúen con su comercio en el Mediterráneo.

A pesar del discurso europeo sobre la unidad de sus pueblos, en general el apoyo a la cristiandad fuera de Europa formaba parte de un discurso a conveniencia, los venecianos convocaron muchas veces más a los reyes católicos de Europa en su lucha contra los otomanos, y éstos raramente otorgaron la ayuda para la sobrevivencia de la República de Venecia. La realidad es que, a falta de apoyo europeo cristiano, para los venecianos fue vital la paz con los otomanos, “cada fracaso otomano también dañaba la capacidad veneciana de comerciar; cada victoria otomana protegía el tráfico veneciano del mundo Mediterráneo Occidental”¹⁰⁷.

La isla, que fuera la principal conquista europea en sus orígenes hacia Medio Oriente, capitulaba y se convertía en estratégica propiedad para controlar el Mediterráneo Oriental por parte de los otomanos, lo que a ojos de los europeos esto significaba la pérdida de Chipre frente a los musulmanes, en permanente expansión amenazante hacia Europa. “La conquista de Chipre implicó que el Imperio otomano se adueñase de la entrada a Anatolia, Mesopotamia y el Creciente Fértil de Arabia. Y con Rodas, también en su poder, controlaba la entrada al Mar Egeo y al Mar Negro”¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Daniel Goffman, *The Otoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, p. 162

¹⁰⁸ Mustafá Ustan, *La Inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile: identidad y adaptación, 1839-1922*. New Jersey, Editorial La Fuente, 2012, p. 59

Una de las consecuencias de la conquista otomana de Chipre se convirtió en una de las batallas más narradas de Occidente, una de las grandes victorias que se adjudican como parte de la salvación de su civilización: la Batalla de Lepanto, “el ataque de la Santa Liga (España, Venecia, Génova, el Ducado de Saboya, Los Estados Pontificios, es decir el Papado, y Malta, representada por los Caballeros de San Juan de Jerusalén), [...] que se saldó con la casi total destrucción de la flota otomana. De las 230 galeras otomanas, sólo 40 regresaron a Estambul”¹⁰⁹. Esta batalla está sobrerrepresentada a nivel histórico como parte formadora de la Europa actual.

Lepanto para los otomanos no ocupa sino una página en su historia. “Lepanto no significó sino una derrota táctica en el camino de conquista y dominio del Imperio Otomano. El Gran Visis Sokullu Mehmet tardó sólo seis meses en reconstruir la flota turca y salir nuevamente, en 1572, a reinar sobre el Mediterráneo, quedando Chipre en 1573, definitivamente en manos del Imperio. Los vencedores de Lepanto no sólo no obtuvieron Chipre, sino que debieron enfrentar a la flota otomana en el norte de África, perdiendo Túnez y dejando así toda la costa norteafricana bajo dominio del Sultán”¹¹⁰.

Lepanto es un triunfo cultural, de auto compasión, la narrativa que los europeos se cuentan como parte de una grandiosa historia occidental que siempre se mantuvo firme y a salvo de las influencias externas a pesar de la hostilidad en las que se veía inmiscuida. Los venecianos trataron de recuperar Chipre, sin embargo la situación económica de su ya decadente poderío se los impidió, lograron llegar a la manera de seguir a flote como potencia económica dentro del Mediterráneo, negociaron la paz con los otomanos a cambio de renunciar a, en su momento su más preciada isla, Chipre.

Como parte de los territorios conquistados por el Imperio Otomano, éste ocupaba sus tierras y trasladaba población a ellas. De manera gradual se fue formando en

¹⁰⁹ *Ídem.*

¹¹⁰ *Ídem.*

Chipre una población minoritaria de origen otomano. En retrospectiva, estas primeras poblaciones son identificadas en el discurso greco-chipriota como los primeros signos de invasión turca, consciente y en detrimento de la población de origen griego.

A pesar la fuerte pertenencia religiosa de los pobladores de Chipre, los líderes religiosos no tenían un amplio margen de acción político durante la época de dominio católico, fue el Imperio Otomano quien “institucionalizó la autoridad de la Iglesia Cristiana-Ortodoxa, que desplazó al catolicismo romano, y en 1754 el sultán reconoció oficialmente al Arzobispo como máximo representante del Millet (nación) chipriota en el seno del Imperio Otomano con el título de Etnarca (equivalente al jefe de Estado) aunque desde el punto de vista administrativo el poder lo ejercía un gobernante otomano”¹¹¹.

El sistema Millet era parte de un estratégico plan otomano de contención a disturbios nacionalistas o ideales determinados en la defensa de las comunidades específicas o naciones que contenía el imperio. A pesar de los privilegios comunitarios y la tolerancia que el sistema ofrecía a las comunidades no musulmanas del Imperio Otomano, existían, en ocasiones momentos de opresión, como parte de una estrategia de vigilancia periódica. Empero el control político, militar, administrativo y económico, el Imperio Otomano nunca intentó promover la idea de aculturación hacia la imagen de una nación otomana, simplemente dejó a las naciones dentro de éste ser por sí mismas al interior de sus propias comunidades, dinámicas, religiones, costumbres y cultura de manera general.

El sistema Millet en realidad nunca pretendió la separación de los grupos étnicos por la razón de ser grupos étnicos, pero tampoco nunca provocó su integración, la separación era un hecho natural que ayudaba a la organización del imperio, además de evitar fijar al imperio o los otomanos como líderes represores. "Aunque en algunas ocasiones vivieron juntos, las dos comunidades (turca y griega) de hecho vivían separadas en diferentes áreas de acuerdo a su religión: los distritos griegos

¹¹¹ Isabel de Cabo, *op. cit.*, p. 193

se localizaban alrededor de las iglesias, mientras que los distritos turcos se encontraban alrededor de las mezquitas [...]"¹¹².

La separación de las comunidades era, además, una cuestión de practicidad organizativa de la vida cultural y religiosa, la unidad o unificación nacional no eran ideas de la época ni se constituían como estrategias políticas deseables a largo plazo; "vivir juntos o en diferentes áreas era una cuestión de elección y no existían ninguna línea visible de división entre los dos grupos étnicos mayoritarios"¹¹³. Para el Imperio Otomano, el sistema Millet, más que un respeto a las creencias, naciones o etnicidades correspondía a un plan administrativo de la población en los territorios que conquistaba.

La idea de mantener a las comunidades juntas era tanto estratégico a nivel político-militar como facilitador en la recolección de impuestos. Con el reconocimiento de un líder oficial de cada grupo, generalmente un líder religioso, lograba que de cada comunidad se obtuviera lo que el imperio necesitaba y no creaba la idea, aunque cierta, que el Sultán era quien gobernaba todo y quien tenía la autoridad absoluta. El Imperio delegaba autoridad de manera simbólica al tratar con los líderes que ya estaban institucionalizados desde antes de su dominio.

La misma base de su éxito, fue en gran medida la semilla de su propia destrucción, "la caída del Imperio [Otomano] es parte atribuible a la laxa actitud hacia las minorías religiosas, que tenían control de la vida económica"¹¹⁴. Después de sus actividades económicas, era cuando los recolectores otomanos cobraban los impuestos preestablecidos. El imperio había sobrevivido largo tiempo debido a que su dominio se limitaba a términos económicos territoriales, los nacionalismos como

¹¹² Rosmye Alpar Atun y Nacye Doratli, "Walls in Cities: A Conceptual Approach of the Nicosia", *Geopolitics*, Vol. 14- no. 1, 21 de febrero de 2009, revisado el 7 de mayo de 2016, p.121, URL: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14650040802578682>

¹¹³ *Ídem*.

¹¹⁴ María Gkresta, *Narratives of Collective Memory: Turkey as the Greek Cypriot' Other*, Budapest, Universidad Europea Central- Departamento de Relaciones Internacionales y Estudios Europeos, tesis de maestría, p. 10

una nueva explosión cultural con fuerte influencia europea, fueron parte de un desarrollo posterior, y constituyó uno de los diversos factores que finalmente dividirían al imperio.

En Chipre, la designación de minorías era un asunto no necesariamente relacionado a identidades étnicas sino que, como parte del Imperio Otomano, se basaba en términos religiosos, como lo dictaba el sistema Millet. Las identidades nacionales se fueron desarrollando de manera posterior quizá condicionadas por la caída del Imperio Otomano y a influencia de la “política británica, instituciones, nacionales griegos, chipriotas helenizados propagan la identidad helénica de la isla, situación frente a la cual las élites musulmanas, influenciadas por las reformas de Atatürk, reaccionaron para adoptar la identidad nacional turca”¹¹⁵.

El nacionalismo griego, y posteriormente el greco-chipriota de manera ligeramente diferenciada, se va formando en contracción hacia lo turco, cualquier cosa que ello significara, siendo el principal aspecto basado en el idioma, después de la caída del Imperio Otomano, ya que un imperio no consideraba límites culturales para sus conquistas. En el caso del nacionalismo turco, la Turquía moderna fija sus límites, y este nacionalismo se construye desde sus inicios como un nacionalismo secular, tal como lo dictaba la norma europea. El proyecto de nación implicaba la exclusión, esta vez en términos de nación, pero sobre todo en términos de espacio.

La formación del Estado marcaría la época moderna. “La primera Guerra Mundial acabó con la época de las grandes dinastías. A partir de este momento, la norma internacional legítima fue la nación-Estado”¹¹⁶. Por lo menos acabaría con los grandes imperios en Europa y geográficamente cerca de ella. La Primera Guerra Mundial produciría un cambio profundo en la estructura política de los pueblos que habitaban los territorios otomanos, la guerra marcaría el destino de su eventual desintegración, si los países europeos no presionaron para que esto sucediera

¹¹⁵ Andrekas Varnava, “The State of Cypriot Minorities: Cultural Diversity, Internal Exclusion and the Cyprus Problem.” en *The Cyprus Review*, Vol. 22. No 2, otoño 2010, p. 211

¹¹⁶ Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 161.

durante la guerra o previo a ella, fue porque las condiciones políticas resultaban más convenientes con el imperio, aunque en decadencia, aún estuviera unido. El Imperio Otomano era un garante de Europa ante los rusos.

Las diferencias identitarias más representativas en el Imperio Otomano eran las religiosas, los nacionalismos seculares modernos son originarios de sociedades europeas. El tratado de Lausana de 1923 no consideraba las diferencias irreconciliables entre la visión de la nueva organización internacional basada en individuos integrando naciones y a su vez conformando Estados, que la de las comunidades con un tipo de unión y concepción del mundo diferentes. Las ideas nacionales que se insertaron en la nueva estructura territorial buscaron fijar la idea de nación europea que hasta hoy persiguen a muchos de los pueblos que no han logrado adecuarse a la regla.

Con la desintegración del Imperio Otomano los pobladores se empiezan a definir, o se les exige que se definan, como turcos o no turcos. La nueva Turquía decide adoptar el discurso nacionalista, en tiempos de gran auge del imperio las élites habían fijado su lealtad en ser 'otomanas'; previamente la división significativa y la identidad más importante a la cual se adscribían las comunidades estaba basada en términos religiosos, religiones reconocidas por el imperio y con las que éste conviviera. La desintegración de los imperios exigía que los habitantes, que desde ese momento pasaban a considerarse individuos, se adjudicaran una nueva identidad, ahora en términos étnicos, en una visión moderna, en naciones.

El nuevo sentido de la creación de esta nueva nación turca era la difícil tarea de identificar a los ahora ciudadanos en una nueva lógica moderna democrática, en la que ya no eran súbditos del imperio, sino individuos libres que formaban parte de un Estado, un Estado que además se narraba como parte de Europa. Anderson recurre a Hans Kohn al hablar del desarrollo de la nación turca, "a fin de elevar la conciencia nacional turca de Turquía a expensas de cualquier identificación islámica más amplia. Atatürk impuso la utilización del alfabeto latino obligatorio"¹¹⁷. La

¹¹⁷ *Ibidem.*, p. 75

comunidad turca tiende a redefinirse y a generar adscripciones históricas que homogenicen a los habitantes en una sola historia que los vincula casi siempre con Europa.

Los límites de la nacionalidad se confinaron a aspectos culturales básicos, al menos esa fue la manera en la que se desarrolló el nacionalismo turco. Se creó, además, toda una narrativa alrededor de la formación de una nueva nación. “Una vez que alguien empieza a pensar la nacionalidad en término de contigüidad, pocas cosas parecen tan históricamente arraigadas como los lenguajes, de los que no puede darse fecha de origen”¹¹⁸. El lenguaje es uno de los principales factores de unión de las naciones modernas y uno de los principales factores de diferenciación entre las naciones europeas.

La nueva heredera del Imperio Otomano inició casi de manera inmediata a desarrollar su nueva nacionalidad y a extenderla entre todos los sectores de la población “...jóvenes revolucionarios impulsaron un nacionalismo turco, aunque el idioma oficial dentro del imperio había sido el turco, el idioma árabe se había mantenido dentro de la gran masa de árabes otomanos... los jóvenes Turcos ahora aspiraban a modificar este heterogéneo imperio en una nación con un solo idioma”¹¹⁹. El nacionalismo turco es uno de los que mejor siguen la norma europea y la trasladan a su población, generalmente, de manera exitosa. Los brotes de otras nacionalidades no tendrían gran auge hasta tiempos modernos pues el Estado por largo tiempo realizó inmensos esfuerzos por la integración total de sus habitantes bajo el discurso turco.

En Chipre, el nacionalismo griego, y posteriormente el nacionalismo greco-chipriota, se formó bajo la idea del enemigo turco, constante invasor y permanente a través de los años, fuertemente influenciado por las ideas que provenían de la Grecia continental. “La identificación de Turquía como el otro del mundo helénico es

¹¹⁸ *Ibidem.*, p. 272

¹¹⁹ Gilberto Aranda Bustamante, Luis Palma Catillo; *Oriente Medio: una eterna encrucijada*, Ril Editores, Santiago, 2006, p.34

rastreado al Imperio Otomano y las luchas de independencia"¹²⁰. Sin embargo esta narrativa es la de historia escrita en el presente de cómo se percibe el pasado. A pesar de la narrativa griega y otros nacionalismos en los Balcanes, la Iglesia Ortodoxa Griega tuvo su mayor apogeo y poder político durante la época de la conquista otomana.

El miedo al otro, especialmente a los turcos, a su constante extensión, el miedo a una religión diferente ha provocado un recelo griego, militarmente inferiores, hacia lo 'turco'. "La introducción gradual de la separación comunal marcó el giro del conflicto de identidad (centrado entre el yo y el otro) en un conflicto de subordinación, donde la violencia podía ser legitimada sobre la base de un discurso de conflictos de interés"¹²¹. El otro, además, se convierte en el otro perceptible, en el otro que parece que está arrebatando todo, que está robando las aspiraciones y que se está apropiando del espacio. "Para los griegos y greco chipriotas es suficiente que los turcos estén ahí para sentirse amenazados"¹²². Lo turco se ha convertido no sólo en el otro, diferente, sino el responsable de todas las desgracias que el mundo heleno pueda enfrentar.

Los greco-chipriotas aprenden la historia de su pueblo como una comunidad intermitente, con nacionalismo latente y siempre en rebeldía ante el invasor, diferente dependiendo las etapas históricas, pero en la cual siempre han permanecido ellos como los eternos y continuos habitantes de la isla. "La propia imagen de los greco-chipriotas es construida a partir de la percepción de Turquía como el otro hostil. La interpretación de Turquía como una amenaza y un riesgo a

¹²⁰ María Gkresta, *op. cit.*, p.10

¹²¹ Olga Demetriou, "Catalysis, Catachresis: The EU's impact on the Cyprus Conflict", en *The European Union and Border Conflicts. The power of Integration and Assosiation*, editado por Thomas Diez, Stephan Stetter y Mathias Albert (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 64-93. p 68.

¹²² Maria Gkresta, *op. cit.*, p.11

la seguridad está fuertemente anclada a la memoria colectiva y está incrustada en el discurso greco-chipriota"¹²³.

Aunado a la expansión de los enemigos de los otomanos, las estructuras dentro del imperio se fueron debilitando, la base tributaria se estaba convirtiendo en la única fuente de suministro para el ejército con crecientes necesidades y limitadas nuevas conquistas. "Los problemas comenzarían con el expansionismo imperialista británico contra el decadente Imperio Otomano (deseo compartido por Francia y la Rusia zarista), pues Chipre constituía un enclave esencial en las rutas comerciales hacia Oriente"¹²⁴.

Los otomanos fueron perdiendo Chipre gradualmente, así como el resto de sus posesiones en Medio Oriente, de manera que cuando por fin se dio la desintegración, fue simplemente una cuestión de un trámite administrativo, pues Francia y Reino Unido, en su mayoría, tenían ya repartidos esos territorios. De manera oficial Chipre le siguió perteneciendo al Imperio Otomano hasta su renuncia oficial en 1923 con el Tratado de Lausana, sin embargo la isla estuvo perdida desde la orden de anexión unilateral emitida por los británicos en 1914.

2.3 La posesión británica

Con el creciente interés de Reino Unido en las posesiones en Medio Oriente, en especial debido a sus labores de vigilancia en el área y su reciente posesión de acciones en el Canal de Suez, "en 1878, Disraeli, impulsado por la opinión militar británica, contempló la posibilidad de apoderarse de Chipre, pero se las ingenió para conseguirlo por medios diplomáticos"¹²⁵. En esta época, el Imperio británico aún gozaba de su calidad dominante en los mares y Chipre le podía otorgar una visión estratégica, única e inigualable de Medio Oriente, desde un punto aislado, como lo

¹²³ *Ibidem.*, p.9

¹²⁴ Isabel de Cabo, *op. cit.*, p. 193

¹²⁵ Peter Calvocoressi, *Historia política del mundo contemporáneo*, Ediciones Akal, 1999, p. 309

es una isla, con beneficios militares en términos de vigilancia hacia el Imperio Otomano y hacia Rusia.

Con el Tratado de Sèvres de 1920, los británicos, se permitían estar en el área al tiempo que libraban posesiones o responsabilidades de manera directa, además de hacer pequeñas concesiones con el Imperio Otomano, otorgándole la posibilidad de negociar respecto a sus territorios. “[Disraeli] llegó a un acuerdo con los turcos para defender su imperio contra Rusia a condición de que se le permitiera ocupar Chipre que, por mucho que los turcos pudieran considerarla como una base antirusa, para los británicos de aquellos días significaba todavía más: era la llave de Asia occidental”¹²⁶.

A pesar de la aparente negociación con los otomanos y de las promesas, “el objetivo de Londres al ocupar Chipre era asegurarse una base en el Mediterráneo oriental para posibles operaciones en el Cáucaso y Mesopotamia como parte de las garantías británicas para asegurar al Sultán de Turquía sus posesiones en Asia frente a la amenaza rusa y asegurar el Imperio Británico de la India frente a la misma amenaza”¹²⁷. Las negociaciones con los otomanos ofrecían protegerlos de los rusos, mientras que los británicos estaban obteniendo de ellos casi lo mismo en retorno.

De manera constante y continua el Imperio Británico fue tomando las posiciones del decadente Imperio Otomano y fue tomando los lugares estratégicos que le permitirían ser parte de las dinámicas internas hasta la actualidad. “La ocupación de Chipre en 1878 fue seguida unos años después por la ocupación de Egipto”¹²⁸. La conquista de Medio Oriente no se detuvo por parte de los británicos, conquistó, junto con Francia, la mayor parte de los territorios otomanos, en algunos casos llegaron más lejos que éstos.

¹²⁶ *Ídem*.

¹²⁷ Tana Cifuentes, *op. cit.*, p. 362

¹²⁸ Peter Calvocoress, *op. cit.*, p. 309

A pesar de las promesas a los otomanos, los británicos nunca pretendieron devolver Chipre, o ninguno de los enclaves que habían canjeado, en determinado momento y de manera estratégica, a algunos lugares los convertiría en colonias y a otros en mandatos, a este respecto “Chipre era una colonia a la que podía concederse paulatinamente un grado de autogobierno compatible con su utilidad como base y punto de escala, en el esquema imperial británico”¹²⁹.

En un principio, con el cambio de administración, la transición de los otomanos a los británicos, fue vista con buenos ojos por la población griega de la isla debido a que los libraban de la carga otomana, “para el sector griego de la población, sin embargo, los propios británicos y su programa de evolución democrática limitada eran sencillamente obstáculos para un esquema más natural en el que todos los griegos se fuesen uniendo a un Estado nacional único cuya existencia se había iniciado a raíz de la revuelta griega contra los turcos en 1821”¹³⁰. Con la posesión británica, los griegos esperaban que eventualmente los dejaran unirse con Grecia como parte de los nuevos planes nacionales bajo los cuales se regía el mundo moderno.

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, con el Imperio Otomano del lado de los vencidos, éste, o su heredera Turquía, perdió la posibilidad de negociar sus territorios en aquel entonces ocupados por los británicos. “En 1914, el Gobierno británico proclamó la anexión de la isla”¹³¹. Fue en ese momento que el nacionalismo turco, dejando de ser imperio, contrajo sus fronteras tanto geográficas como culturales y llamó a los turcos a unirse a la nueva nación delimitada. Por lo menos en ese momento histórico, los grandes proyectos expansionistas de los otomanos quedaban en pausa debido al intento de sobrevivencia del Estado Turco.

A pesar del discurso panhelénico los dirigentes de la política griega continental tuvieron diversos cambios respecto a Chipre, "la política greco chipriota es un

¹²⁹ *Ídem.*

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ Tana Cifuentes, *op. cit.*, p. 362

estudio en contradicción, que va desde el rechazo de la unión, pasa por la indiferencia, hasta el apoyo apasionado"¹³². Eventualmente los británicos habían considerado darle a Chipre su autonomía, "en 1915 (en plena guerra) los ingleses hicieron un ofrecimiento de transferir Chipre a Grecia [...] Pero el gobierno griego rechazó la propuesta y la oferta no fue renovada nunca más"¹³³.

Con la pérdida de territorios, disminución de recursos y la instauración de nuevos Estados, el Imperio británico estaba en declive. "Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la estimación británica del valor de Chipre se elevó a consecuencia de la retirada de Gran Bretaña de Palestina y del debilitamiento de su posición en Egipto. Los británicos llegaron a la conclusión que querían y debían permanecer en Chipre. Los chipriotas griegos llegaron a la conclusión contraria"¹³⁴. A pesar de las múltiples promesas a diversos bandos, como era la tradición británica, respecto a Chipre "el proceso concluyó en 1925 en que Chipre fue declarado oficialmente colonia de la Corona británica"¹³⁵.

El conflicto étnico tardó algún tiempo en consolidarse como el odio exacerbado hacia la otra comunidad. "La insistente demanda de los grecochipriotas de que se realizase la *enosis* o unión con Grecia y la consiguiente oposición turcochipriota a dicho proyecto, era prácticamente la única diferencia en política entre las dos comunidades"¹³⁶. El odio hacia lo otomano, aunque permanente aún no se canalizaba a la población turca que habitaba la isla, el conflicto de los griegos era principalmente contra los británicos que impedían su unión con Grecia. "La minoría turca era un espectador-a veces preocupado, a veces no-del conflicto anglo-

¹³² Glen D. Camp, "Greek-Turkish Conflict over Cyprus" en *Political Science Quarterly*, Vol. 95, No. 1 (Spring, 1980), p. 55

¹³³ Tana Cifuentes, *op. cit.*, p. 362

¹³⁴ Peter Calvocoress, *op. cit.*, p. 309

¹³⁵ Tana Cifuentes, *op. cit.*, p. 362

¹³⁶ *Ídem.*

griego”¹³⁷. En este punto la comunidad griega de la isla contaba con el respaldo de Grecia, cuyos dirigentes no habían perdido la esperanza de expandir su Estado, aludiendo a tiempos antiguos de grandes conquistas griegas, era un proyecto al que llamaban *Μεγάλη Ιδέα*, la Gran Idea.

Este punto del nacionalismo griego en Chipre es quizás el más trascendental de donde se desarrollaría el posterior odio hacia la comunidad turca, puesto que la lucha ya no únicamente era contra los británicos, sino contra cualquiera que se opusiera a su intento de unirse a Grecia. Los griegos “[e]speraban una recompensa por su lealtad a Gran Bretaña durante la guerra, y consideraban la retirada británica de Egipto como un paso que lógicamente habría de entrañar una retirada de Chipre y no un reforzamiento del dominio británico en la isla. Las discusiones encaminadas a una evolución constitucional hacia un autogobierno limitado resultaron infructuosas. Desde el punto de vista griego, estaban fuera de lugar”¹³⁸.

Los británicos, como era su tradición diplomática, política y militar, jugaban la carta que más les convenía, colonias fuera de Europa, mientras estuvieran en su control, "una clara distinción se podía hacer entre la posibilidad de la nueva estatalidad en Europa y su imposibilidad en otros lugares. En Europa (donde los europeos ahora viven) las naciones y Estados podían ser unidos como entidades territoriales que se balanceaban unas a otras mecánicamente en un sistema de pesas y balanzas"¹³⁹. Este sistema de pesas y balanzas también incluía formar las estructuras políticas bajo un estricto control territorial en cualquier parte del mundo. “Afuera de este sistema había un espacio ilimitado de formas políticas primitivas o decadentes candidatas a ser conquistadas antes que ser reconocidas”¹⁴⁰.

Así, en el momento en que los ganadores europeos de la Segunda Guerra Mundial se dividen el Imperio Otomano, dividen a conveniencia los territorios que se

¹³⁷ Peter Calvocoress, *op. cit.*, p. 309

¹³⁸ *Ídem*.

¹³⁹ John Agnew, *Geopolitics...*, *op. cit.*, p. 56

¹⁴⁰ *Ídem*.

convertirían en Estados y los que se quedarían bajo su jurisdicción por su estratégica posición o por la simple necesidad de mantener su influencia en puntos estratégicos que formaban un mapa de alianzas donde, incluso aunque no tuvieran influencia directa, podrían ejercer un dominio constante. En algunos casos se apropiaron de los territorios antes de la desintegración oficial del Imperio Otomano, como efectivamente fue el caso de Chipre.

Para Reino Unido, el resto de las colonias no resultaba tan importante si tomaban en consideración lo estratégico de la posición de Chipre en una excelente zona para la vigilancia en Medio Oriente, y lo trascendental de asegurar el camino hacia la India, otrora joya de la Corona Inglesa y principal fuente de riqueza. Posterior a la independencia de la India en 1950, Chipre se convirtió en uno de los pocos consuelos británicos.

La presión de la comunidad griega en Chipre era permanente y no abandonaban la idea de unirse con el resto de sus nacionales, sin embargo el peso político de Grecia no tenía la fuerza necesaria a nivel internacional para enfrentarse a los británicos. “En 1951, el gobierno griego buscó una forma de satisfacer a sus compatriotas de Chipre y a sus aliados británicos ofreciendo a Gran Bretaña bases en Chipre-así como en la propia Grecia- a cambio de la enosis”¹⁴¹. El movimiento nacionalista griego no tardó en extenderse a los pensadores más radicales de Chipre, quienes siempre consideraron tener un destino unido, veían en los ingleses y en los turcos a los enemigos.

Fueron los británicos, quienes debido a su presencia incrementaron las hostilidades al enfrentar de manera indirecta, como un daño colateral a ambas comunidades, puesto que enfrentaban una a la otra en la consecución de sus objetivos "algunas de las raíces de la lucha comunal se desarrollaron posteriormente por el uso de Gran Bretaña de los turcochipriotas como policía auxiliar en la campaña británica

¹⁴¹ Peter Calvocoress, *op. cit.*, p. 310

contra el general George Grivas y sus guerrillas EOKA (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas)"¹⁴².

Durante el periodo previo a la independencia grupos griegos, favorecedores al nacionalismo griego y a la idea panhelénica, combatieron a los británicos. La disposición de Chipre como colonia británica en plena época de descolonización y de formación de Estados nación, donde además se aludía constantemente a la formación de naciones y autodeterminación de los pueblos. "Las primeras luchas entre ambas comunidades se dieron al final del periodo británico"¹⁴³. La presencia británica continuó con la segregación de las comunidades más allá de las barreras físicas, y además, comenzó a cultivar en ellas un odio por la otra, en especial de los griegos contra los turcos, ya que estos últimos preferían el dominio británico, a la unión de toda la isla con Grecia.

La comunidad turca siempre estuvo consciente de su carácter de minoría y conocían su desfavorecedora condición con la definitiva caída del Imperio Otomano, por lo que auxiliaban y apoyaban militarmente la estadía de los británicos, situación que a ojos de los griegos era la alianza con el enemigo que impedían sus aspiraciones de unirse a Grecia. Otro de los factores que inspiraron o agravaron el odio hacia lo turco fue la gran fuerza política que ejercía la iglesia ortodoxa de Chipre, que gracias a los otomanos hacía casi inexistente la división entre líder religioso y político de la comunidad greco-chipriota.

¹⁴² Glen D. Camp, *op. cit.*, p. 45.

¹⁴³ Rosmye Alpar Atun y Nacye Doratli, *op. cit.*, p. 121

2.4 La independencia de Chipre como garante de la presencia militar británica y la inevitable disputa étnica

La nación moderna y su conformación responden a bagajes históricos en mayor medida y en la mayor parte de las naciones como un elemento inventado o exagerado con base en mitos y configurado hacia la estructura de una organización territorial con la culminación en la figura política-jurídica que es el Estado. La base de organización colonial ya no responde a los intereses de Reino Unido, que aunque se retira de la mayor parte de sus posesiones coloniales a principios del siglo XX, mantiene el control de Chipre hasta 1960, fecha en la que se declara su independencia.

Aunque en un principio, el sistema de Estado-nación fue exclusivo de las naciones europeas, y éstas salieron a conquistar el mundo y convertirse en dueños de los nuevos territorios que descubrían, integrándolos a una lógica de mercado capitalista, en algún momento para los imperios europeos, les resulta insostenible la continuación del régimen colonial, en algunos casos esos lugares conquistados lucharon por su independencia, en algunos otros, ésta fue otorgada por la respectiva metrópoli. La mayor parte de los Estados conquistadores europeos se retiran de sus posesiones en otros continentes y el mundo termina de configurarse en Estados-nación.

La máxima realización de un Estado, para garantizar su propia sobrevivencia, es mantener la seguridad y el orden; en el entendido que es el representante de una nación y no el represor de muchas que pueda contener al perpetuarse sobre una base económica capitalista que cada vez requiere más espacio para su reproducción. Todos los Estados son creaciones, no representan el desarrollo natural y lógico de todas las comunidades que habitan la tierra, sino que el Estado es parte de un proceso específico europeo, que después sus conquistadores extendieron por el mundo.

En la etapa de construcción del Estado-nación moderno, la línea de pensamiento fue parte de un largo proceso histórico político con alta contribución del entorno

geográfico, “las representaciones del espacio que usamos todos los días implican nuestra concepción social, política, religiosa y moral del mundo que nos rodea”¹⁴⁴. El Estado surge como entidad política, para solventar una necesidad de dominio territorial, legitimado y, que eventualmente, los límites territoriales otorgaran certeza respecto a lo que se posee, es en alguna medida la mayor institucionalización de la propiedad privada.

El Estado moderno es producto de una organización estratégica global del espacio que es aceptado de manera general por las élites mundiales al aceptar y constituirse como Estados; es asumido, intrínsecamente, que no existe ninguna otra alternativa viable. La idea de un Estado, del sistema de Estados que lo abarca todo, implica que no sólo es adecuada, sino que además responde a un proceso natural, continuo y eterno. Ninguno de los grupos que habitaban Chipre deseaban la independencia, mucho menos luchó por ella, si bien es cierto que diversos grupos se volcaron en organizaciones radicalmente violentas contra la ocupación británica, nunca esperaron que la isla de Chipre se convirtiera en un país independiente.

La segregación se convirtió en parte de un plan conveniente para las partes que tenían interés en Chipre. "Entre 1958 y 1963, las dos comunidades fueron segregadas hacia sus respectivos lugares en la ciudad [Nicosia] y el contacto entre ellas se volvió menos frecuente. A finales de 1963, la actitud de los principales grupos étnicos [...] resultó en luchas intercomunales brutales poco características del dominio británico u otomano"¹⁴⁵. Ambos grupos étnicos, aunque realmente nunca tuvieron voto en el asunto, aceptaron la formación de un Chipre independiente porque representaba una manera de ganar tiempo en la formación y alcance de sus objetivos particulares.

Cuando los británicos fuerzan la independencia e impiden, por lo menos en un futuro cercano, que Chipre se una a Grecia, situación que favorecía la comunidad greco-

¹⁴⁴ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p. 79

¹⁴⁵ Alpar Atun, Rosmye and Doratli, Nacye, *op. cit.*, p. 122

chipriota en su conjunto y algunas voces en Grecia aclamaban, el odio hacia lo turco se acrecienta. El impedimento de unirse a Grecia, sumado a la gran cantidad de privilegios que la comunidad turco-chipriota tenía en la Constitución, que a ojos de los pro griegos eran derechos inmensos, radicalizó al nacionalismo griego. La manera en cómo se configuraba Chipre independiente era una fantasía, que además nunca tuvieron intención de tratar de materializar.

Desde la independencia y hasta la actualidad, las diferencias entre las comunidades, que son reales, fueron aprovechadas por actores externos para incrementar las rivalidades. Factores diferenciadores étnicos y religiosos fueron utilizados con el objetivo de impedir la integración o posible homogeneización de la población de las dos comunidades que habitan Chipre. En países con composiciones étnicas tan polarizadas, la democracia tradicional electoral del voto mayoritario, es peligrosa, porque condena a una minoría a las decisiones de la mayoría.

Chipre como nación independiente desde 1960 era inviable como un verdadero Estado debido a la cantidad de actores que tenían, y aún ostentan, la capacidad de incidir legal, cultural, política y económicamente. La independencia no representa la verdadera creación de un nuevo Estado, sino la forma ideal en la que Reino Unido podía permanecer en la zona sin la necesidad de una presencia abiertamente colonial. El tratado que inicia su vida independiente permite de manera legal y jurídica la constante intervención extranjera. No garantizaba su integridad territorial ni proponía un plan de integración general nacional.

Este espacio que contiene relaciones sociales específicas fue configurado de manera legal, de acuerdo al sistema internacional, para servir a intereses específicos, principalmente el mantenimiento de bases militares. La independencia fue fraguada con una intencionalidad específica y era la constante permanencia de Reino Unido, así como mantener, en tiempos de Guerra Fría, alejado al comunismo y mantener a Turquía como uno de los principales aliados en la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Un espacio en constante fragmentación, bajo constante disputa y bajo intereses diversos es la configuración ideal para la generación de un conflicto. Chipre fue planteado en un ejercicio geopolítico donde lo más trascendental para Reino Unido no era la posesión de la tierra *per se*, sino el control estratégico de diversos puntos en el mundo que garantizaran el control de casi la totalidad del mundo, ya no era tanto el control del espacio, sino la delimitación de cómo sería administrado para un modo específico de producción.

La nueva reconfiguración del mundo en una bipolaridad y el posterior intento de una Tercera vía, provocó que todos los actores tomaran partido sobre qué camino seguir. La delimitación de los territorios, olvidando los remanentes coloniales, implicaba la exclusión de los territorios y determinaban su potestad de manera legítima como parte de un largo proceso histórico que culminaba en el deseo de la nación de conformarse en un Estado. La idea de Estado-nación implica "la legitimidad del Estado territorial al representar y expresar la voluntad de la nación. Desde el siglo XIX el término nación ha tenido connotaciones culturales y de autogobierno que maximizan el significado trascendental del Estado territorial"¹⁴⁶.

En un panorama ideal, bajo la línea de pensamiento europeo, los pueblos se formaban en naciones y se autodenominaban distintas a otras aludiendo a determinadas características en un sistema básico de exclusión; este sistema es afín a la concepción de la propiedad privada y de un sistema económico específico que responde a determinados intereses. Los Estados se convierten en la necesaria representación jurídica que se enfrenta o relaciona con otros Estados que a su vez representan a otras naciones. Las naciones ocupan un lugar en el espacio y para constituirse como iguales en el lugar que habitan deben necesariamente excluir aquello que se considera diferente.

El problema en Chipre es que la otredad de ambas comunidades siempre convivió en un mismo espacio que ambas deseaban poseer y ambas se consideraban no como una nueva nación sino como parte de la nación de la que provenían, griega y

¹⁴⁶ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p. 83

turca, respectivamente. Idealmente, la identidad cultural y su apego a un pueblo específico se trasladaban a una identidad política con lealtad a un Estado. La independencia de Chipre planteaba un problema fundamental al necesitar la lealtad de sus ciudadanos en un Estado que no estaba fundado, ni siquiera en la idea, de una nación.

Con la independencia de Chipre, y con un tratado que impedía la alusión a la unión con cualquiera de sus naciones de origen, “[a]unque firmado por todas las partes interesadas, los acuerdos fueron negociados sin la participación de las partes más afectadas: los chipriotas griegos y turcos. Sin embargo, sin un consenso mínimo entre las dos comunidades, la estructura pesada y destartada de los Acuerdos de Zurich y Londres estaba destinada a colapsar”¹⁴⁷. Los chipriotas eran obligados a buscar un nuevo significado a su identidad como un país independiente, a buscar la definición de lo que eran sobre nuevas bases y forzados a tolerar a la comunidad que por largo tiempo habían tratado de expulsar, es el caso particular del sentimiento de la comunidad griega hacia la comunidad turca, que comúnmente es vista como originadora de todos los males de la sociedad.

La introducción de elementos culturalmente diferentes a lo que resulta usual, en términos de comunidad, acrecienta la tolerancia por el otro, una sociedad aislada en su propia comunidad, sin contacto con otras, tiende a ser intolerante y en ocasiones se convierte en una que promueve el odio, en especial si la otra comunidad es narrada como la culpable de las tragedias de la propia. Reino Unido falla en la creación de una identidad colectiva que justificara la existencia de un nuevo Estado, sin embargo evita que las naciones concentradas en el territorio decidieran de manera autónoma el destino de sus pueblos. Su independencia era conveniente porque mantiene a sus "dueños" como actores débiles, nunca poseyendo la isla del todo.

En Chipre no existe un verdadero ejercicio de la soberanía territorial, esta situación deja la puerta abierta para que otros actores regulen el conflicto étnico que se

¹⁴⁷ Glen D. Camp, *op. cit.*, p.46

desarrolla dentro de las fronteras. Reino Unido instala a Grecia y a Turquía como garantes del cumplimiento del tratado que da origen a la República de Chipre, pues provoca que ésta quede en medio de ambos países y no se convirtiera en parte de la jurisdicción de alguno de ellos. La política de Reino Unido se configuraba hacia la certeza que la isla era irrenunciable para ambos países debido a los lazos étnicos con las respectivas comunidades que justificaban su intervención.

La frontera existe de manera real porque es la materialización de una imaginación política acordada bajo un sistema establecido que, en mayor o menor medida, todos respetan. El papel de una nueva frontera auto nombrada o impuesta por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1964 con el objetivo de evitar brotes de violencia y enfrentamientos entre ambas comunidades, implicó la separación definitiva de las comunidades y el inicio de una división *de facto* que posteriormente se convertiría en el lugar hasta donde las tropas turcas tomarían en 1974, esta fecha marcó la separación definitiva de estas naciones en formación. A pesar que en 1960 se había tratado de fomentar la idea de una sola nación, las tensiones continuaron aumentando.

La división se institucionaliza como parte natural de la evolución política de los pueblos, aunque representa diversas cosas para los involucrados en el conflicto: "Para los turco-chipriotas la zona Buffer en Nicosia significa protección y confinamiento, también representa una forma de aislamiento del enemigo, una barrera contra la intrusión de extrañas amenazas. Para los greco-chipriotas, es una consecuencia de la ocupación de sus territorios, que impide que vivan una existencia completa, limitando su libertad general de movimiento. Tiene también un significado simbólico ya que les recuerda la intervención turca, la que consideran una invasión a su país"¹⁴⁸.

El nacionalismo de cada comunidad se volvió extremo, siendo la capacidad de llegar a los extremos uno de los rasgos característicos de los nacionalismos, los rasgos religiosos, principal factor de división entre ambas comunidades pasó a convertirse

¹⁴⁸ Rosmye Alpar Atun y Nacye Doratli, *op. cit.*, p. 124

en elementos que imposibilitaban la reconciliación de cualquier tipo. “El nacionalismo es la patología de la historia moderna del desarrollo, tan inevitable como la neurosis en el individuo, con la misma ambigüedad esencial de ésta, una capacidad semejante intrínseca para llevar a la demencia, arraigada en los dilemas de la impotencia que afectan a la mayor parte del mundo, y en gran medida incurable”¹⁴⁹.

Las fuentes oficiales que narraban a cada comunidad alimentaron el prejuicio, aunque el origen de ello fuera una larga historia social, el odio se acrecentó al punto de volverse irrenunciable y parte de su propia identidad; el otro como el otro al que tememos y tenemos la obligación de combatir. Cada comunidad fue encaminada hacia la idea de que no podía convivir con la otra porque sus diferencias eran irreconciliables, de las diferencias reales entre ambas comunidades se hizo necesaria la idea de garantías para un nuevo Estado, donde sus habitantes no eran una nación y donde claramente no era la solución que ninguna de las dos comunidades buscaba.

Previo a la formación de las naciones europeas, carente de la idealización democrática moderna, Europa “era un mundo donde lo único imaginable era un reino dinástico. La monarquía formal se opone a todas concepciones modernas de la vida política. Su legitimidad deriva de la divinidad, no de las poblaciones, cuyos individuos son súbditos, no ciudadanos. En la concepción moderna, la soberanía estatal opera en forma plena, llana y pareja sobre cada centímetro cuadrado de un territorio legalmente demarcado. Pero en la imaginería antigua, donde los Estados se definían por sus centros, las fronteras eran porosas e indistintas, y las soberanías se fundían imperceptiblemente unas sobre otras”¹⁵⁰.

El papel de las fronteras en un mundo dividido en Estados-nación, es el de muros de separaciones y discriminación física entre unas personas y otras, separando a lo que en la antigüedad se definía como grupos sociales o comunidades étnicas,

¹⁴⁹ Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 22

¹⁵⁰ *Ibidem.*, p. 39

actualmente las fronteras delimitan Estados soberanos bajo el argumento de la defensa de la soberanía de sus territorio, en defensa de sus habitantes, de lo que tiene derecho a ser defendidos por su Estado, que a su vez es reconocido por todos los demás Estados. “Los derechos de la ciudadanía implican una presión hacía la desigualdad”¹⁵¹, porque el establecimiento de derechos para ciertas personas resulta en la negación de estos derechos para otras.

La autodeterminación de los pueblos y el respeto a la integridad territorial de los Estados entran en crisis más que nunca al enfrentarse la manera en cómo se formaron los Estados y los pueblos que contienen. Las definiciones modernas occidentales de lo que significa nación y Estado se encuentran tan arraigadas la una con la otra que resulta casi imposible imaginar una sin la otra. Así, las naciones “se imaginan soberanas porque el concepto nació en una época en que la ilustración y la Revolución estaban diluyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. Las naciones sueñan con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de esa libertad es el Estado soberano”¹⁵².

La narración de cómo se construye una nación se remonta a la historia milenaria, para la comunidad greco-chipriota, sólo en tiempos modernos comenzó a definirse como chipriota; su formación como nación diferenciada implicaba recuperar un pasado y convertirlo en *su* historia. “Las naciones presumen siempre de un pasado inmemorial y miran un futuro ilimitado. La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino”¹⁵³. Este futuro ilimitado propone los planes de la nación, éstos posteriormente se materializan en los objetivos del Estado, quizá en algunos casos, el orden sea inverso, planean el ideal de nación y su máxima aspiración, que en

¹⁵¹ Danilo Zolo, “La Ciudadanía en una era poscomunista”, en *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, no. 3, Paidós, Barcelona, 1997, p. 127.

¹⁵² Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 25

¹⁵³ *Ibidem.*, p. 28

general como lo marca el ideal es un plan inalcanzable pero que permite dar cohesión a la nación.

Por otro lado, la historia de la comunidad turco-chipriota se remontaba a la grandeza del Imperio Otomano y su privilegio, quizá como élite del mismo, como musulmanes dentro de un imperio que les favorecía. Con la evolución histórica de los imperios hacia la construcción de Estados basados en naciones, y siendo el mayor emblema de esto, la desintegración del Imperio Otomano, las naciones se contraen, el mayor ejemplo de ello es la misma Turquía que prueba que “ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Es limitada”¹⁵⁴. Finalmente los turcos se retiran de lo que alguna vez pretendieron en la grandeza del imperio que le antecedió y se unieron a la narrativa moderna europea del Estado.

Uno de los proyectos que se plantea en el discurso de la nación turca es la incapacidad de renunciar a Chipre, más allá de un asunto geográfico y estratégico militar, el asunto chipriota se ha vendido a través de los años a los habitantes turcos como un asunto nacional y que son ellos la única salvación de la comunidad turca que habita en la isla. “La nacionalidad tiene cierta aureola de fatalidad, pero es una fatalidad integrada en la historia”¹⁵⁵. El asunto chipriota se ajusta a la idea mítica que la nación se pone en juego, esto depende de que tan bien el Estado turco sea capaz de defender los intereses turcos, ya sea que éstos se encuentren dentro de la jurisdicción geográfica turca o fuera de ella. “El nacionalismo piensa en términos de destinos históricos”¹⁵⁶.

Turquía ha mantenido a Chipre como un conflicto, pero como un conflicto de baja intensidad, y cuyo territorio, aunque los políticos turcos son conscientes que son un asunto que legalmente ante la comunidad internacional no podrían ganar, son simbólicos de manera identitaria, recurren a factores nacionales. El nacionalismo, tan celebrado en las sociedades europeas y supuesto origen de la formación de los

¹⁵⁴ *Ibidem.*, p. 25

¹⁵⁵ *Ibidem.*, p. 205

¹⁵⁶ *Ibidem.*, p. 210

Estados en el mundo moderno, “surge por oposición a grandes sistemas culturales”¹⁵⁷. El nacionalismo domina la razón porque se arraiga en las emociones de quienes se adscriben a él.

Reino Unido estaba en una lucha por tratar de conservar una hegemonía en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, inmerso en grandes gastos administrativos se estaba volviendo incapaz de conservar la mayor parte de sus colonias, Chipre, más que un estandarte valioso, era estratégico a futuro. Los británicos consiguieron puestos estratégicos en todo el mundo y una presencia permanente en los mismos. Las bases militares en Chipre propiedad británica son parte de la estrategia de este imperio decadente que dibuja alianzas y establece garantías en una reconfiguración del mundo.

A pesar de sus pocas probabilidades de éxito, la independencia de Chipre tiene dos componentes que la convirtieron en la única solución estratégica: la incapacidad de Reino Unido de continuar manteniéndola como colonia, y el contexto de Guerra Fría. Al contexto internacional se sumó el conflicto interno, por lo que la independencia permitía mantener las alianzas tanto con Grecia como con Turquía. La crisis del Canal de Suez había demostrado la estratégica necesidad de mantener a Chipre como un enclave aliado de Occidente, sin la tentación que la isla se convirtiera en un territorio de Turquía o de Grecia. Un territorio en constante disputa y con tantos actores con capacidad de influir garantizaba su permanencia como aliado.

El nacimiento del Estado no es parte de un proceso natural de la configuración política de los pueblos, tampoco es gratuito, ya que responde a intereses específicos. Finalmente, son las élites de cada nación las que instituyen desde una intelectualidad privilegiada la mayor parte de los nacionalismos, los sustentan y en muchas ocasiones los financian. En Chipre, "el momento en que la ideología nacionalista comenzó a tomar fuerza, se registró a finales de la década de los 70"¹⁵⁸.

¹⁵⁷ *Ibidem.*, p. 30

¹⁵⁸ Olga Demetriou, *op. cit.*, p. 67

Es en la formación de la nación o de la idea nacional que radica la importancia de la enseñanza universal de la historia dentro de un Estado. La enseñanza de la historia fomenta la idea de un pasado común que busca cambiar la idea del origen de las comunidades, diferentes en cada cultura, para reemplazarla con el concepto de individuos organizados en grupos al volverlos originarios del mismo lugar. En el caso de Chipre, Demetriou señala que "la introducción del nacionalismo en el sistema educativo a principios del siglo XX no inculcaba el odio hacia el otro, sino que mostraba desinterés"¹⁵⁹; esto demuestra que el discurso de odio no era utilizado en contra de la otra comunidad, que a pesar de ser una otredad, no era una nación odiada que impedía la consecución del destino propio como nación.

Si Chipre es analizado en el contexto de las relaciones internacionales, en las que los actores están representados a través de Estados y éstos son formados por naciones, este país es un caso que de acuerdo al sistema de Estado-nación moderno no debería de existir. El caso de la República de Chipre es una situación atípica en las relaciones internacionales, sin embargo, la utilidad de este territorio la ubicó en el contexto de un Estado obligado desde su nacimiento a estar conformado por dos naciones opuestas y en constante repulsión. Bajo estas condiciones, Chipre como Estado-nación independiente sucumbe ante un escenario internacional controlado por otros Estados más poderosos.

Resultaba en extremo ambicioso obligar a dos comunidades con un odio creciente inspirado por sus respectivos países a convivir en la unidad de un único Estado-nación. Las consecuencias de la imposición de Estados en territorios donde no existían naciones o donde existía más de una, sumado a los intentos de crear naciones posteriores a la creación del Estado, son las luchas dentro de los Estados, cuyos gobiernos carecen de un ejercicio real del poder. La sociedad occidental desarrollaría un ente político moderno, en apariencia laico, basado en la evolución política de los pueblos en Europa y su particular desarrollo que implementarían en todos los territorios del mundo. Cada Estado debía ser conformado de acuerdo con

¹⁵⁹ *Ídem.*

una regla específica, la realidad moderna y la concientización que los Estados no son el ejemplo genérico de lo que deberían ser, obliga a considerar un proceso de replanteamiento entre el control territorial y el sistema político que le da forma.

3. Perpetuación del conflicto: intereses geopolíticos internacionales

"La geografía es el factor más importante en la política exterior de los Estados: porque es el más permanente.

Ministros van y vienen, incluso los dictadores, pero las cordilleras son imperturbables."

- *Nicholas Spykman*

3.1 El interés británico en Chipre (y la transición de Estados Unidos)

La repartición y formación de nuevos Estados de lo que fueran los territorios del Imperio Otomano fue realizada sobre la mentira de naciones ya conformadas y estructuradas políticamente como se pretendía que lo eran en Europa. No significaba que los europeos no entendieran las dinámicas locales, en algunos casos les eran irrelevantes, sino que las divisiones fueron hechas con base en los intereses de las potencias europeas que extendieron su influencia por esta parte del mundo. El reparto de Medio Oriente entre las potencias se hizo ignorando la realidad de la gente que habitaba estos territorios.

Posterior a la Primera Guerra Mundial, la tendencia dejó de ser la colonialista y comenzaron a surgir diversos Estados independientes bajo el discurso liberal que abogaba por el respeto a la voluntad de los pueblos. A pesar de ello, Reino Unido, como imperio dominante, no dividió los territorios del Imperio Otomano de acuerdo a las naciones que las habitaban sino de acuerdo a su conveniencia geopolítica. Fue asumido de manera general que la adscripción de cada comunidad que vivía en Chipre se encontraba anclada a Estados ya constituidos: Grecia y Turquía y estos países se convirtieron en sus representantes y negociadores legítimos.

La capacidad para negociar jurídicamente implicaba el diálogo con Estados formados, no con comunidades, las identidades en el asunto chipriota fueron primero impuestas para posteriormente ser definidas por los acontecimientos que le seguirían. Conceptos e ideologías modernas fueron instaurados en lugares con lógicas y aspiraciones diversas porque cumplían los propósitos de otro tipo de

dominación colonial; Chipre, como uno de los bastiones en disputa durante la Guerra Fría, cumplía con las necesidades y propósitos primero de Reino Unido y posteriormente de Estados Unidos.

La construcción de Chipre como un Estado independiente es particular porque estaba supeditada a los deseos de otros Estados. Su base de referencia comunitaria se encontraba en lo étnico-cultural, no en la idea moderna europea, en especial francesa, que el Estado estaba conformado por individuos pertenecientes a la misma nación. Reino Unido utilizó las circunstancias para garantizar sus intereses sin enemistarse de manera real con ninguno de los Estados en conflicto, aunque los griegos siempre acusaron del favorecimiento hacia los turcos.

La elección sobre la conformación de un Estado no se da de manera libre en cada individuo, sino que la construcción e imposición de un Estado se basa en la idea de la libertad de los individuos, quienes legítimamente renuncian a su soberanía por un bien superior que es el de la nación a la cual pertenecen. La organización territorial de las naciones es de los valores más y mejores aceptados de la modernidad. En política internacional se concibe la idea de diferendos territoriales, sin embargo no se cuestiona cómo es que se llegó a este particular orden creador y administrador de espacio.

La evolución del control de los espacios hacia la territorialización construye las relaciones políticas modernas, entre lo que debe ser, hacia la construcción de un mundo ideal, pero donde los actores fuertes son capaces de imponer reglas, aunque contradictorias, en casi todas las regiones del mundo, “las Relaciones Internacionales implican un énfasis en las relaciones entre los Estados territoriales en contradicción con los problemas que se desenvuelven en los límites territoriales del Estado. Estado y sociedad están por lo tanto relacionados dentro de sus límites, pero cualquier cosa fuera implica una relación únicamente con otros Estados”¹⁶⁰.

¹⁶⁰ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p. 78

Reino Unido fue uno de los principales articuladores de la política de división territorial en Medio Oriente y un administrador del espacio hasta la modernidad, realizó un cambio en la territorialidad e impuso la idea de límites tal cómo existen en Europa. "El establecimiento de límites coloniales fue apresurado y arbitrario. Esas imposiciones continúan persiguiendo esas regiones hasta el día de hoy"¹⁶¹. Se le otorgó a los grandes territorios en Medio Oriente, en específico a los del desintegrado Imperio Otomano, una racionalidad occidental que no tenían y sus habitantes fueron forzados a vivir dentro de una identidad política nueva que los obligaba a adscribirse a nuevas identidades creadas por una elite impuesta desde fuera. La división arbitraria genera más disputas que nuevas identidades.

El interés de Reino Unido como poseedor de los mares era, además, la propiedad de puntos trascendentales estratégicos en el globo desde donde todo o casi todo pudiera ser controlado, una dominación global a partir de puntos estratégicos. Reino Unido y Francia dominaron la historia del imperialismo contemporáneo extendido por todo el mundo y se posicionaron como las potencias europeas. A pesar de que los británicos no eran en identidad europeos, dominaron y trazaron las rutas y delimitaron los territorios hasta su conformación en Estados entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Las naciones se forman no sólo en el ideario de una comunidad eterna, constante y sin cambio, sino que además se ubican en el espacio, en un espacio que les pertenece de acuerdo a su historia y a la gente de su nación que ha luchado por él. El sistema de Estado-nación está basado en la imposición de una unidad territorial eterna situada en un lugar específico sobre la tierra, complejizando lo terrenal con la historia emotiva de la formación de los pueblos. Usualmente esa historia se enfrenta a la historia de otros pueblos que en su lucha por el espacio pretenden dominar y/o terminar con otros pueblos.

La posición geográfica de Chipre era y continúa siendo estratégica (ver mapa 1), su valor se incrementó con la apertura del Canal de Suez en 1869 (ver mapa 3), aunque

¹⁶¹ *Ibidem.*, p. 61

fue cedida oficialmente en 1878, desde entonces ha sido parte del dominio británico. El tratado de Garantía de 1960 que conforma a la República de Chipre como un país independiente, es la base del poderío cuasi eterno de Reino Unido en el Mediterráneo oriental, ninguna solución, cambio, o negociación puede tener lugar sin la presencia de Reino Unido. El tratado prohíbe la división de la isla, o unión con cualquier otro Estado.

Mapa 3



Fuente: Maritime Cyprus¹⁶².

La conformación de un Estado implica además un ente jurídico internacionalmente reconocido como legítimo por el resto, que ya está constituido como tal, “no hay ninguna unidad espacial, además del territorio del Estado que esté envuelta en las relaciones internacionales”¹⁶³. Las relaciones internacionales, y el sistema

¹⁶² Maritime Cyprus, *Flashback in history: Suez Canal opened to shipping 17 November 1869*, [en línea], Dirección URL: <https://maritimecyprus.com/2015/11/17/flashback-in-history-suez-canal-opened-to-shipping-17-november-1869/> [Consulta: 22 de julio de 2016].

¹⁶³ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p. 82

reconocido por los Estados de manera jurídica limita a aquellos que pueden hacer política, y son los actores internacionales quienes deciden qué política legitimar. La implantación de un sistema internacional permite la legitimidad del Estado, permite delimitar lo legal de lo ilegal, permite castigar lo que *no debe ser* y garantizar los derechos de lo que *debe ser*.

La inclusión de Grecia y Turquía como garantes del tratado que da la independencia a un país que nacía con profundas violaciones a la misma, provocaba que la isla se quedara “en medio” y por lo tanto no se alineaba con nadie, y el mundo occidental no perdía a ninguno de sus dos aliados geográficamente tan importantes en plena Guerra Fría. Grecia y Turquía alineadas al lado occidental “contenían” la salida soviética al Mediterráneo.

Los estrategas británicos supieron siempre que en algún momento Chipre dejaría de ser una posesión colonial, pero aspiraban a su control en cualquier evolución política que este territorio tuviera:

En 1953, cuando el gobierno consideró que las guarniciones británicas del Canal de Suez no eran lo bastante seguras, trasladó a la isla el Alto Mando en Oriente Medio para poner al día su función estratégica. Un año después, el secretario colonial explicó ante la Cámara de los Comunes que los dominios británicos como el de Chipre nunca podrían aspirar a la autodeterminación. Y tampoco al gobierno autónomo, pues Londres se negaba a permitir la creación de una asamblea legislativa en la que cuatro quintas partes de la población a favor de la Enosis tuvieran la mayoría¹⁶⁴.

La gran ironía de la autodeterminación de los pueblos es que éstos raramente determinan su futuro, sino que este derecho se ve supeditado por la voluntad de los Estados, en este caso de los seres humanos que forman parte de las élites nacionales que conforman los Estados, o por otros Estados con mayor poder. “[En las Relaciones Internacionales] la división geográfica del mundo en Estados

¹⁶⁴ Perry Anderson, *El Nuevo Viejo Mundo*, Akal, Madrid, 2012, p. 366.

territoriales mutuamente exclusivos ha servido para definir el campo de estudio”¹⁶⁵, la idea de territorio es la que controla el espacio para fines específicos, que implica necesariamente la exclusión de otros, en general de algo diferente a lo propio.

El territorio es concebido como una unidad espacial, que después de la institucionalización de los Estados es el componente vital de su legitimidad, aunque maleable si el actor en cuestión ostenta el suficiente poder en las relaciones internacionales, como es el caso de Reino Unido. La justificación británica para conservar Chipre era mucho más simple de lo que parecía y ni siquiera tenía que ser una justificación a los ojos del mundo, era una justificación interna, como lo manifestaba Anthony Eden, Primer Ministro de 1955 a 1957, “si perdemos Chipre, nos quedamos sin un punto estratégico que nos permite proteger nuestro suministro de petróleo. Sin petróleo, el desempleo y el hambre se incrementarán en Gran Bretaña. Es así de sencillo”¹⁶⁶.

Por todo lo anteriormente descrito, hacer de Chipre un Estado independiente no fue la primera opción viable para los británicos, “[Reino Unido] ya había accedido a la independencia de la India y otros territorios coloniales o protectorados, no estaban dispuestos a ceder Chipre con su base aeronaval, sus estaciones de escucha electrónica y, sobre todo, su posición clave cercana al Canal de Suez y la ruta del petróleo”¹⁶⁷.

Con la contracción del poderío de Reino Unido, de la disminución de su presencia física en los lugares que en otros tiempos controlaba a totalidad, los estrategas británicos tuvieron que desarrollar otra estrategia para continuar manteniendo el control, ellos o sus aliados, que garantizaran al sistema los recursos y sus dinámicas políticas en la zona. Aunque en los alegatos principales quizá los británicos optaran por la partición, la opción más conveniente a sus propósitos, la salida de la Independencia en los términos que ellos plantearon resultó ser mucho más

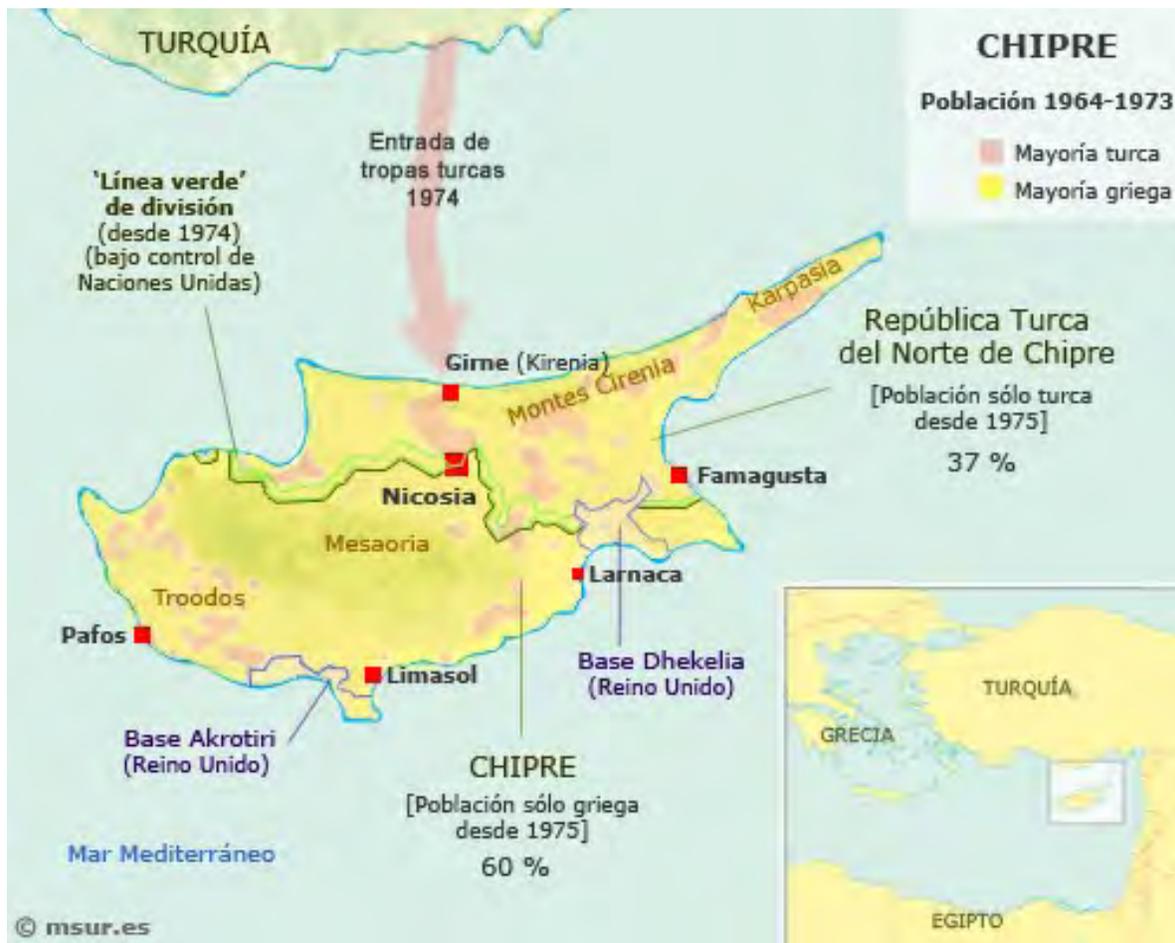
¹⁶⁵ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p. 78

¹⁶⁶ Perry Anderson, *op. cit.*, p. 366.

¹⁶⁷ Francisco Veiga, *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*, DEBATE, Barcelona, 2006, p. 501

ventajoso que favorecer únicamente a Turquía, enojar a ambas comunidades y declarar un enfrentamiento abierto con Grecia al mostrar favoritismo por una de las partes en el conflicto. Con el Tratado de Garantía, los británicos obtuvieron dos bases militares en la isla (mapa 4), mismas que no son negociables en cualquier tipo de acuerdo, este remanente colonial, perfectamente legitimadas en un acuerdo por las partes, garantiza a Chipre como el portaaviones ideal ante cualquier conflicto en la zona.

Mapa 4



Fuente: M'sur¹⁶⁸

¹⁶⁸ M'sur, *Chipre*, [en línea], Dirección URL: <http://msur.es/focos/chipre/> [Consulta: 16 de febrero de 2016].

En el contexto de la Guerra Fría, proclamar la independencia en 1960 era una estrategia geopolítica trascendental para mantener a los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) unidos contra una fuerza mayor: el comunismo. La amenaza de la expansión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y su involucramiento en zonas aliadas de Occidente era un asunto de extrema seguridad, era el enfrentamiento de dos sistemas diferentes que amenazaban con expandirse y controlarlo todo. El combate al comunismo era el único tema en la agenda occidental, y el control de espacios de influencia por cada uno de los hegemones era lo que demarcaba su poderío y eventual ataque al otro.

El día de hoy existen conflictos étnicos en diversas partes del mundo en gran medida porque se obligó a determinados grupos antagónicos a coexistir en un territorio bajo una figura política inventada, los primeros años fueron una lucha en vano a través de elementos visibles de unión nacionalista, constructos ficticios a partir de los esfuerzos británicos, de erigir una identidad chipriota y no una separada de acuerdo a los dos principales grupos que habitaban Chipre.

Cualquier intento por reunificar a la isla o cualquier plan de solución al conflicto comprometen la soberanía de Chipre, y por lo tanto la base sobre la cual se sustenta el sistema de Estado-nación; el Estado no responde a los intereses nacionales sino a una elite que puede o no pertenecer a esa nación. En 1967, ya siendo Chipre un Estado independiente, una independencia forzada, se encontraba a expensas de los discursos nacionalistas griegos de los cuales la iglesia ortodoxa chipriota reproducía entre los habitantes de origen griego de la isla, así en un discurso el general griego “Patakos se refirió a la ‘raza griega’ como bastión de la defensa de los valores cristianos”¹⁶⁹. La clara referencia a valores europeos, alejaba a la isla de su realidad geográfica y buscaba borrar su pasado otomano para encaminar a sus habitantes a una solución occidental, contraria a lo turco.

No obstante la estrategia en la construcción de una nacionalidad, la formación de una verdadera identidad chipriota significaría una amenaza para los británicos, la

¹⁶⁹ Isabel de Cabo, *op. cit.*, p. 167

unidad de la isla en un Estado soberano, implicaría la salida no sólo de las tropas turcas, sino de las fuerzas de Naciones Unidas, así como de la desaparición de las bases británicas, este es el único escenario que Reino Unido no permitiría. Fue en este punto cuando la segregación étnica se institucionalizó, la violencia escaló a tal punto que la convivencia entre ambas comunidades se volvió impensable. La idea de lo chipriota se convirtió en un término jurídico para indicar la nacionalidad de los habitantes de Chipre, sin embargo como concepto identitario jamás logró la cohesión de sus habitantes, sino su separación.

Lo chipriota, la identidad chipriota, nunca existió más que como un infructuoso invento británico, pues nunca fue un proyecto que Reino Unido de verdad pusiera en marcha, sino como la estrategia que legitimaba la independencia sobre una base en apariencia "social". Las diferencias étnicas existen y son reales, pero la elevación de un conflicto violento con posturas irreconciliables forma parte de un conjunto de elementos externos que inciden en las comunidades como factores reaccionarios. La presencia de actores externos en Chipre securitiza el asunto para ambas comunidades pero sobre todo para Grecia y Turquía, al ser amenazadas por una presencia enemiga, que además posee el poder y la legitimidad para hacerlo.

Los británicos permitieron, entre otras cosas, la lucha étnica, incentivada como un factor que imposibilitara la integración entre ambas comunidades étnicas. La comunidad greco-chipriota tiene muy presente en la memoria la invasión turca de 1974, pero comúnmente olvida el Golpe de Estado por militares griegos que le precedió. La historia depende de los intereses con que sea narrada y es un instrumento político porque es utilizado como método de adoctrinamiento entre la población. "Al ignorar capítulos enteros de la historia de la isla, el sistema educativo promueve la creencia que los greco-chipriotas eran los únicos que padecieron y sufrieron"¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Tabitha Morgan, *Aphrodite's Other Island*, Volumen 33, Número 3, 2004, Edición especial: Writing on the Walls, p. 27

El nacionalismo exaltado en ambas comunidades por sus respectivos líderes o influencias griegas o turcas, respectivamente, significa más que una estructura ideológica europea, sino que se convierte en un instrumento político que funciona para la delimitación de territorios y su posterior control. A los greco-chipriotas siempre se les contó la historia del enemigo turco, se les enseñó a temerle, pero sobre todo se les enseñó a odiarlo. El mensaje era siempre claro: no confiar en los turcos.

Un claro ejemplo de la antipatía hacia lo turco se dio durante el referéndum de 2004 para la posible reunificación de la isla que pretendía la entrada de la República de Chipre a la Unión Europea como un país unificado, a la parte griega se le garantizó que no sería un factor determinante, es decir las potencias a su alrededor garantizaron que cualquiera que fuese el resultado del referéndum, Chipre sería parte del exclusivo club europeo. Las comunidades se polarizaron, especialmente la greco-chipriota, un arzobispo de la iglesia ortodoxa les aseguró a los votantes que "aquellos que digan 'sí' serán parte de esta injusticia, perderán su patria y su lugar en el reino de los cielos"¹⁷¹. Después de años de historia europea y de innumerables intentos por conseguir la adhesión, fue quizá la entrada de Chipre el golpe definitivo de rechazo a Turquía, al permitir a un nuevo miembro que jamás consentiría la inclusión de Turquía.

La idea de dos comunidades conviviendo en un Estado fue siempre una ilusión, realmente no existían factores de unión entre ambas, sino al contrario, existían múltiples elementos que promovían la división y la celebraban. El nacionalismo turco-chipriota se construye en oposición al nacionalismo greco-chipriota, temiendo siempre a la mayoría griega. A la comunidad greco-chipriota se le ha hecho creer o se ha creído la idea que la isla debe permanecer como un bastión griego y que debe pertenecer únicamente a ellos por su permanencia milenaria en la isla. La narrativa histórica incrementa el odio hacia lo turco, se les concibe como enemigos naturales

¹⁷¹ Harry Anastasiou, *The Broken Olive Branch: Nationalism versus Europeanization*, Author House, Bloomington, 2006, p. 157

a la consecución de su máxima aspiración, la unión con Grecia. Ambas narrativas se enfrentan en un diálogo de sordos, sin solución aparente.

Las visiones de las comunidades que habitan Chipre son incompatibles porque históricamente lo han sido, aunque ello no signifique que por ello continuarán siéndolo. Aunque en años recientes han mostrado un discurso sobre la necesidad de un Estado verdaderamente independiente, históricamente los griegos han demostrado querer la isla para ellos solos, para que forme parte de Grecia y puedan unirse a ésta como parte de una historia milenaria, continua y que únicamente ha sido interrumpida durante breves periodos por entes externos y ajenos a su voluntad. Lo turco es el enemigo perfecto en el imaginario griego y es la respuesta viable para todos los problemas que enfrentan. El gobierno de la República de Chipre es, en gran medida, incapaz de solucionar otro tipo de problemas porque la agenda está anclada a tener un Estado unificado.

El primer presidente de la República de Chipre fue Makarios III fue un fuerte líder religioso pero incapaz de ser un líder político como las características étnicas de Chipre lo requerían. Los turco-chipriotas, pero especialmente Turquía, no consideraban a Makarios como el líder adecuado en la nueva etapa de Chipre independiente. Para las potencias y otras partes interesadas en el asunto era sabido, de alguna manera, que el conflicto era una cuestión inminente que explotaría en determinado momento; la historia registraba innumerables enfrentamientos por motivos étnicos entre ambas comunidades y la historia tampoco deja mentir en el interés que han mostrado influencias externas por la estratégica posición de la isla, un espacio sin dueño que conviene a diversos intereses y apacigua las negociaciones.

La legitimación de Chipre como Estado independiente sólo sucede después de la Segunda Guerra Mundial, en pleno ascenso hegemónico de Estados Unidos, después que Reino Unido haya transferido la estafeta sobre la hegemonía mundial, que por largo tiempo se disputaría con la URSS. A partir de ese momento el dominio se definiría en términos más amplios que los territoriales, porque el dominio del sistema ya estaba establecido en la conformación de Estados y sus excepciones, y

lo abarcaba absolutamente todo, cada espacio sobre la tierra era controlado para determinados fines, presentes o futuros.

En el panorama internacional, Reino Unido trató de equilibrar los intereses que cernían sobre la isla para su control; de manera interna las contradicciones comunitarias eran mucho más complicadas, por lo que buscó balancear el poder de las dos principales comunidades de Chipre, en lugar de solucionar las diferencias concretamente en cuestión territorial mediante la formación de dos Estados, o que estos se unieran con su Estado de origen étnico-cultural. La única solución viable para los británicos era una en la cual logaran que Grecia y Turquía permanecieran en la OTAN y donde, a pesar de la soberanía del Estado, Reino Unido pudiera conservar presencia militar en el Mediterráneo oriental.

Un Estado en apariencia neutral y en conflicto permanente debido a la falta de integración territorial o total soberanía sobre su territorio y la tolerancia de esta situación en un mundo altamente regulado muestra la falta de voluntad de los Estados para resolver el problema. Las ventajas de un Estado no unificado, es que la negociación siempre tiene una cantidad infinita de aristas, razones y posibles soluciones a las que no se logra acordar. La falta de un consenso para alcanzar una solución permite alargar el conflicto, con ello la tensión y la perpetuación del mismo a través de la construcción y fomento de identidades diferenciadas, incapaces de convivir en cualquier futuro próximo.

El asunto de la soberanía era algo que resaltaba en la formación de un nuevo Estado donde claramente la norma fallaba, los habitantes de la isla, deseaban formar parte de Estados ya constituidos y unirse a sus nacionales como marcaba la regla europea, sin embargo el control territorial británico marcaría otras necesidades y a pesar de haber establecido un Estado independiente, éste nunca gozó de verdadera independencia, aún antes de 1974 el Estado chipriota no gozó de una verdadera soberanía. Era un Estado soberano con una limitada soberanía sobre múltiples aspectos: decisiones políticas y control territorial efectivo, incluso carecía y carece de un control real sobre sus habitantes y es incapaz de ejercer una política migratoria propia y efectiva.

A pesar de las diferencias, las comunidades realmente no vivían separadas, esta situación se fue desarrollando hasta el inicio del periodo británico y no fue sino la ONU quien institucionalizó la división en 1964 al mantener una presencia constante de las fuerzas de paz y con la instalación de la línea verde¹⁷². Existen dos Estados *de facto*, uno que dice representar a todo el territorio, pero que encarnado por la comunidad greco-chipriota busca librarse de esa parte turca que le impide unirse a su verdadero destino como una isla griega; y otro, la República Turca del Norte de Chipre (RTNC), que únicamente es reconocida por Turquía y sufre de un embargo comercial desde 1974, y en el que a largo plazo se esperaría el reconocimiento internacional por el mantenimiento de la situación como un Estado diferente, como una nación diferente.

La emergencia de nacionalismos violentos en Chipre tiene diversos orígenes, algunos de los factores que contribuyeron son atribuibles al papel colonial que ejerció Reino Unido, como parte de las políticas que extendió por los espacios que controlaba y delimitaba. Desde su formación las disputas nacionalistas han sido utilizadas como pretextos de países colonialistas, especialmente por Reino Unido para el caso que nos ocupa, para ejercer de manera legítima una nueva forma de soberanía y de reproducción de poder en control de los espacios donde, de acuerdo al sistema internacional, ya no deberían hacerlo. La independencia sólo satisfacía los intereses de Reino Unido.

Al declarar la independencia de Chipre, los británicos garantizaban librarse de los gastos administrativos que una colonia implicaba, pero manteniendo los privilegios militares que, como garante del tratado que le daba formación, obtenía de manera intermitente y perpetua. Las bases de Reino Unido en Chipre, además, están excluidas de la jurisdicción de la Unión Europea: los privilegios que Reino Unido posee en esta área no los comparte con otros Estados europeos. Reino Unido estaría poco interesado en la reunificación si ello implicara el término de su

¹⁷² UNFICYP United Nations Peacekeeping Force in Cyprus, *UNFICYP Background*, [en línea], Dirección URL:<http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/unficy/background.shtml> [Consulta: 17 de marzo de 2016].

jurisdicción y privilegios privados sobre determinado espacio de la isla y que otorga mayores libertades en una zona del mundo donde diversas fuerzas se enfrentan.

El ingreso de Chipre a la Unión Europea en 2004 provoca un nuevo conflicto para Turquía y su proceso de adhesión a la misma porque está invadiendo militarmente a uno de sus miembros. A consideración de la cuestión de Chipre, este punto resulta irreconciliable en el proceso de adhesión turco. Como parte de un juego político y control territorial, para Reino Unido, resulta más conveniente que Chipre se uniera dividido, de esa manera el *status quo* permanece, su presencia en la isla de alguna manera se vuelve perpetua, ya que la Unión Europea, legitima la situación tal y como existe. Todo lo que permite Reino Unido a pesar de ser uno de los garantes de la independencia chipriota va encaminado, directa o indirectamente, al alargamiento del conflicto.

Previo a la entrada a la Unión Europea, el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, ideó un plan para la reunificación de la isla. De acuerdo con los greco-chipriotas, el plan Annan esclavizaba y era contrario a los valores de la carta de Naciones Unidas y de la Unión Europea porque no proponía el total retiro de las tropas turcas, no cancelaba el derecho de Turquía a la intervención y no removía a los migrantes turcos del norte de Chipre; los greco-chipriotas querían, además, garantías para el regreso a sus antiguas propiedades en el norte. De alguna manera, que la UE aceptara la entrada de Chipre dividido, implica indirectamente perpetuar o aceptar la división *de facto* y la invasión ilegal turca en términos de derecho internacional.

La importancia de las bases militares se encuentra en estrecha relación con los sucesos en Medio Oriente y tienen una importancia fundamental, no sólo para este país sino para los potenciales beneficios en el posible préstamo de éstas a sus aliados. El caso contemporáneo concreto fue posterior a los ataques perpetrados por extremistas islámicos el 13 de noviembre de 2015 en París, Francia que el

Primer Ministro británico ofreció al presidente francés el uso de las bases para combatir a grupos terroristas en Medio Oriente¹⁷³.

La entrada a la Unión Europea complejiza el asunto chipriota e introduce una cantidad inmensa de intereses políticos y condicionantes que mantiene la división y aleja del diálogo con Turquía a la comunidad turco-chipriota. El asunto de Chipre es un conflicto que se mantiene estable y permite a diversos actores una permanencia continua en las dinámicas del lugar, a pesar del acercamiento entre ambas comunidades, la realidad de sus pobladores en el momento de propiciar la integración no ha cambiado sustancialmente, para el greco-chipriota promedio, un habitante del norte es alguien que invadió y usurpó sus tierras.

3.2 Turquía: Eslabón fundamental de Occidente

El orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial reorganizó el mundo a semejanza europea, colonizó e independizó, pero sobre todo, terminó de trazar todos los territorios del mundo a través de límites y zonas de influencia, los límites se convirtieron en un nuevo orden controlador del espacio. El Estado se convirtió en la norma, y la defensa de la nación se institucionalizó como la bandera que finalmente sería uno de los factores de desintegración de muchos Estados que en la práctica no lograron homogeneizar a su población en única nación.

A pesar de la existencia de Estados independientes, el mundo fue dividido en territorios de influencia, aunque la norma fuera el Estado unido a la consolidación de la idea de nación, éste fue formado a partir de los intereses principalmente europeos. Posterior a la institucionalización de los Estados como entes jurídicos, se les exigió que éstos adoptaran una postura ideológica con alguna de las dos potencias que dominarían el mundo después de la Segunda Guerra Mundial “a partir

¹⁷³ Sin autor, “Cameron pone a disposición de Hollande su base militar en Chipre para atacar al IS”, en *El Mundo*, [en línea], Dirección URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/11/23/5652dd3222601da1208b458d.html>, [Consulta: 24 de noviembre de 2015].

de instituciones como la OTAN o el Pacto de Varsovia”¹⁷⁴, pactos militares que permitirían asistir en defensa de los territorios delimitados bajo su influencia y que pretendían mantener un estricto control espacial que demostraba el poderío a la otra superpotencia.

Durante la Guerra Fría, la batalla entre los dos hegemones era un enfrentamiento ideológico con consecuencias en todos los aspectos de la vida, “[con la Guerra Fría] los lugares fueron puestos en un marco global de referencia. [...] Los Estados no eran actores autónomos sino agentes de uno u otro lado y se esperaba que llenaran las expectativas políticas y económicas de las superpotencias”¹⁷⁵. En este contexto político en constante tensión el control de los espacios se volvió más importante que nunca. Algunos lugares tienen valor por la ubicación en la que se encuentran y el acceso que puedan tener a determinadas zonas con influencia específica.

El valor de la posición geográfica es en muchos casos más importante que el valor del lugar en sí mismo. Chipre se encuentra en un vértice del mundo que necesariamente es un punto de encuentro y de división. Su historia independiente se configuró en una época en que el mundo se dividió entre la hegemonía de dos corrientes políticas-económicas enfrentadas ideológicamente en la Guerra Fría y territorialmente en guerras de bajo impacto en las zonas de influencia de las dos grandes potencias. Para Reino Unido y Estados Unidos es un enclave que garantiza la presencia occidental a una sana distancia de Medio Oriente.

Con la creación de la OTAN, y la inclusión de miembros estratégicos, claramente no pertenecientes al Atlántico, Grecia y Turquía se unieron en 1952 como parte de un frente de defensa contra el comunismo que hacían de contención real a la temida expansión de la Unión Soviética en el Mediterráneo. La Guerra Fría formó aliados que históricamente eran enemigos contra un enemigo común aún más poderoso y con lo que se garantizaba la pertenencia a 'Occidente'. “Turquía poseía una posición

¹⁷⁴ John Agnew, *Mastering Space...*, *op. cit.*, p.72

¹⁷⁵ *Ibidem.*, p. 72

geográfica privilegiada y la superpotencia norteamericana no iba a permitir bajo ningún pretexto que la inestabilidad política y social llegara demasiado lejos"¹⁷⁶. Cuando las tensiones entre Grecia y Turquía se elevaban a niveles alarmantes para la OTAN, Estados Unidos entraba a contrarrestar las rivalidades.

Existen múltiples factores de enfrentamiento entre Grecia y Turquía, la rivalidad histórica entre ambos Estados se encuentra tan arraigada que pocas veces se detiene a analizar las razones. La construcción de un nuevo país a partir de dos naciones también funcionó como parte de un plan estratégico elaborado para evitar conflictos entre Grecia y Turquía en el marco de la OTAN, y así evitar una posible injerencia soviética en la zona, si alguno de los dos países percibía favoritismos hacia alguno de los dos lados. Después de la internacionalización de los objetivos estadounidenses y su claro dominio de la política internacional, la Doctrina Eisenhower de 1957 marca a Medio Oriente como una de las zonas de influencia para Estados Unidos.

Turquía amenazó con invadir militarmente Chipre en dos ocasiones previas a 1974, una en 1964 y otra en 1967, sin embargo la diplomacia estadounidense lo impidió para contrarrestar posibles divergencias que provocarían inestabilidad en la OTAN, un ataque a Chipre hubiera sido considerado por Grecia como un ataque a sí misma, situación que debilitaría el pacto y sería visto por la URSS como la oportunidad de ejercer su dominio en la zona. El líder soviético Khrushchev había amenazado con guerra nuclear a Turquía si ésta invadía Chipre. "El presidente Johnson intervino personalmente en junio de 1964 y más tarde envió una dura carta a los líderes de Turquía indicando que Washington no honraría sus compromisos de defensa de la OTAN a Turquía si Ankara interviniera en Chipre"¹⁷⁷.

Estados Unidos mantenía una política cautelosa en la cuestión de Chipre, procurando no favorecer demasiado a los griegos o a los turcos, sin embargo a

¹⁷⁶ Francisco Veiga, *op. cit.*, p. 515

¹⁷⁷ Glen D. Camp, "Greek-Turkish Conflict over Cyprus" en *Political Science Quarterly*, Vol. 95, No. 1 (Spring, 1980), p. 50

pesar de sus intereses divididos, “en 1964 habrían tolerado una intervención militar turca en Chipre. Tres años más tarde estuvieron detrás del golpe de los coroneles en Grecia, que si bien recordaba al turco de 1960 en las motivaciones socio-profesionales de sus autores políticamente dio paso a un régimen ultranacionalista de extrema derecha”¹⁷⁸. Los valores occidentales eran el ideal que los estadounidenses predicaban, pero eran en extremo maleables siempre que éstos los mantuvieran en el flanco oriental de la OTAN en alerta constante en contra del comunismo.

A la estrategia occidental, articulada militarmente a través de la OTAN, le importaba Chipre en la Guerra Fría porque temían profundamente la expansión del comunismo. Actualmente Chipre es necesaria por los mismos aliados porque es la base militar por excelencia que ostenta todos los privilegios sin sucumbir ante ninguna obligación. A Turquía se le perdona la intervención militar de 1974 porque la estrategia fundamental a nivel mundial era el exitoso combate al comunismo, así, una Turquía fuerte funciona a los intereses occidentales. “Y es que el Mediterráneo Oriental, los Estrechos, la frontera con la Unión Soviética, los accesos al Próximo Oriente y la proximidad al petróleo iraní e iraquí eran cuestiones no discutibles”¹⁷⁹.

Estados Unidos, aunque no lo logró tan exitosamente con Grecia, ha conseguido por largo tiempo mantener a Turquía como su aliado, “(...) seguía siendo un remanso fiel a los intereses occidentales. Su acceso a la OTAN fue la primera gran señal favorable, seguida de la luz verde para convertirse en un país asociado a la CEE, estatus que obtuvo en 1963... Turquía albergaba armas nucleares, socio de los principales clubes occidentales de gran interés geoestratégico y tan integrado en sus objetivos que en 1959 fue el primer país musulmán que estableció relaciones diplomáticas con Israel”¹⁸⁰.

¹⁷⁸ Francisco Veiga, *op. cit.*, p. 515

¹⁷⁹ *Ídem.*

¹⁸⁰ *Ibidem.*, p. 508

Aunque en un principio la independencia se fraguó como estabilizador de la zona, Chipre se estaba convirtiendo en un factor desestabilizador para la OTAN, cuando se comenzó a cuestionar su 'lealtad' a Occidente, sin embargo la independencia misma estaba en riesgo debido a los constantes choques entre la comunidad turco-chipriota y la greco-chipriota, el factor que ponía en mayor riesgo la independencia es que Makarios estaba dispuesto a todo para provocar la Enosis, aunque en las altas esferas políticas de Grecia se le comenzó a observar como ajeno a los intereses estrictamente griegos cuando comenzó a ejercer un papel cada vez más protagónico como Jefe de su propio Estado.

La opinión general de los líderes occidentales sobre el presidente chipriota es que era "poco fiable, demagogo, antioccidental y obstructivo a cualquier solución definitiva del problema de Chipre"¹⁸¹. Aunque ante la comunidad greco-chipriota el plan de Makarios siempre se centró en la eventual unión con Grecia, la realidad es que el líder ortodoxo chipriota prometía todo a todos los actores, hacía enojar a Occidente, formó parte del Movimiento de los No Alineados y entablaba conversaciones con líderes soviéticos. Su juego político nunca terminaba, "Makarios permitía actividades clandestinas estadounidenses en Chipre, incluyendo vuelos U-2 desde la base británica de Akrotiri, así como monitores de radio de la CIA a lo largo de la costa norte, cerca de Kyrenia"¹⁸².

La política exterior de Makarios fue finalmente la de no alinearse con ninguna de las dos súper potencias, se convirtió en una de las principales voces de los líderes del Tercer Mundo en el movimiento de los No Alineados. Se alude a que fue su gran protagonismo y carisma entre los líderes de estos países una de las razones por las cuales el mundo árabe no reconoció a la República Turca del Norte de Chipre, lo cuales puede ser considerado como uno de los éxitos de su política exterior, sin embargo "en esa lucha maniquea del bien absoluto contra el mal absoluto, la neutralidad fue equivalente a la inmoralidad, mientras que 'no alineamiento', que

¹⁸¹ Glen D. Camp, *op. cit.*, p. 52

¹⁸² *Ídem.*

incluía a coquetear con Moscú era moralmente indignante. Occidente exigió una política clara del anticomunismo activo anunciado y puesto en práctica públicamente"¹⁸³.

La cambiante actitud de Makarios fue uno de los factores que finalmente lo derrocaría como presidente de la República de Chipre por parte de la junta militar griega el 15 de julio de 1974, que no veía en él una actitud positiva hacia la enosis, a lo que "Ankara reaccionó con celeridad, en buena medida porque desde hacía años existía un plan de contingencia para llevar a cabo una intervención armada en la isla en caso de que los griegos intentaran forzar la enosis o llevaran a cabo operaciones de limpieza étnica a gran escala. Lo que se sabe ahora es que tales planes habían sido elaborados de común acuerdo con los norteamericanos"¹⁸⁴.

La presión de la comunidad griega en Chipre y de los griegos con sueños pan helenos de Grecia hacia los nuevos líderes occidentales no parecía surtir efecto a pesar del alineamiento griego hacia Occidente, lo que los llevó a tomar medidas más drásticas:

Durante la guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973, el gobierno griego había prohibido a los norteamericanos la utilización de la base Elefsina para suministrar ayuda a los israelíes. La volátil situación en el Próximo Oriente era otro de los factores que justificaban el apoyo norteamericano a los planes turcos. Chipre se había convertido en una pieza clave para la defensa de Israel. Lo importante era disponer de un territorio cercano a Israel desde el cual acudir en su ayuda¹⁸⁵.

El ejército turco invocó, como garante del tratado que formó a la República de Chipre, su capacidad de invadir militarmente en defensa de sus nacionales. La superioridad militar turca encontró poca resistencia en la isla ante los militares griegos y "[...] ante la incapacidad para dar una respuesta apropiada al ataque turco,

¹⁸³ *Ídem.*

¹⁸⁴ Francisco Veiga, *op. cit.*, p.519

¹⁸⁵ *Ídem.*

también cayó el gobierno militar en Atenas”¹⁸⁶. Los estadounidenses se libraban así de los terroristas en Chipre y de un gobierno dictatorial más en Grecia a pesar de la división en el flanco oriental de la OTAN y ponían fin a la incertidumbre de una presencia soviética real en la isla que amenazaba con controlar el Mediterráneo Oriental.

En Chipre se enfrenta el discurso de la voluntad de los pueblos y la realidad capitalista de la creación de espacios favorecedores a este sistema a partir del control territorial que se juega en un nivel muy alejado de la base comunitaria real. La solución de Chipre requería el consenso de muchos actores poco dispuestos a negociar, sordos ante las exigencias ajenas y en extremo conscientes al defender las propias.

*Mientras que la política británica debilitó al imperio al atar grandes fuerzas en una unidad sin éxito contra las guerrillas del EOKA, también dividió a la OTAN al enfrentar a Grecia contra Turquía, Atenas contra Ankara. Esta escisión tuvo consecuencias nefastas para la resolución de la crisis de Chipre, cualquier esfuerzo por establecer la unión con Grecia o la independencia bajo la autodeterminación requería el apoyo o la neutralidad benévola de los turcos y turcochipriotas*¹⁸⁷.

La diplomacia estadounidense se movía con cautela para tratar de mostrar una posición favorable ante los griegos, especialmente por la gran fuerza que ejercían en su país en el congreso a través de fuertes grupos de presión, por lo que “Estados Unidos aplicó un embargo de armas a Turquía que tendría efecto desde febrero de 1975. La reacción del gobierno turco fue la de suspender las negociaciones para la renovación del Acuerdo de Defensa firmado en 1969, y en julio suspender todas las

¹⁸⁶ *Ibidem.*, p.520

¹⁸⁷ Glen D. Camp, *op. cit.*, p. 46

facilidades ofrecidas para operaciones norteamericanas que no estuvieran relacionadas con necesidades de la OTAN”¹⁸⁸.

A pesar de la influencia del poderoso lobby griego en Estados Unidos, la estrategia y las ideologías estaban divididas entre las doctrinas hacia Medio Oriente, y finalmente los gobernantes estadounidenses “levantaron parte del embargo que finalizaría en septiembre de 1978”¹⁸⁹ para no incomodar demasiado al gobierno turco, situación que provocaría el debilitamiento de la OTAN y pondría en riesgo las posiciones estratégicas ya conquistadas. Para Estados Unidos era más redituable una Turquía satisfecha y aliada, que era geopolítica y militarmente más importante que Grecia, en esta ocasión la defensa de valores occidentales podían quedar de lado.

Lo único que hubiera podido obligar al gobierno turco a solucionar definitivamente el problema era la mano estadounidense, tal como sucedió en las posibles intervenciones militares de 1964 y 1967. Debido a la poca disposición para la resolución, los británicos acusaron a "los turcos de venir a Ginebra no a negociar, sino para exigir la rendición"¹⁹⁰. En 1974 los británicos habían dejado de ser la potencia que podía obligar a los turcos a sentarse en cualquier mesa de negociación, o incluso a obligarlos a aceptar algún tipo de acuerdo como fue el establecimiento de la independencia en 1960, ese papel había sido trasladado a Estados Unidos y éste ya no consideraba necesario evitar la invasión militar turca a Chipre como lo había hecho en ocasiones anteriores.

La política turca hacia Chipre se mantuvo cautelosa desde 1960, siempre en espera de la materialización de las amenazas griegas o de la posibilidad que los militares griegos o los propios líderes greco-chipriotas provocaran la unión con Grecia. Turquía observaba con detenimiento la evolución de los fenómenos en Chipre que

¹⁸⁸ Carmen Rodríguez López, *Turquía: la apuesta por Europa*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, p. 109

¹⁸⁹ *Ibidem.*, p. 108

¹⁹⁰ Glen D. Camp, *op. cit.*, p. 59

formaba parte de un juego de contención de potencias, y su estatus neutral fue una manera en la que todos los actores mantenían un juego político estable sin demasiadas pérdidas.

Gracias a que Chipre nunca se alineó de manera abierta con la OTAN y por lo tanto con Occidente, esto permitió que Rusia, en aquel entonces URSS, no percibiera a esta isla como parte de la cadena de dominio occidental que se formaba alrededor de sus repúblicas. Cuando Grecia y Turquía le habían cerrado el paso, Chipre se convirtió en un bastión de esperanza soviética que permitía que aún jugaran en el Mediterráneo. La presencia de Rusia en Chipre denota el renacido deseo expansionista imperialista ruso hacia Europa, mismo que históricamente el mundo occidental ha tratado de detener, y materializar uno de los grandes objetivos rusos: salida al Mediterráneo para su eventual control.

Turquía aliada de Occidente fue la mejor inversión estadounidense desde el apoyo económico a aquel país en 1947 a través de la Doctrina Truman, “en el marco del dispositivo militar estadounidense, las bases turcas son de capital importancia para lanzar operaciones en Oriente Próximo. Asimismo, durante la Primera Guerra del Golfo, Estados Unidos utilizó la base de Incirlik para efectuar sus incursiones aéreas en Irak”¹⁹¹. Con el fin de la Guerra Fría, la amenaza comunista había decrecido, sin embargo la importancia de Turquía como aliado simplemente cambió de dinámica, este país se convirtió en contención y puente de Estados Unidos en asuntos de Medio Oriente, los Balcanes y el Cáucaso, tan solo en el año 2003, el gobierno turco autorizó a Estados Unidos el paso por su territorio para abrir el frente norte contra Irak.

Los conflictos locales no sólo son focos de atención regional, sino que pueden convertirse en factores de desestabilización global. Si la Unión Europea ha logrado extender un dominio comercial-económico extensivo en zonas que directamente son de su influencia y del que muchos otros países han buscado ser parte, la OTAN

¹⁹¹ Anne-Marie Impe, “Cinco Desafíos de la Entrada de Turquía en la UE”, en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Editorial Icaria, Vol. 88- 2004, p. 30, [en línea], Dirección URL: http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/88/Cinco_desafios_entrada_de_Turqu%C3%ADa_en_UE_A.M._Impe.pdf [Consulta: 3 de marzo de 2015].

se ha convertido en ese ente internacional legitimado internacionalmente por los Estados que lo conforman y por el sistema espacial en el que se divide el mundo que consiente romper la regla del Estado soberano, fundación jurídica de la organización político-territorial del mundo moderno que permite tener control sobre puntos estratégicos del planeta, para garantizar la estabilidad del propio sistema y para servir a determinados intereses.

La OTAN ha convencido a sus aliados con el argumento del miedo, más allá de los argumentos sobre los beneficios económicos que otras alianzas traerían consigo. La OTAN se promociona no como una organización eminentemente de control militar, sino como garante de la existencia de una “vida occidental”. Es verdad que Chipre es un vacío en el Mediterráneo, tan valiosa estratégicamente por su posición geográfica y peligrosa por la misma razón, en donde la OTAN no ha podido conciliar los diversos intereses de sus miembros.

La OTAN no ha logrado igualar los intereses estratégicos de la Unión Europea con los propios (incluir-no incluir a Turquía). La posible unión de Chipre a la OTAN ha sido ampliamente discutida, puesto que sería quizá la única manera, para la alianza atlántica de mantener estabilidad en la zona y, de manera indirecta, seguir a flote con la dinámica económica de esta parte del mundo, sin embargo en el gobierno de la República de Chipre existe “desconfianza de larga data de la OTAN, de la cual siempre se ha considerado inherentemente pro-turca”¹⁹².

Para Estados Unidos resultaba vital que (aún resulta trascendental respecto a su política en Medio Oriente) Turquía sea parte de Occidente. En este sentido, Estados Unidos es el principal actor que presiona a la Unión Europea para no dejar a Turquía a la deriva *musulmana*. Sin embargo, Turquía está condenada a ser eternamente la frontera entre lo que es Europa y lo que ya no lo es, una infinidad de paradigmas culturales, económicos y sociales son los que enfrentan las fuerzas entre tener a los turcos como aliados, pero siempre a una sana distancia. Para Turquía, compartir

¹⁹² James Ker-Lindsay, Hubert Faustmann, and Fiona Mullen (eds), *An Island in Europe: The EU and the Transformation of Cyprus*, Londres, I. B. Tauris & Co Ltd., 2011, p. 114 (232 pp).

sus intereses y beneficios en Chipre con la OTAN no sería un pacto que estarían tan dispuestos a cumplir: su rol de Estado que contiene amenazas aún más fuertes para Occidente se vería condicionada por su permanencia en la propia organización por su propia seguridad, incluso aquella que está, en apariencia, garantizada por sus propios aliados.

Turquía es fundamental para la política exterior estadounidense en Medio Oriente; la razón hegemónica es simple: si Estados Unidos no ocupa o busca ejercer alguna influencia en Medio Oriente, alguna otra potencia lo hará. Rusia o China, que extienden su influencia como actores globales, controlan cada vez más espacios alrededor del mundo. Turquía es un aliado estadounidense y para Turquía, Chipre es fundamental. Así, la presencia de Estados Unidos en Chipre es necesaria, al ser la isla uno de los lugares estratégicos que vigilan Medio Oriente. Mantener el *status quo*, permite mantener a Reino Unido, un aliado, con bases militares en la isla y beneficiarse de un discurso político que aboga por una solución “Europea”, nacionalista pero indivisible en su control territorial. Estados Unidos no condena directamente la ocupación turca y evita la enemistad con el fuerte lobby griego.

Turquía se convierte en la última frontera de Occidente, sin ser verdaderamente occidental; es el aliado de Occidente, sin tener completamente los beneficios de serlo; en el rechazo de Occidente no importando los esfuerzos por europeizar a su población y ser más europeístas que los mismos europeos. Aunque la situación actual de Chipre ha sido denominada por actores internacionales como inaceptable, es muy probable que así continúe. El mundo está lleno de conflictos “congelados” porque situaciones como estas ayudan a mantener una estructura establecida que tiene beneficios para determinados sectores mundiales. El sistema económico actual está asentado en la exitosa administración espacial del capitalismo.

La gran contradicción para la Europa secular es que la religión siempre se ha encontrado en el centro de la discusión. En la Unión Europea se cuestiona qué tan europea es Turquía porque se le teme, pero al mismo tiempo se le utiliza como barrera contra otras potencias más amenazantes que la propia Turquía. Por un siglo, los turcos creyeron que tomar la vía europea era el camino adecuado. A

Europa le funciona Turquía como posible miembro de la Unión Europea porque es la última frontera de Europa que la 'defiende' de todo aquello ajeno a las dinámicas Europeas, de los imperios que siempre han temido 'devoren' a Europa. Turquía es la última frontera no europea, pero que aspira a serlo, por lo que la convierte en la defensora ideal de Europa.

La labor de la OTAN actualmente tiene tintes distintos que el de la contención al comunismo, las estrategias de seguridad, aunque han tomado otro giro, aún tienen entre sus principales propósitos un control estricto sobre lo que podría amenazar a alguno de sus miembros, se ha configurado como la principal articuladora de la seguridad occidental, cuya principal tarea ha sido mantener un área estable que de control suficiente a los Estados miembros y sus intereses en diferentes partes del globo que son estratégicas en la geopolítica mundial. Chipre es uno de esos lugares, actualmente puede servir como un lugar privilegiado para vigilar las insurrecciones en Siria, el norte de África, la Península Arábiga y el centro de Asia.

Existen actualmente nuevas amenazas a la seguridad para el mundo occidental que podrían alterar la estabilidad del orden administrador del espacio establecido. Las amenazas ya no son estrictamente el comunismo, aunque aún existan variantes y países autodenominados socialistas y comunistas en el mundo, sino el terrorismo, nacionalismos extremos, violencia en diversas partes del mundo que amenazan la producción de bienes y servicios, escasez de recursos e inestabilidad política, todo ello fuertemente relacionado con la necesidad de proteger intereses estratégicos de determinados poderes en el mundo.

La OTAN únicamente estaría interesada en un Estado unificado si Chipre, bajo esa promesa, se convirtiera en un miembro más. La isla es un bastión en el Mediterráneo que la OTAN no se permitiría perder, al igual que Reino Unido no permitiría que sus bases soberanas fueran arrebatadas por una renovada soberanía que excluyera cualquier intervención militar o presencia militar. "El Mediterráneo oriental es ya el nuevo límite exterior de Occidente. Es donde la actitud europea hacia el uso de la

fuerza se encuentra con una actitud no muy europea”¹⁹³. La unificación de la isla bajo el mando de un solo gobierno exigiría tener control de un Estado soberano, implicaría la exigencia de todos los valores occidentales relacionados a su establecimiento e inclinar la balanza hacia el lado griego o hacia el lado turco donde Chipre se presenta como un vacío en su relación bilateral que no logra alcanzar un punto de acuerdo.

El modelo de seguridad occidental, principalmente desempeñado por la OTAN, representa en sí mismo un control espacial, más allá de lo territorial. A través de agendas internacionales elaboradas exclusivamente para determinados planes, son capaces de justificar cualquier interés en favor de la construcción de determinado mundo. La defensa colectiva y selectiva es uno de los argumentos más utilizados a los que la OTAN ha recurrido desde su creación: pactos “hemisféricos” que refieren a la defensa colectiva en contra de una amenaza externa.

Aunque la OTAN y la Unión Europea puedan cooperar en múltiples aspectos, en otros son inherentemente incompatibles. Para Europa, la OTAN eligió la alianza con Turquía por una decisión de conveniencia política, la Unión Europea eligió a Grecia (en este tema en específico) por una lealtad histórica y la idea poética de lo que “Europa” debe ser, la UE rechaza a Turquía en otros aspectos y bajo diversos temas. Los límites geográficos de lo que es “atlántico” no están claramente definidos, así como no están completamente definido los límites de Europa, membrecías que hacen referencia a los espacios como zonas de influencia que son otorgadas a discreción dependiendo la coyuntura política.

Chipre ha probado su valía como posesión occidental, a pesar de sus fuertes vínculos con Rusia, así como su utilidad militar para la Unión Europea sin tener que ser parte de la OTAN, “a pesar de la restricción de participar en operaciones conjuntas que requieran una sustantiva contribución de la OTAN, Chipre ha participado en misiones de la Política Europea de Seguridad y Defensa en Congo,

¹⁹³ Efraim Inbar y Shmuel Sandler, “The Importance of Cyprus”, *Middle East Quarterly*, Spring 2001, pp. 51-58, [en línea], Dirección URL: <http://www.meforum.org/29/the-importance-of-cyprus> [Consulta: 11 de abril de 2015].

Darfur, Bosnia-Herzegovina y la antigua República Socialista de Macedonia perteneciente a Yugoslavia”¹⁹⁴. La lealtad de Chipre hacia la occidentalidad representada por Europa ha sido probada, lo estratégico que la isla es para Turquía también cuenta con evidencia histórica.

3.3 El interés turco en Chipre

Durante los primeros años de existencia como nuevo Estado-nación, Turquía se encontró en una encrucijada de intereses en la definición de su política interna y externa; como heredera de los otomanos, bajo un nuevo dominio europeo, contrajo las identidades de sus habitantes a una sola: la idea de la ciudadanía, olvidando las definiciones comunitarias previas del imperio. La construcción de la nación requería la introducción de la igualdad, por lo tanto la individualidad era esencial. Turquía se enfrentó al reto de la democratización y de la construcción de un Estado totalmente secular a semejanza de los europeos bajo el peso de una fuerte estructura militar.

Turquía ha sabido comunicarse con Occidente, en particular ante la occidentalidad representada en el ámbito militar principalmente por Estados Unidos y por la OTAN, en esa estrategia de control espacial que va a más allá de la posibilidad de defensa en caso de agresión que planteaba originalmente la alianza. Los nuevos líderes turcos tienen una “visión del mundo que se centra en el Islam, que ve al neotomanismo como un medio para restaurar la grandeza de Turquía e incluso el liderazgo del mundo musulmán”¹⁹⁵. Turquía ha reinterpretado lo que significa ser “Occidente”, así como la pertinencia de los propios valores occidentales para su política, tanto interna como externa.

¹⁹⁴ James Ker-Lindsay, *An Island in Europe*, p. 114

¹⁹⁵ Michael A. Reynolds, “The Key to the Future Lies in the Past: The Worldview of Erdoğan and Davutoğlu”, *Hudson Institute*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hudson.org/research/11595-the-key-to-the-future-lies-in-the-past-the-worldview-of-erdo-an-and-davuto-lu> [Consulta:11 de abril de 2016]

Con la concientización sobre una nueva realidad nacional e internacional, los dirigentes turcos modifican su rumbo hacia el diseño de otro tipo de políticas, y a mirar hacia su propia historia, siendo el logro máximo de su política exterior, ya no la entrada a la Unión Europea, sino la extensión de su zona de influencia en recuerdo del imperio que heredaron. Ahmet Davutoglu, Primer Ministro turco de agosto de 2014 a mayo de 2016, refiere en la doctrina de una definición estratégica para la política de su país, "argumenta que la Turquía moderna, así como lo hizo en el pasado, puede asumir el rol del Imperio Otomano, ya que tiene el potencial de convertirse en un poder regional"¹⁹⁶.

Para la conformación de una Turquía moderna, contraída a la idea de nación y dejando atrás el imperio, el asunto de la seguridad se encontraba entre los principales puntos de su agenda, la integridad territorial era fundamental para garantizar su integridad como Estado. Recientemente bajo una introspección histórica y de renovación en la política interna, Turquía ha logrado sacar ventaja de su posición geográfica en un nuevo juego geopolítico, "Erdogan y Davutoglu rehicieron el perfil de Turquía, la transformación de su país en un actor con ambiciones regionales e incluso globales"¹⁹⁷.

Cualquier potencia que haya aspirado a mínimamente tener el control del Mediterráneo oriental ha considerado entre sus estrategias la posesión de Chipre como un enclave fundamental en la planeación de cualquier estrategia. La evolución del interés turco en Chipre cambiaba conforme las convergencias en la propia Turquía, la defensa de la nación en Chipre variaba coyunturalmente, pero la causa nunca ha sido abandonada. Turquía y su interés en Chipre fue, sin duda, uno de los asuntos de desequilibrio para Occidente durante la Guerra Fría.

Aunque la ocupación militar de la isla tiene lugar en 1974, el asunto chipriota era algo que rondaba la mente en la opinión pública turca desde 1954, fecha en que

¹⁹⁶ Demetrios A. Theophylatou, "Geopolitics Turkey's EU asesion course and Cyprus: Power Balances and 'Soft Power' calculations." *Journal of Southest European and Black Sea Studies*, 2012, Vol. 12, no. 1, p.100

¹⁹⁷ Michael A. Reynolds, *op.cit.*

incrementó el auge nacionalista en defensa de su nación extendida, “la campaña fue dirigida por una asociación no oficial llamada ‘Chipre es turca’, la cual gozaba del apoyo tácito del gobierno. La oposición republicana estaba de acuerdo en que Chipre era una causa nacional”¹⁹⁸.

Después de varias crisis que amenazaron la aparente estabilidad de la isla desde su independencia y a pesar de tener múltiples argumentos en contra, el Primer Ministro turco, Bülent Ecevit, un intelectual educado en Europa, decide ocupar militarmente la isla en 1974 como parte de un juego estratégico en defensa de Turquía y de lo turco, en el cálculo erróneo de no haberlo hecho, Chipre en su totalidad, sería posiblemente una posesión griega. Ecevit llamó a la intervención “Operación Paz”¹⁹⁹, lema que recordaba el ideal de Atatürk ‘Paz en casa y paz en el mundo’, que se traducía en el apoyo a la ley y el orden en casa y en el exterior. Reino Unido había tratado de asegurar esos elementos en Chipre al fundar un Estado.

La intervención turca en Chipre, que estaba en conformidad con el Tratado de Garantía era leída en el discurso nacionalista de la recién formada Turquía como un fuerte elemento de cohesión, especialmente entre las élites “hizo de Ecevit un héroe nacional”²⁰⁰, que defendía a la nación turca más allá de las fronteras que le habían sido impuestas por los ingleses, era además una manera de recuperar la grandeza otomana en defensa de sus nacionales, ahora se jugaba no sólo bajo las reglas territoriales de los europeos, sino la idea moral de la nación sobre la cual se fundaban y, en tiempos modernos, justifica prácticamente todo. Los turcos “perciben la parte norte de Chipre como un territorio otomano recapturado, y como tal, jamás se consideró la idea de regresarlo, sin importar los costos políticos o económicos, o

¹⁹⁸ Andrew Mango, *The Turks Today*, Hodder & Stoughton, Nueva York, 2004, p. 49

¹⁹⁹ Nasuh Uslu, *The Cyprus Question as an Issue of Turkish Foreign Policy and Turkish American relations*, Nova Science Publishers Inc., Nueva York, 2003. p. 144

²⁰⁰ Francisco Veiga, *op. cit.*, p. 322

cualquier beneficio potencial, como acelerar la entrada de Turquía a la Unión Europea"²⁰¹.

La intervención militar de 1974 fue el ejemplo definitivo de la reestructuración de la política exterior con base en las necesidades turcas. La seguridad de la comunidad turco-chipriota, en aquel momento bajo amenaza de exterminio, es además un asunto que no se encuentra garantizado, esa era una realidad más allá de los verdaderos intereses geopolíticos turcos. A pesar de encontrarse en un punto de desequilibrio entre diferentes intereses, como la necesidad de Turquía de pertenecer a Occidente, la creación de la RTNC en 1983, muestra una política de no retorno a ningún tipo de situación previa; la propia ocupación militar de 1974 y la culminación en la conformación de un nuevo Estado fue por largo tiempo para Turquía la solución del conflicto.

Aunque Turquía, al acudir a las negociaciones, reconociera la existencia de un conflicto, era algo que simplemente hacía para demostrar disposición a nivel internacional. La falta de flexibilidad de ambas partes dificulta las negociaciones e incluso las imposibilita. En cada nueva negociación, el lado griego argumentaba la falta de voluntad de la comunidad turco-chipriota para solucionar el conflicto al hacer peticiones que consideraban imposibles, opiniones y propuestas que eran fuertemente influenciadas directamente desde la política exterior turca. Desde diferentes actores, se han creado las condiciones para que, precisamente, el conflicto no tenga una respuesta consensuada.

Una de las estrategias no oficiales que implementa el gobierno turco es acrecentar las diferencias de minorías religiosas turcas musulmanas en otros países, y en consecuencia Turquía acude a su defensa. El mantenimiento de la isla separada *de facto* es positivo para Turquía porque a largo plazo, un Estado establecido ganaría por la inercia del *status quo*, en el cual la división entre dos naciones se ha normalizado a tal punto que la separación sería un paso lógico en vista de las propias dinámicas internas.

²⁰¹ Demetrios A. Theophylatou, *op. cit.*, p. 105

El gobierno de la República de Chipre ha alzado la voz en reiteradas ocasiones, donde alude que desde la invasión turca en 1974 y hasta la actualidad, Turquía ha tratado de modificar el carácter demográfico de los territorios considerados como ocupados por el ejército turco, al enviar continuamente a nacionales turcos a habitar de manera ilegal la parte norte de la isla²⁰². El internacionalmente reconocido gobierno de la República de Chipre, alude que la composición demográfica de la comunidad turco-chipriota en general responde a números alterados por el gobierno de Turquía, y que incluso el número de población turca es mayor que el de población turco-chipriota del lado norte de la isla.

Miles de nacionales turcos presuntamente trasladados por su gobierno son hoy otro punto de la agenda en Chipre de difícil consenso entre las partes. Los turcos de Turquía definen a la comunidad turca de Chipre como parte de su nación y religión, los turco-chipriotas se definen de manera diferente, a pesar de ello los turco-chipriotas aún no tienen la posibilidad de liberarse de la política diseñada desde Ankara porque su capacidad como actores libres en las negociaciones del conflicto no beneficiarían verdaderamente a la comunidad ni otorgarían garantías para que esta comunidad no se convierta, nuevamente, en víctima de una nación mayoritaria que busca su exclusión.

A pesar de que los turco-chipriotas tratan de hacer un nombre por sí mismos y liberarse del yugo turco, la legitimidad y/o identidad del Estado turco-chipriota como un Estado independiente se ha discutido en diversas ocasiones. Turquía tiene la capacidad, tal como lo ha hecho, de asumir el costo económico y político de cargar con la RTNC. En 2001, como parte del proceso de adhesión de la República de Chipre a la Unión Europea un estudio destacó la dependencia económica del norte

²⁰² Sin autor, "Declaración de solidaridad de partidos participantes en el 16º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros", *AKEL*, Guayaquil Ecuador, [en línea], Dirección URL: <https://www.akel.org.cy/en/2014/11/16/declaracion-de-solidaridad-de-partidos-participantes-en-el-16o-encuentro-internacional-de-partidos-comunistas-y-obreros-13-15112014-guayaquil-ecuador/> [Consulta: 15 de diciembre de 2015].

de la isla hacia su ocupante y lo deplorable de su situación financiera, además de la falta de derechos políticos de los habitantes²⁰³.

Si en algún momento la Unión Europea consideró verdaderamente la posibilidad de que Turquía ingresara, la entrada de Chipre fue uno de los factores que contribuyó a la frustración de ese camino, Turquía sería el eterno socio no miembro de Europa. Para Turquía, Chipre es un asunto de seguridad nacional, debido a los límites geográficos que debe proteger. Ahmet Davutoglu refleja el desencanto europeo al asegurar que “la asimilación de las ideas y conceptos occidentales llevó a Turquía a un callejón sin salida geopolítico, cultural e intelectual”²⁰⁴, esta última aseveración es de particular importancia para comprender el renacer de la política exterior turca. Turquía se convierte en amigo de los enemigos de Europa al entender que jamás se convertiría en Europea, al darse cuenta que las cuestiones culturales son irreconciliables.

El problema con Chipre, en este caso un Estado independiente, y con cientos de islas más que se encuentran en disputa entre Grecia y Turquía, es que en la narrativa histórica respectiva de sus naciones, estas tierras forman parte fundamental de su historia, de lo que fueron, de lo que ya no poseen, pero aspiran a recuperar para alcanzar ese ideario nacionalista. Chipre se cruza en la historia de ambas, en los intereses de ambas, es parte de su narrativa histórica y por lo tanto es un asunto en el que ambas naciones están poco dispuestas a ceder. Estrategia o no, la nación es un valor no negociable.

En el momento decisivo de la entrada de Chipre a la Unión Europea, los greco-chipriotas, los voceros oficiales de todo el país, clamaron un tipo de unidad que no existía y al que además no aspiraban con la otra comunidad, y en supuesta defensa de los turco-chipriotas contra la propia Turquía. La comunidad greco-chipriota desea

²⁰³ Sin autor, “Regular Report on Cyprus' Progress towards Accession”, *Commission of the European Communities*, Bruselas, 2001, p. 21-23, [en línea], Dirección URL: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2001/cy_en.pdf [Consulta: 26 de julio de 2015].

²⁰⁴ Michael A. Reynolds, *op.cit.*

el control total de la isla, clama como propios de acuerdo a derecho los territorios del norte, sin embargo, por largo tiempo ha carecido de un discurso incluyente que contemple a las personas que ahí habitan. La idea de la integridad territorial de la isla fue impuesta, así como la idea de división, no existe ninguna legitimidad natural o geográfica que implique necesariamente alguna de las opciones.

La entrada de la República de Chipre a la Unión Europea significó para los greco-chipriotas la afirmación de pertenencia histórica Europa y no a Turquía, o a Medio Oriente, considerada por largo tiempo el enemigo natural, fue el golpe contundente de la exclusión. Para los greco-chipriotas era el triunfo no únicamente de entrar al selecto club europeo, sino de rechazar lo "turco". Este juego político modificó, de alguna manera, la política turca hacia Chipre, ya no era únicamente una cuestión étnica-nacional, se trataba del control de amenazas potenciales a su propia existencia.

La política turca por toda su historia ha estado fuertemente influenciada por las élites militares, el intento de separación entre lo militar y lo civil es un intento de asemejar las estructuras democráticas que la Unión Europea demanda para formar parte de ella. Al vislumbrar cada vez más lejana la pertenencia a la Unión Europea, proceso que parece no concluir nunca, Turquía se ha volcado sobre sí misma y regresado a su propio nacionalismo, a una reinterpretación de sus tradiciones y el cambio de gobierno lo aleja de la secularidad occidental.

Después de muchos años, la promesa de entrar a la Unión Europea no había sido suficiente si ésta no se materializaba y Turquía no serviría únicamente para protección de intereses europeos. Davutoglu hace una crítica a la política exterior previa y la nueva propuesta contiene elementos para hacer de Turquía una fuerza influyente a nivel regional y global, "con igual significado geoestratégico y geoeconómico que Turquía misma. Ve el Egeo como la ruta más importante de Eurasia con respecto a la navegación norte-sur, mientras que Chipre está situada sobre un eje fundamental de significado estratégico y económico a nivel global"²⁰⁵.

²⁰⁵ Demetrios A. Theophylatou, *op. cit.*, p. 100

A pesar de la base de respeto recíproco que aparentemente rige el mundo, la integridad territorial es aún un asunto a discutir en el siglo XXI. La política exterior turca es definida por militares, pensada a través de objetivos militares y posicionamiento hegemónico en la región. Aún en tiempos modernos, donde supuestamente prima el estado de Derecho, la disputa territorial y la necesidad de una constante defensa de su territorio es para Turquía aún uno de los principales temas en su agenda. La defensa del territorio o zonas de influencia a su alrededor es considerado parte de su necesidad natural para sobrevivir como Estado.

La cercanía geográfica provoca que a Turquía no le sea posible dejar el asunto fuera de su política exterior, en el discurso se ha convertido en una cuestión de la defensa de la nación, de la defensa de su propia etnia en Chipre y evitar que exista o se instale un gobierno enemigo. Dejar la posesión de la isla a cualquier otro actor, implicaría comenzar a perder control sobre el Mediterráneo, sobre importantes puertos y rutas comerciales y sobre los recursos no sólo de la isla, sino del mar adyacente.

El discurso turco se ha convertido en uno más pragmático, de manera interna se han vuelto tradicionalistas y han decidido olvidar la tradición europea y lo que ésta les exige, en términos de ingreso a la Unión Europea. Turquía, por su estratégica posición geográfica, se encuentra siempre bajo ataque, con la constante amenaza de violaciones a su integridad territorial o con la intención de grupos al interior, naciones diferenciadas, que buscan la secesión, como es el caso de los kurdos. Turquía se enfrenta a un constante ejercicio de protección territorial, por lo que los alrededores son vitales para la permanencia de un Estado turco.

La estrategia turca, va más allá de la población turca que exista o no en la isla, este es simplemente un asunto que ayuda a los políticos turcos a ser políticamente correctos en defensa de sus nacionales o de la extensión de su nacionalismo, pero en última instancia es un asunto de seguridad nacional, concepto con tan amplia definición que permite que los Estados realicen prácticamente cualquier cosa. De

acuerdo con Davutoglu, "Chipre debería encontrarse entre las principales políticas de Turquía, incluso si no hubiese ni un solo turco musulmán en la isla"²⁰⁶.

La tesis de Davutoglu ha delineado la nueva política exterior turca en la que Chipre es fundamental y expresa detalladamente la importancia estratégica de la isla:

Un estado que descuida Chipre no puede desempeñar un papel decisivo en el ámbito de la política regional y mundial. Esta isla se encuentra en una posición que podría influir directamente en los vínculos estratégicos entre Asia, Europa y África. La costa oriental de Chipre es paralelo a una flecha orientada hacia el Medio Oriente. Debido a su costa occidental, esta isla constituye la piedra angular sobre la que se han construido los equilibrios estratégicos en el Mediterráneo Oriental, los Balcanes y el norte de África²⁰⁷.

De esta manera Chipre para Turquía es un asunto no negociable y del que no pueden prescindir. Las nuevas aspiraciones turcas mitifican y buscan volver a un pasado glorioso que ubican en la gran posesión territorial y dominio político de los mejores tiempos del Imperio Otomano, ya no ubican como principal objetivo en su política exterior la entrada a la Unión Europea, sus objetivos han cambiado y en este nuevo proyecto Chipre es crucial.

El interés turco en Chipre se legitima a través del discurso nacionalista sobre la defensa de la nación, sin embargo la base territorial con relación a la seguridad es sobre la que juegan los políticos turcos. La geopolítica es vigente hoy porque los factores territoriales son parte fundamental en la estrategia de los Estados. La estructura estatal logra que la política se convierta en únicamente asunto de actores políticos reconocidos en el sistema internacional, que originalmente era exclusivo para los Estados.

²⁰⁶ Phivos Klokkaris, "The Security Problem of Cyprus", *European Rim Policy and Investment Council*, 2009, Chipre, p.6, [en línea], Dirección URL: <http://erpic.org/wp-content/uploads/2014/05/the-security-problem-of-cyprus-2009.pdf> [Consulta: 12 de enero de 2016].

²⁰⁷ *Ídem*.

Chipre para Turquía es cuidar sus fronteras, la más básica política exterior. El nuevo proyecto hegemónico que Turquía tiene planeado vuelve a Chipre un asunto muy poco distinguible y/o separable de la política interna. Chipre no sólo es una cuestión de identidad, sino estratégicamente de seguridad. Aunque en la fundación del Estado Turco, Atatürk, fundador de la Turquía moderna, contrajo la idea de lo turco a un Estado y trabajó por la definición de una nación única, formada por ciudadanos turcos, el interés nacional, como en todos los Estados, cambió.

Aunque los líderes de ambas comunidades trabajan en un acuerdo y la reunificación de la isla parece estar más cerca que nunca, Turquía tiene intereses demasiado importantes y estratégicos que no permitirían un acuerdo que los excluyera del control que hasta ahora han mantenido. La defensa turca como Estado, su permanencia como tal, depende de qué tan eficiente sea en defender sus fronteras, más allá de una expansión ideológica, Turquía es un actor fundamental en las dinámicas que unen a tres continentes, a tres mares y diversas visiones del mundo. La fuerza de la nación desde Turquía delimita una de las dinámicas internacionales más importantes de la actualidad en el Mediterráneo oriental.

La idea de Chipre como irrenunciable es parte de un discurso encaminado a apelar a la emoción de los nacionales turcos al enarbolar la bandera de defensa de sus connacionales que viven sometidos a manos de la elite griega. La geopolítica logra exponer la situación actual en Chipre; explica, asimismo, los elementos que Turquía utiliza para describir a la isla como propia. El espacio percibido como propio tiene más sentido y fuerza, que el espacio poseído por la fuerza física o por las leyes. El espacio cobra una fuerza especial gracias al simbolismo que le otorga la comunidad que lo reclama. Chipre es un ejemplo moderno de cómo el Estado existe en función de una lógica creadora del espacio que refleja las inconsistencias del sistema internacional, y convierte en víctimas a comunidades enteras.

Conclusiones

Esta investigación explicó que el Estado no es una forma lógica de la construcción espacial ni de la delimitación territorial, el Estado es sólo el núcleo de un sistema que se ha desenvuelto con miras a la creación espacial a partir de un proceso de territorialización. El control total de los espacios es resultado del sistema de producción capitalista unido históricamente con un sistema político. Ideología y política se unen para dar legitimidad a un ente jurídico como el Estado-nación. Los Estados representan una entidad jurídica reconocida por otros Estados, que tiene validez en la medida que todos los demás lo aceptan, el sistema se constituye a través de una legitimación mutua, el caso de Chipre demuestra la falla en el sistema de Estado-nación. El sistema de organización territorial se sustenta en la nación.

La nación es un concepto anclado a las dinámicas sociales y al lenguaje moderno, se ha convertido en un elemento tan necesario como la propia identidad de los seres humanos. La nación no es sólo una construcción social, sino una construcción política dotada de diversas características que las vuelven comunes entre sí pero fundamentalmente diferentes. Esta investigación expuso que, en el caso de Chipre, la nación no evoca a la racionalidad del ser humano y que la identidad es una de sus necesidades básicas. La nacionalidad es difícil de describir, más allá de la concepción jurídica del término, puesto que es un apego a una comunidad que muchas veces representa la adscripción, inconsciente en ocasiones, de cada individuo por motivos emocionales a determinada comunidad.

Aunque en esta investigación se sostiene que la nación es resultado de un proceso político, económico y social de largo alcance y desarrollado de diversas formas en el tiempo y el espacio, y que es una construcción humana, reconoce el sentimiento de los seres humanos que forman parte de ella como una parte fundamental de la historia y narrativa de cada pueblo. Toda narrativa es verdadera por el pueblo que cree fervientemente en ella. Las naciones confrontan a otras cuando su propia narrativa se enfrenta a la de otras que no logran coexistir en una “historia única”, historia que prevalece en consideración de un pueblo dominante.

La territorialización no es sólo una manera de control espacial, sino que es una forma de control ideológico, implica también aprovechar políticamente el apego simbólico de las comunidades al espacio que ocupan, además de la comunidad en sí misma, con su cultura y sus valores. La reproducción del espacio es necesaria para la continuación del propio sistema y la limitación de lo que sucede en términos específicos y convenientes para la propia reproducción del sistema. Pronto las fronteras creadas, se asumen como fronteras naturales, un orden natural es aceptado a pesar de las diferencias, ese es parte del éxito del sistema del Estado-nación.

Tal como están establecidas las reglas básicas de la conformación de un Estado, las naciones sin Estado reivindican su derecho a formar uno. Uno de los principales conflictos que genera la institucionalización del Estado-nación es la lucha por el espacio y su influencia en él. A pesar de la apariencia de igualdad jurídica de todos los Estados reconocidos, continúan existiendo diferencias fundamentales entre ellos, clasificados por su propio poder y nivel de influencia en otras zonas del mundo, en otros Estados, capaces de modificar o cambiar situaciones para su propio beneficio. El conocimiento geográfico fue base fundamental para la instauración del sistema, el desarrollo de determinado sistema económico delimitó no sólo un aspecto de la vida, sino que controló los espacios.

El Estado-nación moderno se edifica no sólo como una forma de administración territorial, sino que va acompañado de valores occidentales inapelables como un concepto moral imposible de separar, como el ojo que todo lo juzga, muy lejano a una clasificación estrictamente geográfica, con muchas reglas, pero con un sinnúmero de excepciones. Esta investigación refuerza la aseveración que el estudio de la nación y sus nacionalismos no pueden ser circunscritos únicamente a su estudio desde la sociología, sino que la geopolítica es capaz de observar como inciden múltiples factores.

Gran parte de la identidad que es considerada inseparable del nacionalismo es un segmento de un discurso desarrollado cuidadosamente, o accidentalmente, a partir de una reestructuración narrativa de los hechos históricos, incluso míticos,

legendarios y faltos de pruebas. Es por ello que, como se citó en esta investigación las dos principales comunidades étnicas que habitan Chipre son incapaces de analizar objetivamente la historia del otro, ambas comunidades se remontan a un pasado glorioso del que fueron parte, pero fundamentalmente bajo un discurso que busca excluir casi completamente a la otra. En un conflicto como el chipriota la etnicidad se impone como un factor de diferenciación no porque las diferencias no sean reales, sino porque éstas se articulan de tal manera que la diferencia se ha convertido no sólo en un elemento de exclusión, sino en un elemento constitutivo de una lucha por el espacio en defensa del grupo al que se le debe lealtad.

Resulta difícil separar la lealtad al propio grupo para que cada individuo lograra pensar racionalmente el mejor interés actual, el peso de la historia es demasiado fuerte y trae demasiada carga. La posible comprensión de un greco-chipriota con la realidad de un turco-chipriota podría ser juzgado entre los propios como un pensamiento de traición o de falta de amor a la propia nación, no como un acto de conciliación. De este tipo de dinámicas humanas locales es de las que se alimentan actores externos como Reino Unido, Estados Unidos o la OTAN para “incentivar” conflictos de larga duración, sus propios intereses nacionales se trasladan a una esfera política más alta que deja de considerar seres humanos, sino que únicamente considera espacios de control.

Una etnia ‘enfrentada’ a otra no es necesariamente conflictiva, pero son factores históricos y geográficos los que contribuyen a la escalada de un conflicto. Esta investigación comprobó la hipótesis de que el problema de la separación étnica en Chipre es sistemáticamente promovido por diversos actores externos que buscan mantener su división, uno de los elementos históricos que lo prueban es la permanencia de dos bases militares ajenas a las dinámicas de la isla. El sistema internacional, legitimado por todos, permite que se interrumpa la soberanía de un Estado que debería ser independiente.

La separación es indirectamente promovida también por los actores inmiscuidos al permitir y motivar la existencia de una división militar patrullada por las fuerzas de Naciones Unidas y finalmente, el mayor rasgo que muestra que los actores

responden a sus niveles de fuerza y conveniencia política es la permanencia desde 1974 de fuerzas militares turcas que, legales o no, han continuado con una política separatista e impiden que la toma de decisiones de la comunidad turco chipriota sea verdaderamente libre.

Todos los elementos históricos, crisis políticas e intentos de negociaciones que eventualmente llevarían a la unificación son elementos que demuestran el interés de Turquía, Reino Unido y Estados Unidos de garantizar a la isla como un enclave geoestratégico en conflicto permanente sin el riesgo de confrontación militar real de ninguna de las dos comunidades. Aunque esta separación ha sido promovida durante los últimos 40 años, esto no significa que otro tipo de solución sea posible, ello dependerá de las dinámicas internacionales, su desarrollo y la influencia de actores poderosos.

El sistema político internacional del Estado-nación considera que la soberanía ha cambiado de lugar históricamente, aunque se origina en el pueblo, esta aceptación de la historia proporciona un argumento político maleable dependiendo de las circunstancias políticas y el pueblo al que se refiera. Los conceptos con los que definimos nuestro entorno sólo tienen sentido si están inscritos dentro del sistema que los creó. Las relaciones internacionales, a pesar de derivarse de un significado 'entre naciones', tiene como base las relaciones entre los Estados y, a pesar del reconocimiento de otros actores, el poder de determinados actores seguirá dictando la pauta de diálogo, paz o conflicto en el mundo.

Decir que Chipre es sólo un conflicto étnico es reducir la magnitud de su relevancia, argumentar que el conflicto no es solucionado únicamente por la invasión turca y que sin ésta probablemente el problema no existiría es ignorar al resto de los actores y su inmensa capacidad de injerencia. La existencia de naciones puras étnicamente se dio probablemente en etapas históricas cuando los grupos humanos aún no se definían como naciones, o era un proceso político que comenzaba a formarse y es un proceso diferente para cada pueblo del mundo, que está en constante transformación.

La idea de la pertenencia de la tierra está más ligada a la interpretación de los individuos a las comunidades y sus relaciones sociales, que a una concepción innata sobre lo que la propiedad *debe de ser*. El espacio sin relaciones sociales es sólo espacio, las relaciones sociales lo transforman, lo disputan, lo crean, lo transforman. La tierra es de determinado pueblo porque ha logrado dominarlo por medio de la violencia y porque los demás pueblos lo reconocen así, un sistema recíproco sobre la posesión de algo, los conceptos y denominaciones geográficas no son figuras que existen de forma arbitraria, sino que son parte de un entramado político de mayor trascendencia para la vida humana y las instituciones que ha creado.

Los pueblos transitaron paulatinamente a un sistema político-económico dominante de administración territorial del Estado-nación. El sistema jurídico sólo tiene validez por su reconocimiento humano, a partir del trazado de los espacios, de su creación, del control del mundo a partir de relaciones humanas. Los antecedentes pueden, y en la mayoría de los casos es así, ser manipulados al momento de integrarlos al discurso histórico cuyo fin último es la obtención de control político. Las narraciones históricas sirven para justificar una política. El miedo al comunismo sirvió no sólo para justificar moralmente una política contra sus representantes, sino para desarrollar una carrera armamentista que pudo haber acabado con una parte de la humanidad.

Las fronteras son límites excluyentes creadas por los seres humanos que pretenden delimitar lo propio de lo ajeno, en ningún caso son límites naturales o divisiones obligatorias preestablecidas, estos límites físicos son resultado de procesos políticos de cientos de años. El dominio político está vinculado con la dominación ideológica, el sistema territorial es un claro reflejo de una vida en sociedad que está sincronizada con aspectos económicos y religiosos. El Mediterráneo es una delimitación geográfica que ha sido a través del tiempo un lugar de paso y también un lugar de encuentro de todos los pueblos que se desarrollaron a su alrededor. La autoridad del Imperio Otomano determina un cambio político para el Mediterráneo,

que ya no es el “mar común” sino es la representación del claro dominio de una potencia sobre determinado espacio que logró realizarlo por primera vez.

A pesar del efectivo control de los extensos territorios del Imperio Otomano, su sistema político de administración territorial llegó a su fin, el sistema que trajo tanto éxito se volvió sobre sí mismo, debido a su gran dimensión. Potencias europeas que habían logrado cambiar el sistema territorial por aquel de control y reproducción espacial debilitaron la estructura de los otomanos y así tomaron control de sus territorios, la reestructuración del sistema territorial exigía trazar, dividir e independizar (según el caso) los territorios.

La imposición de divisiones en los territorios del Imperio Otomano se dio sobre la base de una evolución política de la historia europea que transitó al Estado-nación. Eventualmente el modelo de administración espacial del Estado-nación se extendería a todo el mundo. Las diversas comunidades que habitaban los grandes territorios de los otomanos fueron obligadas a definirse hacia lo más básico que existía en su comunidad y a delimitarse bajo las reglas impuestas: la nación era el nuevo valor universal que tiene legitimidad en la medida que es defendido por las personas que lo ostentan.

El Estado moderno significa la unión entre nación y el control territorial, es decir, la idea moral fue adherida fácilmente a la idea política, el derecho de los pueblos y la centralización en el individuo se convertiría en el discurso triunfante de nuestros días. Sin embargo, a pesar de algunas naciones, el proceso de constitución de Estados tuvo una base territorial y posteriormente a las personas que quedaron dentro se les adjudicó, o se les negó, una pertenencia que en algunos casos se desconocía. En algunas ocasiones la pertenencia a la nación es la representación de un derecho ciudadano contemporáneo, se pertenece a la nación, incluso si ésta no es defendida por sus miembros, en otros casos, existen personas con nación sin derecho a una ciudadanía.

De esta manera, lo más importante en el momento de proclamar la Independencia de Chipre en 1960 era mantener las fuerzas de la OTAN unidas contra una fuerza mayor, la independencia se justifica económica y estratégicamente. El combate al comunismo, encarnado en la URSS, era la amenaza que era necesario detener durante la Guerra Fría. Makarios, el primer presidente chipriota, decidió jugar sus apuestas manteniendo relaciones con líderes soviéticos porque en su estrategia política eso implicaba molestar a los turcos. Los soviéticos, que por largo tiempo habían anhelado una salida al Mar Mediterráneo, veían en Chipre el lugar ideal no sólo para enfrentar a Occidente sino también a Turquía. Makarios se convirtió además en una de las principales voces del “Tercer Mundo”, situación que le permitió jugar el papel de la neutralidad y que finalmente abonaría a la inestabilidad de la isla, situación que eventualmente contribuyó para su salida.

La entrada de la República de Chipre a la Unión Europea puede ser también utilizada como evidencia de la estrategia que mantendría a la isla dividida, además de ser un golpe directo a la candidatura de Turquía. A lo largo de la presente investigación se buscó explicar lo complejo de la situación geopolítica de Chipre, el enfrentamiento de las narrativas y la poca voluntad para reunificar un Estado como una única solución a un conflicto que por ahora, la mayoría de los actores aceptan que existe.

Esta investigación señaló que el caso de Chipre es un caso atípico, de diversos en el sistema internacional, que exponen las fallas del Estado-nación moderno a herencia y semejanza europea, mismo modelo que en las propias sociedades europeas se encuentra bajo cuestionamiento, especialmente cuando exaltan su propio nacionalismo diferente al del Estado al que pertenecen. Chipre es uno de los factores de división no sólo entre Grecia y Turquía, sino entre este último y la Unión Europea. De igual manera este trabajo ha evidenciado la situación en Chipre no sólo como un conflicto étnico, sino un conflicto con diversos actores no sólo internos, sino particularmente externos que directa o indirectamente provocan o incentivan su inestabilidad.

El conflicto de Chipre no es sólo la extrapolación del conflicto entre Grecia y Turquía a nivel comunitario, sino que tiene su propia historia y lógica territorial, si el problema se redujera a estos dos países no existirían tantos ángulos de solución al conflicto. El caso de Chipre demuestra que la geografía importa, que las comunidades y los factores étnicos pueden ser elementos decisivos en la manera en cómo se delinean políticas internacionales. Chipre tiene la tragedia de estar en el lugar que históricamente muchas fuerzas políticas han deseado poseer pero donde ninguna de estas potencias ha logrado permanecer. La reunificación ya no es una verdadera posibilidad a pesar de que el discurso de lo que es políticamente correcto obliga a señalar que sí.

Actualmente, las amenazas al mundo occidental no provienen del comunismo o de la expansión soviética, sin embargo el poder de Rusia en la zona es una de las preocupaciones actuales y Chipre es un territorio al que los rusos han aspirado poseer. La OTAN forma una alianza securitaria que evita la expansión de la influencia de Rusia o de China, que recientemente ha comenzado a ejercer cierta influencia en esta parte del mundo. Estados Unidos y la OTAN deben asegurarse, en este escenario, que Chipre sea verdaderamente neutral en un *status quo* que lo sitúa más cerca de Occidente. Este trabajo busca hacer evidente lo “peligroso” que resultan ser las ideologías, las cuales no necesitan existir en un mundo físico para transformar la realidad social al enfrentarse con otras visiones del mundo.

El peligro para Occidente es que el proyecto turco se aleje de sus intereses, que la alianza indivisible de seguridad se quiebre por una nueva visión de la política exterior turca no sólo en la zona, sino en un proyecto más amplio, en el que sus aspiraciones se extiendan más allá del control de su política interna para lograr ingresar a la Unión Europea. Hoy Europa corre peligro no sólo por las amenazas que provienen de fuera, sino por su propio cuestionamiento interno, actualmente Europa no es el sueño occidental al que Turquía aspiraba, las políticas toman nuevo rumbo cuando algunas puertas se cierran.

El Presidente Erdogan ha demostrado ser un líder carismático con su pueblo, con altísimos niveles de aprobación, su gran poderío le ha permitido convertir a Turquía

en un cuasi Estado totalitario donde la seguridad es el bien máspreciado ante amenazas que pueden provenir de cualquier lado. Su política ha sido de altas y bajas, sin embargo en la cuestión de Chipre ha mantenido una postura firme, que recupera la historia, que evoca grandeza, pero sobre todo que transmite lealtad por la extensión de la nación.

En el siglo XXI el Estado moderno, ahora *democrático*, debe justificarse a sí mismo como representante de la voluntad de todos los individuos que contiene, es la mentira sobre la cual se creó, y no sobre la realidad de la voluntad de unos cuantos. Chipre, como muchos otros casos en el mundo moderno, sufre la contradicción de la “autodeterminación de los pueblos” sobre la que se erige la idea del Estado-nación. En Chipre se enfrenta el discurso de la voluntad del pueblo y la necesidad capitalista de la creación de espacios favorecedores a este sistema a partir del control territorial.

Aún si se lograra la reunificación de la isla, que es la única solución buscada y aceptada políticamente a nivel internacional, Chipre continuará siendo un punto de disputa tanto a nivel interno como externo. Los actores involucrados no dejarán la isla sólo porque ésta ha alcanzado un acuerdo político entre sus dos comunidades. Mientras las bases de Reino Unido permanezcan, Chipre no puede aspirar a una verdadera soberanía. Aunque Grecia y Turquía actualmente negocien y sean capaces de mantener acuerdos de cooperación, ya no son los dos únicos actores involucrados en el conflicto. Si se aceptara la partición, internacionalmente tendría demasiadas consecuencias: una ola de secesionismos en el mundo tendría lugar desestabilizando la estructura misma del Estado-nación, cuestionando al sistema actual creador, divisor y controlador del espacio.

El componente étnico en la situación geopolítica de Chipre ha demostrado lo difícil que es desistir de ciertas aspiraciones políticas una vez que se han insertado en el ideario colectivo como asuntos irrenunciables de una comunidad pensada como continua, eterna e indivisible como es la nación, y que ésta se extiende más allá de sus fronteras porque comprende individuos que son iguales y a los cuales se les debe defender y se espera lo mismo en retorno. Esta es la extensión moderna del

sentido nacional, incluso si el territorio no se extiende con la persona misma, sus derechos como miembro de determinada nación responden por él ante las adversidades de otro Estado-nación.

Chipre es uno de los temas más sensibles en la agenda nacional tanto turca como griega, en un escenario de Guerra Fría, de control de los espacios y de descolonización, el orden territorial mundial, no se reconfiguraba, sino que los actores que lo dirigían luchaban política, en algunos casos militarmente, por el establecimiento de su hegemonía. La coyuntura impedía pensar en otras amenazas a la seguridad que no fueran el comunismo, pero históricamente la isla ha sido codiciada y disputada entre diversos poderes más allá de la contención al comunismo, la contención a lo árabe, a lo católico, a lo cristiano. La isla ha sido testigo de una lucha de dualidades que desembocaron en las luchas irreconciliables que en esta y muchas otras partes del mundo se disfrazan de nacionalismos.

Chipre, aun formando parte del movimiento de los no alineados, fue fundamental para vigilar como aliado occidental el equilibrio de poderes en Medio Oriente. Los cambios constantes en la zona y su capacidad para desestabilizar al mundo han concedido a esta isla un valor geopolítico fundamental. Las alianzas militares permiten ejercer un control verdadero sobre los espacios cuando el control político se ha visto limitado. En el discurso político oficial no existe ninguna otra alternativa posible que la reunificación de la isla, sin embargo es esta poca flexibilidad la que ha llevado a que la actual situación sea irresoluble.

Chipre se convierte en un ente atípico a nivel internacional, en un eterno conflicto que, además, impide el desarrollo de otro tipo de elementos necesarios para un Estado moderno, la vida política gira en torno a la invasión turca de 1974. No se discuten otros elementos de las políticas públicas porque lo más importante es resolver la división *de facto* de la isla, que detiene cualquier otro asunto político, todo se detiene porque el conflicto está congelado en 1974, a pesar de los acercamientos y las pláticas de paz.

Es verdad que en tiempos modernos la comunidad greco-chipriota asume su parte chipriota como un elemento de su identidad diferenciado de lo que significa ser

griego, sin embargo nunca han dejado de marcar la diferencia más importante como un elemento irrenunciable de su identidad: ser griegos. La partición es vista como una solución impensable y es a la vez la única viable. Ninguna solución es aceptada puesto que siempre existe el peligro latente de la violencia exacerbada contra la otra comunidad. Solucionar el problema a nivel de las dos comunidades, en un diálogo, verdaderamente de los individuos, a través de un verdadero ejercicio democrático, implicaría que los países garantes ya no son necesarios en las dinámicas de la isla, y repercutiría en el sistema internacional al cuestionar el rol de determinados países como “hegemones”.

El asunto de Chipre se complejiza porque comprende una serie de factores que interactúan y son parte del problema o se involucran de tal manera que, sin ellos, no exista una solución. La geopolítica, la posición geográfica y los intereses no lo son todo, pero juegan un rol fundamental en el desarrollo de su historia. En el caso de esta isla, no se trata de poseer el territorio sino de controlar las dinámicas humanas, especialmente de poder, que se desenvuelven ahí dentro y que representan en las dinámicas en el exterior. Chipre es un dilema geopolítico por su posición, como conector, como lugar de paso que genera el enfrentamiento de potencias.

Una estructura bicomunal a través de una confederación traería la solución al conflicto, pero existen actores demasiado fuertes que, por el momento, no aceptarían esta solución. La posible solución de dos Estados en la isla, es la más viable, sin embargo la menos probable, Grecia, Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Europea en su conjunto no lo permitirían, pues implicaría legitimar la invasión militar turca y reconocer que Turquía es un actor con dinámicas propias alejado de las inclinaciones o necesidades de Occidente.

Para el resto de los actores involucrados en Chipre, especialmente para la ONU, aceptar alguna solución diferente a la del Estado único sería admitir que el sistema falló porque no fue exitosamente pensado sobre las bases de los Estados-nación europeos, sino sobre su extrapolación obligada a diversas partes del mundo sirviendo únicamente a los intereses europeos. Separar a Chipre implicaría, quizá,

la autodeterminación de los pueblos, sin embargo la unidad del territorio se encuentra tan anclada a los discursos de los inmiscuidos en el tema que es una solución que no consideran, ni siquiera Turquía, la cual ha definido su política sobre la isla como irrenunciable.

El sistema crea y reproduce estos conflictos porque son necesarios para un control constante, para un sistema que crea espacios, que absorbe nuevas formas de vida, que traza lo físico pero que también delinea la manera de vivir y de pensar, de organizarse y de relacionarse con otros. Un lugar donde el conflicto es redituable para intereses superiores, porque garantiza el comercio, el flujo de divisas o contribuye a determinados intereses de seguridad o contención, será de manera constante un punto de conflicto internacional con poca o nula voluntad de resolverlo, a pesar de la universalidad de ciertos derechos y de los extendidos beneficios de la democracia. Los derechos occidentales son selectivos con sus pueblos porque la verdadera igualdad contribuiría a terminar con el sistema que la proclama.

Fuentes consultadas

Bibliografía

1. Agnew, John, *Geopolitics: Re-Visioning World Politics*, Routledge, Nueva York, 1998, 154 pp.
2. Agnew, John, Corbridge Stuart, *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*, Routledge, New York, 1995, 260 pp.
3. Agnew, John, "Spatiality and territoriality in contemporary social sciences" en Carlo Emilio Piazzini Suárez, Vladimir Montoya; *Geopolíticas: Espacios de Poder y Poder de los Espacios*, La Carreta Social, 2008, Antioquia, 189 pp.
4. Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, 320 pp.
5. Anderson, Perry, *El Nuevo Viejo Mundo*, Akal, Madrid, 2012, 558 pp.
6. Aranda Bustamante, Gilberto, Palma Catillo, Luis; *Oriente Medio: una eterna encrucijada*, Ril Editores, Santiago, 2006, 248 pp.
7. Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo 1. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, 858 pp.
8. Braudel, Fernand, *Memorias del Mediterráneo: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1998, 384 pp.
9. Calvocoress, Peter, *Historia política del mundo contemporáneo*, Ediciones Akal, 1999, 758 pp.
10. Chapin Lane, Frederic, *Venecia: a Maritime Republic*, The John Hopkins University Press, Baltimore, 1973, 507 pp.
11. Cifuentes, Tana, *Cartas de Chipre*, Editorial Vision Net, Sevilla, 2007, 360 pp.
12. Colin Flint, *The Geography of War and Peace: From Death Camps to Diplomats*, Oxford University Press, Nueva York, 2005, 480 pp.
13. Harvey, David, *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990, 401 pp.
14. De Cabo, Isabel, *Turquía, Grecia y Chipre: historia del Mediterráneo oriental*, Ediciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2005, 198 pp.
15. Escalona Ramos, Alberto, *Geopolítica Mundial y Geoeconomía: Dinámica mundial histórica y Contemporánea*, Ateneo, México, 1959, 509 pp.
16. Fantar, Muhammad, *Los Fenicios en el Mediterráneo*, Icaria, Barcelona, 1999, 165 pp.
17. Goffman, Daniel, *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, 282 pp.
18. Gómez Navarro, José Luis, *Historia Universal*, Ciudad de México, 2004, 496 pp.
19. Gkresta, María, *Narratives of Collective Memory: Turkey as the Greek Cypriot' Other*, Budapest, Universidad Europea Central- Departamento de Relaciones Internacionales y Estudios Europeos, tesis de maestría, 51 pp.
20. Hobsbawm, Eric, *La Era de la Revolución: 1789-1848*, Libros de Historia, Barcelona, 2005, 346 pp.

21. Joseph, Joseph S., *Cyprus: ethnic conflict and international concern*, Palgrave MacMillan, New York, 1997, 300 pp.
22. Kärrholm, Mattias, *Retailising Space: Architecture, Retail and the Territorialisation*, Ashgate, Londres, 2012, 161 pp.
23. Ker-Lindsay, James, Hubert Faustmann, and Fiona Mullen (eds), *An Island in Europe: The EU and the Transformation of Cyprus*, Londres, I. B. Tauris & Co Ltd., 2011, 232 pp.
24. Kymlicka, Will, *Fronteras territoriales*, Madrid, Trotta, 2006, 84 pp.
25. Lefebvre, Henri *L'État* vol.4, Union Générale d'Éditions, París, 1976 389 pp.
26. Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, 1974, traducción de 1991 de Donald Nicholson-Smith, Blackwell, Oxford, 1974, 454 pp.
27. Lefebvre, Henri, *State, Space, World: Selected Essays*, edited by Neil Brenner and Stuart Elden, translated by Gerald Moore, Neil Brenner, and Stuart Elden. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009, 330 pp.
28. Mango, Andrew, *The Turks Today*, Hodder & Stoughton, Nueva York, 2004, 292 pp.
29. Martínez López, Fernando, Muñoz Francisco, *La paz en las culturas políticas del Mediterráneo*, Universidad de Almería, Madrid, 2007, 336 pp.
30. Morgenthau, Hans, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Knopf, Nueva York, 1967, 615 pp.
31. Nicolaou Konnari, Angel y Schabel, Chris (editores), *Cyprus Society and Culture: 1191-1374*, Brill Academic Publisher, Leiden, 2005, 420 pp.
32. Ó. Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitics*, Routledge, Londres, 1996, 250 pp.
33. Ostrogorsky, Georg, *Historia del Estado Bizantino, Historia del Estado Bizantino*, Akal Universitario, Madrid, 1984, 403 pp.
34. Panteli, Stavros, *A New History of Cyprus: from the earliest time to the present days*, East West Publications, Londres, 1984, 450 pp.
35. Rodríguez López, Carmen, *Turquía: la apuesta por Europa*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2007, 380 pp.
36. Santos, Milton, *Metamorfosis del espacio habitado*, Colección "Textos de Geografía". Barcelona, Oikos Tau, 1996, 11-82 pp.
37. Stavenhagen, Rodolfo, *Conflictos étnicos y Estado nacional*; Siglo XXI editores, 2000, Ciudad de México, 396 pp.
38. Sosa Velázquez, Mario, *¿Cómo entender el Territorio?*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2012, 131 pp.
39. Uslu, Nasuh, *The Cyprus Question as an Issue of Turkish Foreign Policy and Turkish American relations*, Nova Science Publishers Inc., Nueva York, 2003, 242 pp.
40. Ustan, Mustafá, *La Inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile: identidad y adaptación, 1839-1922*. New Jersey, Editorial La Fuente, 2012, 271 pp.
41. Veiga, Francisco, *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*, DEBATE, Barcelona, 2006, 667 pp.
42. Wallerstein, Immanuel, *Análisis de Sistemas Mundo*, Siglo XXI, México, 2005, 153 pp.

Hemerografía

1. Camp Glen D., "Greek-Turkish Conflict over Cyprus" en *Political Science Quarterly*, Vol. 95, No. 1 (Spring, 1980), 43-70 pp.
2. Connor, Walker, "Nation-Building or Nation-Destroying?" en *World Politics*, abril 1972, vol. 24, no. 3, 319-355
3. Demetriou Olga, "Catalysis, Catachresis: The EU's impact on the Cyprus Conflict", en *The European Union and Border Conflicts. The power of Integration and Association*, editado por Thomas Diez, Stephan Stetter y Mathias Albert (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 64-93.
4. Montoya Arango, Vladimir, El mapa de lo invisible: Silencios y gramática del poder en la cartografía, en *Universitas Humanística*, Universidad de Antioquía, no. 63 enero-junio 2007, Bogotá, 155-179 pp.
5. Morgan, Tabitha, Aphrodite's Other Island, *Index on Censorship: Writing on Walls* Volumen 33, número 3, 2004, pp. 25-28.
6. Said, Edward, "Yeats and Decolonisation" 69-96 pp. en Edward Said, Terry Eagleton, Fredric Jameson, *Nationalism, Colonialism and Literature*, A Field day Company Book, Minneapolis, 112 pp.
7. Stavenhagen, Rodolfo, "Ethnic conflicts and their impact on international society", *International Social Science Journal*, Blackwell Publisher, Oxford, septiembre 1998, Vol. 50, pp. 433-445
8. Theophylatou, Demetrios A., "Geopolitics Turkey's EU asseesion course and Cyprus: Power Balances and 'Soft Power' calculations." *Journal of Southeast European and Black Sea Studies*, 2012, Vol. 12, no. 1, pp. 97-114
9. Varnava, Andrekas, "The State of Cypriot Minorities: Cultural Diversity, Internal Exclusion and the Cyprus Problem." en *The Cyprus Review*, otoño 2010, Vol. 22. No. 2, 205-218 pp.
10. Zolo, Danilo, "La Ciudadanía en una era poscomunista", en *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, no. 3, Paidós, Barcelona, 1997, 51-69 pp.

Fuentes Electrónicas

1. Alpar Atun, Rosmye y Doratli, Nacye, "Walls in Cities: A Conceptual Approach of the Nicosia", *Geopolitics*, 2009, Vol. 14- no. 1, 108-134 pp., [en línea], Dirección URL: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14650040802578682> [Consulta: 17 de marzo de 2016].
2. Impe, Anne-Marie, "Cinco Desafíos de la Entrada de Turquía en la UE", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Editorial Icaria, Vol. 88- 2004, 21-32 pp., [en línea], Dirección URL: http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/88/Cinco_desafios_entrada_de_Turqu%C3%ADa_en_UE_A.M._Impe.pdf [Consulta: 3 de marzo de 2015].
3. Inbar, Efraim y Sandler, Shmuel, "The Importance of Cyprus", *Middle East Quarterly*, Primavera 2001, pp. 51-58, [en línea], Dirección URL:

- <http://www.meforum.org/29/the-importance-of-cyprus> [Consulta: 11 de abril de 2016].
4. Reynolds, Michael A., "The Key to the Future Lies in the Past: The Worldview of Erdoğan and Davutoğlu", *Hudson Institute*, [en línea], Dirección URL: <http://www.hudson.org/research/11595-the-key-to-the-future-lies-in-the-past-the-worldview-of-erdo-an-and-davuto-lu> [Consulta: 11 de abril de 2016].
 5. Declaración de solidaridad de partidos participantes en el 16º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, 13-15/11/2014, Guayaquil Ecuador, consultado en línea <https://www.akel.org.cy/en/2014/11/16/declaracion-de-solidaridad-de-partidos-participantes-en-el-16o-encuentro-internacional-de-partidos-comunistas-y-obreros-13-15112014-quayaquil-ecuador/> [Consulta: 21 de agosto de 2015].
 6. Phivos Klokkaris, "The Security Problem of Cyprus", *European Rim Policy and Investment Council*, 2009, Chipre, p.6, [en línea], Dirección URL: <http://ercpic.org/wp-content/uploads/2014/05/the-security-problem-of-cyprus-2009.pdf> [Consulta: 12 de enero de 2016].
 7. Sin autor, "Cameron pone a disposición de Hollande su base militar en Chipre para atacar al IS", en *El Mundo*, [en línea], Dirección URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/11/23/5652dd3222601da1208b458d.html>, [Consulta: 24 de noviembre de 2015].
 8. Sin autor, "Declaración de solidaridad de partidos participantes en el 16º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros", *AKEL*, Guayaquil Ecuador, [en línea], Dirección URL: <https://www.akel.org.cy/en/2014/11/16/declaracion-de-solidaridad-de-partidos-participantes-en-el-16o-encuentro-internacional-de-partidos-comunistas-y-obreros-13-15112014-quayaquil-ecuador/> [Consulta: 15 de diciembre de 2015].
 9. Sin autor, "Regular Report on Cyprus' Progress towards Accession", *Commission of the European Communities*, Bruselas, 2001, p. 21-23, [en línea], Dirección URL: http://ec.europa.eu/enlargement/archives/pdf/key_documents/2001/cy_en.pdf [Consulta: 26 de julio de 2015].